

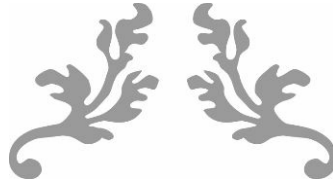
DANIEL SANTOS

Cielo, Noche y

ESTRELLAS

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS DE FANTASÍA

ROMANCE Y ERÓTICA



CIELO, NOCHE Y ESTRELLAS

Colección de 3 Novelas de Fantasía, Romance y Erótica



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos, 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> [**Haz click aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

F*lla como un Ángel — *El Divino Harén de la Elegida*

Harén Espacial — *Erótica con la Virgen y 5 Machos Alfa*

Monstruos Ocultos — *Fantasía Romántica y Erótica Contemporánea*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

F*lla como un Ángel

El Divino Harén de la Elegida

Aún no se recuperan de la carrera infernal que había hecho para llegar hasta el monte, pero no querían aflojar el paso. Hacía horas que no veían a nadie y estaban seguros que habían dejado atrás cualquier peligro. Melina se los había confirmado con la foto que les envió la noche anterior y en el reporte de la mañana.

Pero aún así, no podían detenerse a descansar ni un segundo. Tenían que llegar a la cima antes de que terminara el domingo y no sabían si algún otro imprevisto podría estar esperándolos.

El monte tenía apenas 826 metros de alto y parecía fácil de subir desde la base, pero su terreno pedregoso, con arenilla suelta era muy inestable y hacía difícil su subida; sólo había algunos senderos escondidos entre la copiosa vegetación, la cual estaba formada mayormente por plantas xerófilas, como cactus y zarzas espinosas, pero ya habían seguido a tres que terminaron en cuevas o en retornos a la base.

A pesar de lo sucedido el sábado, salieron temprano ese domingo planeando llegar al monte mucho antes, pues no tenían en sus planes que Garófalo los interceptara en el camino otra vez. Llegar hasta la base les había tomado toda la mañana, y que recién comenzaran la ascensión en las primeras horas de la tarde, después de un almuerzo liviano, cuando el calor empezaba a ser otro escollo.

Pues a las 3 de la tarde el Sol no daba tregua y el calor comenzaba a sentirse con fuerza, aumentado por las cuantiosas piedras claras del monte, que hacían que el reflejo y la luz los cegara en la subida.

Sonia lideraba la fila seguida por Miguel, Gabriel y Rafael, en el mismo orden que ella los había recibido la primera vez. El camino era algo

empinado pero no presentaba gran dificultad, y seguían a uno de los sendero marcado, que esperaban que los llevaba a la cima.

Afortunadamente no se habían cruzado con nadie desde que comenzaron la ascensión, posiblemente porque el calor era agobiante en la zona.

Los cuatro llevaban casi una semana huyendo bajo una tremenda presión, pero continuaban en movimiento alentados por las ganas de que todo terminara en pocas horas. Aunque, íntimamente, ninguno deseaba que terminara.

Sonia no podía dejar de pensar en todas las noches que pasaron juntos mientras continuaba la marcha, sin aflojar el paso. Gracias a su estricto entrenamiento físico, podía seguir a buen ritmo esta última carrera y lideraba la huida, exigiendo a su cuerpo para no pensar en el dolor que comenzaba a sentir en su corazón. Subía con furia, pero alerta a un terreno que desconocía.

Estaba segura que lograrían alcanzar la cumbre antes de la medianoche, aunque temía encontrar algún otro inconveniente, pues no sabía qué otros peligros los estarían esperando. Pero lo que más le preocupaba era si realmente iban a poder lograr la ascensión una vez que llegaran a la cima.

No porque no los creyera capaz, sino porque su mente no comprendía cómo podía ser el ritual, a pesar de que ya había perdido mucho su capacidad de asombro.

Subían en una marcha constante y silenciosa, y quien no supiera todo lo que habían pasado, hubiera pensado que lo hacían por ahorrar energías y apurar la marcha, pero los cuatro sabían que las palabras no salían de sus bocas por otra razón mucho más poderosa.

De los tres, quien más estaba pendiente de ella, como siempre, era Miguel. La miraba subir por la ladera del monte concentrada en hallar el mejor camino, comprometida como desde el primer momento que los vio, y se olvidaba de fijarse en sus pasos, por lo que tropezaba cada tanto, generando que las pequeñas piedras del camino saltaran y algunas

golpearan a Rafael, que venía tras de él, quien muchas veces le reprochó las distracciones.

Miguel sentía pesado cada paso que subían y se acercaban a la cima. Repasaba en su mente los últimos días, las últimas horas y volvía a sentir esas enormes ganas de abandonar todo, de quedarse con ella, de protegerla y cuidarla como le había prometido cientos de veces desde que la vio por primera vez, pero decidió acompañar al resto sólo por Sonia. Ella se había convertido en la razón de todo. Incluso de la ascensión.

Cuando el Sol empezó a ponerse en el horizonte, dando un poco de tregua al calor, sintieron un inmediato alivio físico, pero apuraron el paso, pues si no lograban llegar a la cima antes del ocaso, iba a ser mucho más difícil la escalada y podían atrasarse.

- Estamos a unos pocos kilómetros de llegar a la cima, quizás en 15 minutos estemos ahí-dijo Gabriel mirando su reloj sin detenerse y rompiendo el silencio de a tarde.

El paisaje le sumaba dramatismo al momento. Los primeros colores rojizos y negros avanzaban en el cielo, subrayando el color amarillo ocre de los montes, creando una vista tan bella, como fantástica.

Sonia no detuvo la marcha ni miró a sus compañeros. Miguel dejó escapar un largo suspiro, que generó que Gabriel revoleara los ojos y Rafael lo mirara duramente. Sin embargo, el morocho no les prestó atención, pues sólo le importaba lo que hacía ella y estaba hipnotizado con los gráciles movimientos de la policía, como lo había estado desde el primer momento que la vio en esa habitación.

La carrera no había logrado que Miguel dejara su tristeza en un segundo plano, a pesar de que había ocultado su pesar hasta esa mañana. Se había enamorado de ella y no quería abandonarla, sentía un gusto amargo al saber que no tenía otra opción, que su destino estaba escrito a pesar de que había buscado la forma de hacer todo lo posible por cambiarlo. Sabía que su lugar era con sus compañeros, no con Sonia, pero deseaba con todo su ser abandonar su misión y vivir junto a ella por la eternidad.

Pero no era Miguel el único que pensaba en lo que habían vivido la última semana ni en Sonia. Gabriel también tenía la mirada triste aunque intentara ocultarlo. Ya no le importaba tener que compartirla, sólo quería dejar de sentir ese pesar en su pecho.

El único que no mostraba ningún pesar era Rafael, subía el monte y arengaba a sus compañeros, algo molesto por el comportamiento de los otros dos, pero con la mente puesta en el objetivo final, llegar a la cima y dejar atrás todo esto.

Aún no habían completado la misión y pensaba que la joven policía podría provocar otra vez un problema y poner en peligro el desenlace. Por ahora sólo le preocupaba terminar la misión. Después se encargaría de buscar la forma de volver a la Tierra.

Y aunque iba último en la caravana, fue el primero en decirlo.

-Veo la cima. ¡Lo logramos! - gritó con euforia.

Sus tres acompañantes se detuvieron y, sin mirarse -y casi al mismo tiempo- lanzaron un sentido suspiro.

Todo había terminado. Sonia pronto sería parte del pasado.

Lunes de santos

Sonia Escobar era una joven soltera “corriente”. Una morocha de rasgos algo rudos pero dulces gracias a sus grandes y redondos ojos marrones oscuros, con largas y tupidas pestañas negras. Su pelo siempre estaba recogido con una cola de caballo, pues como agente de policía que era se había acostumbrado a peinarse de la forma más cómoda para su trabajo.

Generalmente usaba el rodete reglamentario, pero cuando llegaba a su casa y se cambiaba para ir a entrenar, soltaba parte del cabello en una cola de caballo para dejar revelar su largo y lacio pelo castaño claro.

A pesar de ser una de las mejores de su clase en la escuela de cadetes, Sonia no perdía su inocente y dulce mirada sobre el mundo. Mirada que se reflejaba en sus ojos. Su excelente estado físico, producto de su adicción al gimnasio, contrastaba notablemente con su buena y cariñosa forma de tratar a quienes la rodeaban.

Desde pequeña había querido ser policía, como su padre, tíos y hermanos mayores, a pesar de que ninguno de ellos la tomó en serio. No sólo por mujer, ya que constantemente la maltrataban y denigraban por su género, sino también por ser la menor de la familia.

Casi no conoció a su madre, pues había fallecido en un tiroteo cuando apenas ella tenía 2 años. Y como la única mujer de una casa de 6, pues uno de sus tíos también vivía con ellos, su dulce carácter se había forjado entre rudos juegos de hombres, y peleando era uno más, pero fuera de esas situaciones algo violentas en la que las metían sus hermanos, nunca abandonó su dulce forma de tratarse con ellos y con los demás.

En la escuela conoció a sus amigas, con las cuales compartía su femineidad, y quienes le enseñaron a colocarse un tampón y le explicaron el ciclo menstrual, pues en su casa ni siquiera se había mencionado el tema.

Sonia se había acostumbrado a esconder todo rastro de su vida femenina en la casa, más aún su ropa interior.

La primera vez que menstruó no se asustó, pues Melina, su mejor amiga del colegio, ya le había contado qué pasaría, incluso le había dado un apósito y un tampón para que llevara en su mochila siempre, para que nada la sorprendiera.

Por supuesto, los escondía de sus hermanos como si fuera droga, de lo contrario la hubieran humillado, como siempre hacían con todo lo que ella consideraba privado.

Comenzó a fajarse cuando comenzaron a crecerle los pechos, y cada vez ajustaba más la faja, tratando de ocultar lo que a los 24 era inocultable: tenía un hermoso cuerpo de mujer, con curvas y músculos marcados como resultado de las dos horas diarias de entrenamiento físico que realizaba.

Sin embargo, lo femenino estaba casi prohibido en la casa de los Escobar, nada que pudiera “perturbar” a los hombres sucedía en esas paredes y las mujeres no eran tratadas como iguales, ni siquiera la más brava de las novias de sus hermanos pudo hacerse respetar o lograr que entendieran que Sonia necesitaba su espacio y no podían tratarla como un hombre más. Ni molestarla constantemente como lo hacían.

Cuando la joven se anotó para la Academia de Cadetes tuvo una discusión con su padre, que se oponía por el simple hecho de que no iba a tener el tiempo suficiente para preparar la cena en el hogar, tarea que había realizado desde que cumplió 12 años.

Pero además se burló de ella: “No quiero ver tu cara con llanto cuando te des cuenta que la Academia no es para mujercitas como tú”.

Melina se había ido a vivir sola cuando cumplió la mayoría de edad, y le insistía constantemente para que se mudara con ella y compartieran departamento que sus padres le habían regalado, pero luego de un año, ya no le insistía con tanta frecuencia, desesperanzada de que su amiga se fuera de esa casa de neandertales.

Cuando Sonia le contó que había llegado y que uno de sus hermanos se estaba masturbando en la sala mientras veía porno, y que ni siquiera se inmutó cuando la vio entrar, Melina tomó tres cajas, las subió a su auto y

manejó hasta la puerta de la casa de su amiga, desde donde la llamó.

- Ya mismo sales de esa casa Sonia, estoy en la puerta con las cajas necesarias para meter tu uniforme, las miles de calzas para el gimnasio y 10 de los 30 pares de zapatillas que tienes y para que te vengas conmigo - le dijo por el teléfono, mientras se bajaba del auto y abría la puerta trasera para sacar las cajas.

- ¿Estás en la puerta?

- Estoy en la puerta, sal ya mismo a buscar las cajas, ni sueñes que voy a entrar para toparme con uno de los neandertales con los que vives.

- No seas así Meli... no se dio cuenta.

- ¡No se dio cuenta mis ovarios! - estalló Melina y su larga cabellera de rulos negros se sacudió - ¡Sal ya!.

Sonia ya estaba en la puerta y escuchó el grito de su amiga en estéreo: por el teléfono y por su oído libre.

Apenas vio su imponente y esbelta figura avanzar hacia el porche para darle una de las dos cajas de cartón que cargaba, cortó el teléfono.

- Guarda esas cajas Melina, no puedo irme a vivir contigo, ya hemos hablado esto cientos de veces.

- Que tu padre se pague una cocinera y una empleada doméstica, o que tus hermanos se dignen a levantar los calzones del living, tú te vienes conmigo ahora.

- No es para tanto Meli... han hecho cosas peores.

- Por eso mismo Sonia. ¡Porque han hecho cosas peores! ¡¿Qué esperas?! ¡¿Llegar un día y que estén en una orgía prendiendo fuego el living con tu ropa?! Porque por Dios que es lo único que les falta. ¡¿O quieres que te recuerde todas las cosas que te han hecho?!- le dijo enojada Melina.

Sonia se acordó de la vez que se emborracharon en el living y no sólo mearon las paredes y ensuciaron toda la sala donde estaban desnudos con una prostituta, sino que uno de ellos había sacado de su habitación la ropa

interior de encaje de ella y se la había puesto a la mujer. Pero, además, la había arruinado por completo al cortarle dos agujeros desprolijos en los pezones y otro en la vagina, donde tenía metida la mano cuando la joven entró a su casa.

Se quedó atónita mirando a los tres hermanos. No podía creer la escena dantesca que tenía frente sí a las 4 de la tarde de un martes. Era realmente un desastre todo. Todo. La casa parecía un chiquero, con botellas y cajas de pizza por todos lados, y en el centro estaba la exuberante mujer, que medía casi dos metros más que sus hermanos, los que estaban todos tirados mirándola mientras se masturbaban, excepto Paco que aún usando su uniforme de policía, tenía la boca metida en la vagina de la prostituta.

Pero lo que más le dolió fue que nunca había usado el conjunto y lo tenía guardado para “la” ocasión especial, fuera cuando fuera.

En cambio, Melina se acordó cuando le robaron el dinero que habían ahorrado para irse de vacaciones juntas a la playa, descanso que tuvieron que reducir a la mitad, pues debieron usar sólo sus ahorros para viajar las dos.

En ese momento decidió pagarle a su amiga el viaje, y lo hizo tratando de demostrarle a la familia de ella que no les importaba, que no iban a arruinarle otra vez la vida a Sonia, más que por solidaridad ante el robo.

Melina los odiaba con toda su alma, con la misma intensidad que la quería a ella.

- Te prometo que lo hacemos el miércoles - comenzó a decir Sonia .
- No, el miércoles no, hoy - le interrumpió Melina.
- Mañana tengo un operativo que puede durar dos días, por eso es que te propongo el miércoles.

Melina la miraba con desaprobación y continuaba tendiéndole las cajas. Sonia las tomó y le dijo:

- Dame las cajas, ya mismo empiezo a empacar y me puedes ayudar.
- No voy a entrar a esa casa Sonia, llevo a ver a alguno de tus

hermanos desnudo y no respondo y le corto el pene con la pinza que tengo en la cartera.

- El miércoles me mudo contigo. Lo prometo.
- Miércoles. Ni un día más.
- Miércoles.
- Salgo del trabajo y vengo a buscarte.
- Perfecto. Tendré estas cajas listas con mis cosas.

Melina la abrazó como pudo entre las cajas que ya tenía Sonia en sus manos, y le dio un beso en la mejilla con sus rojos y definidos labios.

- Vengo el miércoles - le dijo mirándola a los ojos y sosteniéndola por los hombros. La soltó, dio media vuelta y se fue hacia el auto.

Sonia la vio irse y luego entró a la casa. Pasó entre el desorden de los cojines y las botellas sobre la alfombra.

- ¡Sonia! danos una mano con el living, que Paco ha dejado el desorden! - se escuchó una voz masculina desde el corredor que llevaba a las habitaciones de la derecha.

- En un momento papi - le respondió ella suavemente mientras trataba de ordenar las cosas a su paso hacia las escaleras que llevaban a su habitación, la única en el piso superior.

Dejó las cajas en la base de la escalera y fue hacia la cocina, buscó una bolsa para la basura y unos guantes, los que se colocó e inmediatamente comenzó a levantar botellas, platos de plástico, servilletas, cubiertos descartables y cajas de pizza, entre otras cosas que estaban desperdigadas por el suelo y los muebles.

Estuvo más de 15 minutos recogiendo basura y llevando los vasos de vidrio sanos a la cocina para apilarlos junto a la bacha, pues no tenía tiempo para limpiarlos en ese momento. En una hora tenía que estar en la estación para prepararse para el allanamiento en la mansión del distribuidor más grande de droga de la región.

Trabajaba en la Unidad Contra el Narcotráfico y hacía meses que

planeaban detener a Judas Priest, el capo de la mafia local. Hacía una semana que le habían perdido el rastro dentro de su mansión, la que estaba fuertemente custodiada pero esta vez iban a atraparlo para siempre.

Alertados por un traslado que iban a realizar en las próximas horas, la división que comandaba Sonia debía ingresar en la noche y desarmar a los guardias y encontrar el cargamento de droga que iban a sacar de la mansión, donde se estimaba que también había una fábrica de cristales de metanfetaminas.

Dos horas más tarde, y ya dentro la unidad móvil apostada a pocos metros de la mansión, muy cerca de las vías del tren, repasaban los planos y sincronizaban la salida, Sonia ya había eliminado de su cabeza a su padre, a sus hermanos, tíos e incluso a Melina. Estaba concentrada, repasando los planos del lugar en su mente, recordando la cara de Judas Priest y de cada uno de los integrantes de su banda. Sabía perfectamente cómo harían para ingresar a la mansión y sorprender a los 23 guardias armados que la custodiaban.

Equipados con trajes especiales para el camuflaje y gafas para ver en la oscuridad, el equipo con Sonia iba a la cabeza. Ingresaron por uno de los laterales del terreno, que tenía más de 3.000 m².

La mansión de cinco pisos tenía además un torreón y una cúpula en el centro, pero llamaba la atención por las figuras de animales grotescos que decoran sus paredes, con gárgolas por doquier, amenazando con sus fieros rostros, tal como las de las catedrales góticas.

Blanca con ventanas grises y techos negros, la inmensa e imponente mansión dominaba el centro del terreno, rodada de hermosos jardines verdes con flores, plantas y árboles podados con esmero. En el centro de la construcción se vislumbraba la gran torre con la cúpula negra algo escondida por las copas de los árboles.

Construida a comienzos del siglo XX, la gente de la zona la bautizó a la mansión como “El Palacio de los Bichos”, justamente por esas figuras góticas que adornaban sus paredes superiores. Nadie se acercaba a la gran casa, no sólo por los guardias que la custodiaban, sino porque una leyenda

hablaba de una maldición que afectaba a los enamorados que se acercaran a sus jardines, los que una vez no tuvieron las altas paredes blancas cercándolos.

La leyenda tenía origen en un hecho trágico, pues la mansión fue construida para una joven pareja que falleció la noche de su boda en un hecho trágico: atropellados por un tren cuando se dirigían a comenzar su luna de miel, accidente que sucedió a la vista de todos los invitados que vieron, desde los jardines, cómo morían frente a sus ojos y a pocos metros de ellos.

Por ello, los padres de la joven novia, quienes habían construido la casa, decidieron levantar las paredes para no ver nunca más desde los jardines el lugar del trágico accidente.

Los vecinos aseguraban que de noche se escuchaba la música del casamiento, que los amantes bailaban una y otra vez, para celebrar su eterno amor en el más allá.

Pero lo cierto es que Judas se aprovechó de la leyenda y decidió levantar su centro de operaciones en la enorme construcción. Además daba grandes fiestas para el aniversario de la boda de los jóvenes novios, donde aprovechaba para hacer sus transacciones ilícitas.

La fiesta había ocurrido dos semanas atrás y había sido la última vez que lo habían visto y fotografiado, pero esa noche recibieron el dato de cuándo iban a sacar el cargamento. Y en ese momento querían atraparlo.

Los 15 hombres y mujeres que comandaba Sonia esperaron pacientes en el vehículo para que el inspector Garófalo diera la orden. Cuando obtuvieron la aprobación del juez, ingresaron silenciosamente a la tenebrosa mansión.

No fue difícil para ellos inmovilizar a los guardias de los jardines, que no esperaban el ataque repentino ni los dardos tranquilizantes que les lanzaron. Desde afuera, la unidad bloqueaba la señal de las cámaras y la interfería mostrando una falsa grabación.

No fue difícil ingresar a la casa, pero sabían que lo más complicado era hallar la entrada al sótano, donde suponían que estaba la fábrica, ya que el

escaneo de los pisos y de la cúpula había dado negativo.

Sin embargo, el poderoso scanner no pudo penetrar el gran bloque bajo tierra que ocupada casi la totalidad del terreno edificado.

Dentro de la casa vivieron momentos de alta tensión, pues cuando hallaron la gran puerta blindada dentro de la cámara frigorífica de la cocina, ya se habían agolpado los guardias y les cerraron el paso por detrás.

El equipo de Sonia fue superior pero, por sobre todo, más rápido. En pocos segundos ya había inutilizado a todos los guardias y sólo uno de sus hombres resultó herido, aunque con lesiones menores.

Pero grande fue la sorpresa de todos al no encontrar más que los guardias en la casa. Ni Judas ni su decena de hombres de confianza con los que siempre se rodeaba, y que manejaban la distribución de la drogan, estaban en la mansión.

Nadie en los 5 pisos. Nadie en la cúpula. Y lo que era peor, nada en el sótano, excepto las máquinas apagadas. Máscaras, armas, trajes químicos, pero ningún químico.

Los guardias sobrevivientes fueron detenidos y llevados a la estación. No había nada en ningún lugar de la mansión que pudieran utilizar para incriminar a Judas Priest.

Pero lo más insólito: tampoco había a quién incriminar. ¿Dónde estaban Judas y su gente? ¿Habían abandonado el país? ¿Por qué? ¿Dónde estaba la droga que habían visto en las fotografías que lograron sacar los infiltrados? ¿Cuándo habían abandonado el lugar? ¿Cómo era posible que las cámaras no hubieran captado su salida?

Sonia pensaba todo esto en la segunda entrada al sótano que hallaron desde el exterior, que tenía un montacargas escondido entre los matorrales y los árboles. Había ingresado parte de su equipo para revisar que no hubiera ningún túnel que llevara fuera de la casa.

La ancha puerta del montacargas permanecía abierta y dejaba escapar una luz algo verde proveniente de las potentes luminarias de la fábrica.

Repentinamente levantó la mirada y a pocos metros lo vio al inspector Garófalo mirándola desde la oscuridad.

Garófalo tenía un poco más de 40 años, con la cabeza totalmente pelada, alto y con el ceño fruncido, daba una apariencia ruda, sin embargo, ese no era su fuerte. El inspector era conocido por sus decisiones intuitivas y se había ganado el mote de “Sabueso” en la Policía. Obsesivo y meticuloso, seguía sin descanso pistas hasta hallar a los culpables de los crímenes que investigaba. Su ceño fruncido se acentuaba cuando pensaba en los casos, despedazándolos y observándolos desde todos los puntos de vista posibles.

Tenía una mirada penetrante, y a Sonia le gustaba mucho la forma en que se dirigía a ella, sereno, tranquilo, seguro.

- ¿Qué está haciendo aquí sargento Escobar? - le preguntó Garófalo sin bajar la mirada.

- Lo mismo que usted, inspector - le respondió ella suavemente, sacándose el casco y los lentes, los que aún había llevado puestos.

- ¿Qué es lo que no estamos viendo Escobar? ¿Dónde está el hijo de puta de Judas? ¿Dónde están los desgraciados de García, Smithson, López y Corso?

- No lo sé inspector, estoy absolutamente sorprendida con todo esto - respondió ella.

- Yo también... yo también... - le contestó él mirándola con sus penetrantes ojos azules - Pero lo voy a averiguar - dijo e ingresó a paso firme por la entrada del montacargas.

Sonia se quedó mirándolo desaparecer en el sótano y, de repente, notó algo que le llamó la atención sobre su cabeza, a unos metros de donde estaba, en el torreón. Sintió que alguien la observaba, pero no vio a nadie cuando levantó la vista.

Sin embargo algo le llamó la atención. En una de las paredes de la torre no había gárgolas espantosas, como las que adornaban el exterior de la casa, sino un hermoso ángel con enormes alas, quieto, de pie, desafiante

con su desnudez y belleza.

Nunca había visto esas esculturas, a pesar de que había estudiado esa mansión un centenar de veces. Siempre vio figuras espantosas de monstruos amenazantes.

Se acercó un poco y notó que no era un sólo ángel, sino dos, y estaban colocados en los extremos de una especie de terraza antes de la negra cúpula. Desde abajo se veían imponentes y bellos, resaltando del resto de las esculturas grotescas de la casa.

Por alguna razón decidió subir para verlas de cerca. Entró a la casa, que ya estaba vacía, y no se cruzó con ninguno de sus compañeros. Subió por las escaleras hasta la entrada al torreón. Caminó por el pasillo alfombrado de azul hasta el centro del edificio, donde estaba la entrada a la habitación principal del piso, desde donde se ingresaba.

Había estudiado de memoria los planos, pero estar en el interior, recorrerla, era, sin dudas, muy diferente. Enormes y costosas lámparas, finos tapices, bibliotecas repletas y muebles con detalles maravillosos adornaban y embellecían todos los espacios.

Ingresó a la habitación abriendo sólo una de las hojas de la enorme puerta de madera tallada y se dirigió a al enorme ropero que dominaba el centro.

Corrió el mueble y accionó la pesada puerta blindada que estaba camuflada en la pared y subió por las estrechas escaleras de caracol. Una vez arriba, salió hacia la pequeña terraza, donde había visto a los dos ángeles.

Pero mientras se acercaba a las esquinas donde había visto a las hermosas criaturas, se detuvo un segundo. No había nada en las esquinas. Ninguna de los dos estaba donde ella las había visto minutos antes.

Se acercó a la baranda donde antes había visto a uno de ellos y estaba vacía, ni siquiera estaba ocupada por una de las feas y grotescas esculturas que recubrían las demás paredes.

Desconcertada, volvió a ingresar a la torre y le pareció que alguien

estaba detrás de ella, en la terraza que acababa de dejar, pero cuando volteó no vio a nadie.

Se quedó unos segundos afinando el oído, con su mano cerca del revólver de su cintura, pero no volvió a sentir la presencia ni a escuchar ruidos, por lo que decidió retirarse del lentamente del lugar, con cierta desconfianza.

Salió de la casa y nuevamente sintió que la observaban. Viró rápidamente la mirada hacia la cúpula pero tampoco vio nada. Se detuvo unos minutos a mirar alrededor aunque continuó lentamente hacia la salida, donde la estaba esperando uno de sus oficiales junto a un móvil. Cuando se subió al vehículo, había amanecido apenas hacía unos minutos.

Martes de contemplación

Una vez en la estación, Sonia fue directo a su computador a buscar las fotos de la mansión que había estado estudiando en las últimas semanas.

Recorrió varias fotografías hasta que halló las que buscaba, las de la cúpula y los techos. Pero sólo en una de las fotos estaban los ángeles en las barandas de la terraza, pero no eran dos como ella había visto recién, sino tres, pues uno de ellos estaba sobre el techo de la cúpula, pero este le parecía aún más bello aún que los otros dos, e imponente con sus alas desplegadas.

Envió a imprimir las imágenes y decidió buscar en Internet fotos viejas de “La Casa de los Bichos” y encontró varias, incluso varias en blanco y negro. Pero por más que buscó a los ángeles en la cúpula y el torreón, no los encontró.

Tampoco aparecían en Google Street View, donde la cúpula mostraba su cima sin el hermoso ángel desnudo.

Parecía como si las figuras hubieran aparecido en los últimos meses, después que comenzaron la investigación y tomaron la primera tanda de fotos.

Entusiasmada con su descubrimiento, tomó las imágenes de la impresora y volvió a la mansión, que ahora contaba con custodia policial, pero no ingresó inmediatamente, pues quería examinar la cúpula desde la calle, pues a pesar de las altas paredes, podía verse parte de la terraza de los ángeles.

Tomó los binoculares y comprobó lo que temía; los ángeles no estaban. El torreón y la cúpula lucían como en las viejas fotos: sin las figuras.

No hizo falta que se identificara en la puerta, los guardias que custodiaban el ingreso a la mansión eran dos de sus más cercanos oficiales.

Dentro del terreno caminó el sendero hacia la entrada sin quitar los ojos del torreón. Al ingresar a la casa se dirigió hacia las escaleras, dispuesta a

investigar un poco más lo que había descubierto, ahora sabía que sus ojos no la habían engañado porque la evidencia estaba en las fotos, pero algo le decía que tenía que ver con la misteriosa desaparición de Judas.

Subió nuevamente las amplias escaleras hacia los pisos superiores y caminó el largo corredor azul hasta la habitación y a la puerta blindada que llevaba a la escalera caracol de la terraza. Esta vez la luz del día se colaba apenas por las ventanas superiores del torreón y las escaleras de piedra podían verse mejor, lo que le facilitó la subida.

Pero los ángeles no estaban. Ninguno de los tres. Revisó las paredes de piedra, buscando alguna puerta secreta, pero no halló ninguna. En la terraza tampoco halló nada que pudiera darle una pista de las misteriosas figuras. Volvió a mirar las fotos que tenía consigo y revisó los lugares donde deberían estar los ángeles y no había marcas de que alguna estatua hubiera sido removida.

Pero seguía sintiendo que era el lugar correcto.

Tras más de media hora de escudriñar cada centímetro del lugar, incluso intentar subirse al techo de la cúpula, decidió bajar y contarle a Garófalo su hallazgo e intentar utilizar la tecnología para escudriñar mejor la zona.

Escudriñando techos y paredes bajó las escaleras, pero en uno de los tres descansos, pisó mal y resbaló. Buscando detener su caída, Sonia estiró sus brazos hacia las paredes, afirmándose con fuerza. Con su mano y tocó lo que parecía ser una especie de botón de madera que accionó un mecanismo que hizo abrir un espacio en la pared frente a ella, justo en el descanso, descubriendo una habitación bajo la terraza de la cúpula.

Sonia se sorprendió y una sonrisa de satisfacción iluminó su cara. Había encontrado lo que buscaba. Se levantó lentamente, agudizó el oído y tomó su arma. Inspiró profundamente para eliminar la tensión que le generó el descubrimiento y, lentamente, se acercó a la puerta e ingresó a la habitación.

No podía creer lo que veía. Era una especie de departamento en semicírculo con dos niveles, con una escalera de madera interna que

bordeaba el círculo. Pequeños orificios perforados en las paredes hacían ingresar hilos de luz, que cegaban por momentos su visión. La luz que ingresaba al principio le impidió ver bien las paredes, pero cuando su ojo se acostumbró a ellas, lo que pensó que era un blanco casi impolutas, estaban ahora salpicado de sangre por doquier.

También había rastros de sangre en el techo, en el suelo y en los muebles. Todo estaba salpicado con hilos de sangre. El único que no estaba salpicado de rojo era color ocre de tres cuerpos, a pesar de que la pared sobre ellos sí mostraba algunas manchas como bastones largos.

En nivel por donde había ingresado era una especie de comedor con una gran mesa negra brillante en el centro y sillas a su alrededor, por lo que concluyó que allí Judas desarrolla las reuniones con su banda. Además había un bar, una heladera y una pequeña cocina con una pava sobre ella.

Pero no había nadie y no escuchaba a nadie. Pero tenía la impresión de que no estaba sola.

Dudó en tomar las escaleras hacia el piso superior o seguir inspeccionando esa habitación, pero no tuvo tiempo de tomar una decisión, y lo último que vio por el rabillo del ojo, fueron dos enormes alas que envolvieron rápidamente desde atrás.

Cuando recobró la conciencia había tres hombres parados frente a ella, en el pie de la cama, mirándola fijamente.

- ¿Qué haces aquí? - le preguntó el morocho de barba negra.

Sonia quiso incorporarse en la cama pero no pudo, pues estaba atada con unas cuerdas de un elástico extra grueso. Miró desconcertada y forcejeó intentando zafar sus manos o pies de sus ataduras, sin suerte, apenas pudo despegarse de la cama.

Los miró sin decir una palabra. No pudo evitar pensar que los tres eran hermosos, con cuerpos perfectos. No pudo determinar sus edades, pero calculó que debían estar cerca de los 40 años.

El morocho de barba era un hombre fornido pero delgado, llevaba jeans

y una camisa escocesa arremangada apenas en los antebrazos, su voz era gruesa pero no sonó ruda cuando le habló. Negros como sus cabellos eran también sus ojos y tenía una mirada fuerte, que se enmarcaba perfectamente con su recta nariz y sus gruesos labios.

Al lado suyo, había otro morocho, también alto y musculoso, pero muy diferente. Era el más alto de los tres y sus grandes ojos verdes transmitían tranquilidad y alegría. Su nariz era ancha pero algo respingada y su cabello apenas rizado enmarcaban una quijada cuadrada que le daba a su rostro una masculinidad irresistible.

También llevaba jeans y una remera de mangas largas color gris con dibujos algo desgastados de ángeles blancos, y en las mangas se notaban los fuertes y marcados brazos.

El tercero era rubio, pero su barba poco tupida y descuidada era de un tono más oscuro. Sus ojos marrones y algo rasgados la miraban con intensidad y curiosidad. Este estaba vestido con camisa blanca y pantalones de vestir negros con pinzas, que marcaban su cintura y dejaba entrever un cuerpo tonificado.

Por alguna razón Sonia pensó en sus tres hermanos, tres tipos que sólo fueron atléticos y fibrosos cuando rindieron para ingresar a la Academia, hacía 15 años. Hoy eran tres obesos que apenas entraban en el uniforme.

El del centro abandonó su lugar a los pies de la cama y fue a sentarse junto a ella.

- Mira cariño, mientras antes nos cuentas qué sabes, más rápido se termina esto - le dijo con un tono amigable, a pesar de que estaba amenazándola de muerte.

- ¿Quiénes son ustedes? ¿Dónde está Judas? - respondió ella, aún con voz somnolienta.

- No estás en posición de hacer ninguna pregunta, ¿no lo crees? - le dijo el rubio, que ahora había cruzado los brazos y la miraba con algo de dureza.

Sonia miró al morocho sentando a su lado en la cama, que la miraba

como esperando su respuesta. El de barba negra se fue hacia la puerta y abandonó la habitación, y sus compañeros lo miraron irse sin decirle una palabra.

- ¿Qué estabas buscando? - repitió desde la punta de la cama el rubio.

- Estaba buscando alguna pista que me llevara a Judas.

-¿Qué sabes de Judas?

- Nada.

- Vamos cariño, no nos tomes por tontos - le respondió el morocho.

- No los tomo por tontos. Ahora no sé nada. No sé dónde está. Hasta hace unos días lo teníamos vigilado pero desapareció. Esperábamos encontrarlo ayer cuando ingresamos y no encontramos nada.

El morocho torció el cuerpo para mirar a su compañero, que seguía de brazos cruzado en la punta de la cama.

- No le creo. Ya sabes que Rafael tampoco le cree - le respondió, torciendo apenas la cabeza y señalando la puerta por donde su compañero había salido segundos antes.

Sonia comenzó a observar la habitación, buscando alguna pista de dónde estaba. Por los pequeños agujeros en las paredes comprendió que seguía en el torreón y que aún era de día.

Además de la cama donde ella estaba, había una repisa de madera que seguía la curva de la pared con algunos libros y objetos extraños en bronce oscuro. A su derecha, a unos pocos metros había un escritorio con papeles, una pequeña lámpara de campana negra y un pequeño librero con varios libritos. Detrás del rubio además veía un sofá, también color ocre, como el que había visto al ingresar. Al lado, la puerta que comunicaba a un pequeño baño con ducha, la que se veía desde la cama.

Había notado que el hombre que se salió de la habitación lo hizo bajando unas escaleras, por lo que dedujo que estaba en el piso superior de esa especie de departamento que encontró bajo la cúpula.

- ¿Hace cuánto estoy aquí? - le preguntó ella.

- ¿Importa?

- Si, porque si no vuelvo pronto van a empezar a buscarme.

- No nos preocupa eso - le dijo el morocho que estaba sentado en la cama.

- ¿Qué sabes de Judas? - volvió a insistir el rubio.

- Que ustedes tienen más respuestas para darme a mí sobre Judas - replicó algo desafiante.

El rubio dio media vuelta y también abandonó la habitación, dejándola sola con el morocho de remera gris, que no había abandonado la cama.

- ¿Cómo fue que llegaste aquí? - le preguntó él, girando nuevamente su torso hacia ella.

- ¿Cómo llegaron ustedes?

- Caímos del cielo. ¿Y tú?

- En el batimóvil.

El morocho soltó una carcajada al escuchar la respuesta de Sonia.

- No sabía que además tenías humor.

- No más que tú.

- Yo no te estoy mintiendo - le dijo él mirándola dulcemente.

Pero Sonia había vuelto a forcejear, intentando zafarse de las gruesas cuerdas elásticas que la tenían atrapada en la cama.

- ¿Me puedes soltar las manos por favor?

- Si me cuentas cómo encontraste la entrada.

- Me caí en la escalera y toqué una especie de botón por error y abrió la puerta ¿Me sueltas? - le dijo ella algo molesta, envalentonada ante el morocho.

Entonces él se paró y soltó sólo la banda que le atrapaba las manos, y de manera que ahora podía mover los brazos desde el codo a las manos.

- ¿Por qué subiste tantas veces hasta la cúpula?

- Porque me llamaron la atención tres ángeles que vi y que ahora no están - respondió ella mirándose las manos, las que movía sin parar para recuperar la circulación.

La cara del morocho se congeló.

- ¿Estabas buscando a unos ángeles? ¿No me habías dicho que buscabas a Judas?

- Sí, pero pienso que esos ángeles algo tienen que ver con la desaparición de Judas.

- ¿Por qué? ¿Qué viste? - le preguntó y, a continuación gritó mirando a la puerta - Rafael! ¡Gabriel! Vengan.

- No los vi, ese es el problema. Durante mucho tiempo vigilé esta casa y no estaban esos ángeles, hasta ayer que los vi con mis propios ojos y encontré que sí estaban en algunas de las fotografías tomadas. ¿Qué sabes tú de esos ángeles?

Cuando hizo la pregunta entraron de nuevo los otros dos.

- ¿Qué sabes tú de ellos? - le retrucó el morocho de la barba.

- Nada, ya le dije a tu compañero, que estaban y no están. Desaparecieron junto con Judas, y eso es lo que estaba buscando aquí arriba en la cúpula.

Los tres se miraron en silencio.

- ¿Y dices que hay fotos de esos ángeles? - volvió a preguntarle el morocho de los grandes brazos.

- Si.

- Dónde están esas fotos - preguntó el rubio.

- Las tengo conmigo, en el bolsillo de mi pantalón y en la base de datos fotográfica de la Policía, pero no pude encontrar ninguna más en la web. De hecho, en las fotos que hay en Internet no se ven.

Se volvieron a mirar en silencio y esta vez los tres salieron de la habitación, dejándola a Sonia sola, aturdida y pensando en cómo escapar. Aunque también pensaba en los enormes brazos del morocho.

* * * *

Durante más de una hora Sonia estuvo en la cama amarrada y sola. No se escuchaba un sólo ruido ni del exterior ni de los pisos inferiores, a pesar que la puerta estaba abierta.

No tenía consigo ni la radio ni el móvil, pues se lo habían quitado antes de atarla a la cama y su movilidad era muy limitada. Empezó a sentir muchos deseos de ir al baño pero aún podía aguantarse un tiempo más y no quería empezar a demandar cuando sabía que estaba en una situación de desventaja ante sus tres captores.

Estaba pensando en cómo contenerse una hora más cuando volvió el morocho de los brazos anchos con una bandeja en las manos.

- Te traje algo de cenar - le dijo con una sonrisa tímida y se dirigió a la mesa de luz que tenía Sonia a su izquierda, la cual no tenía nada encima.

Dejó la bandeja y empezó a desatar las fuertes cuerdas elásticas de los pies, ante la sorpresa de Sonia.

- Me imaginé que querrías ir al baño y es poco probable que escapes estando nosotros tres aquí, así que... - dijo mientras continuaba quitando las cuerdas de abajo hacia arriba, cuando llegó a las que sostenían su pecho la miró.

- Sostén la cuerda porque cuando la suelte puede pegarte - agregó.

Sonia estaba atónita mirando a ese hombre enorme que se desenvolvía con extrema suavidad y, sin embargo, emanaba una tremenda masculinidad. No podía evitar mirarlo y observar todos sus movimientos. Cuando estuvo completamente libre, la ayudó a incorporarse, tomándola por la espalda suavemente mientras ella trataba de poner en movimiento sus entumecidos músculos.

Se incorporó en la cama y lo miró, como pidiéndole instrucciones. Él le señaló la puerta.

Cerró la puerta del pequeño baño y fue corriendo a bajarse los pantalones y las bragas, pues no podía contener más las ganas de orinar.

Permaneció sentada unos segundos después de terminar y, mientras

tomaba el papel y lo doblaba en sus manos pensaba qué podía llegar a pasarle ahora. ¿Era prisionera? ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué tenían que ver estos hombres con Judas? Nunca los había visto en las fotos ni en las filmaciones, pero parecían conocer todo y lo que había pasado en esa casa.

Aprovechó para lavarse la cara con abundante agua y acomodarse un poco el pelo. Le habían quitado el cinturón y todo lo que llevaba en los bolsillos, incluso el arma, la radio y las fotos.

Alguien se daría cuenta de su falta. Sus guardias la vieron entrar en la mañana, pero no la vieron salir. Aún sin una respuesta o una decisión tomada, salió del baño, pero no vio al morocho. Desconcertada se quedó en el marco de la puerta, pero inmediatamente la voz de él la sorprendió desde la izquierda.

- ¿Te sientes más cómoda? - le dijo, sentado en el sillón ocre - Te dejé la comida sobre el escritorio, creo que será más cómodo para ti comer ahí.

Sonia asintió con la cabeza y fue hacia el mueble que le señaló. Tomó el vaso de agua que estaba junto al plato y sobre la bandeja y se sentó, girando la silla y su cuerpo hacia el morocho.

- Me llamo Miguel. Mis compañeros son Gabriel y Rafael. ¿Tú eres Sonia, no?

Ella volvió a asentir.

- Me imagino que tienes muchos interrogantes - continuó él sin moverse del sillón - pero no creo que puedas saber toda la verdad.... Al menos por ahora... Sólo tienes que saber que Judas ya no será más un problema para tu departamento ni para este planeta y que no debes preocuparte más por él o su grupo.

- ¿Lo han asesinado?

- Asesinar es una palabra algo fuerte cariño. Judas recibió exactamente lo que se merecía - dijo, resaltando la palabra “exactamente”.

Sonia recordó las paredes manchadas con sangre mientras tomaba el

sándwich que le había traído y, antes de morderlo, lo olió varias veces, pensando que podría tener algo de droga.

- No te preocupes, no vamos a drogarte - le dijo él, levantándose del sillón y encaminándose a la puerta.

Sonia se sintió un poco incómoda al darse cuenta que él había notado su desconfianza.

- Come tranquila - dijo y se fue de la habitación sin cerrar la puerta.

Sonia se quedó unos minutos sentada sin saber qué hacer y decidió tomar el segundo sándwich y comerlo mientras caminaba por la habitación, la que había recorrido con su vista pero que ahora quería examinar de cerca y en detalle.

El espacio donde estaba era también un semicírculo casi perfecto y sus paredes eran las del torreón. Concluyó que el techo de la habitación era el techo de la cúpula. A esta altura Sonia ya había comprendido que el torreón había sido construido para esconder este especie de departamento compuesto por la habitación y la que tenía bajo suyo, pero tenía la duda si había otras bajo el living por el que ingresó.

Tras recorrer el lugar decidió quitarse la camisa y los zapatos, los que seguían apretando sus pies a pesar de no tener más las fuertes cuerdas sobre sus tobillos.

Abajo de la camisa tenía una musculosa de lycra también azul oscuro. Sonia no usaba corpiño a pesar de tener grandes pechos, tantos años de fajarse y su rutina de ejercicios habían fortalecido de más sus pectorales y le era más cómodo usar remeras ajustadas que el sujetador, sobre todo en el trabajo.

Descalza se tiró al suelo y comenzó a hacer flexiones de brazos, tratando de ejercitar su cuerpo y ponerlo en forma, pues sentía que, entre las horas que había pasado inmobilizada y el no haber ido al gimnasio, la estaban entumeciendo y quería tener su cuerpo alerta.

Y haciendo ejercicio la encontró Miguel cuando volvió a la habitación, sin que ella lo notara.

Verla ejercitar excitó a Miguel, que no había podido quitarle los ojos de encima desde que la vio por primera vez, y quien había sido su principal defensor ante los demás. Ella no lo sabía, pero sólo estaba viva gracias a él.

El morocho se quedó inmóvil junto a la puerta, mirándola, excitándose con cada movimiento que hacía, con cada contracción de sus músculos, especialmente con sus glúteos duros que se elevaban perfectos en cada flexión.

Cuando Sonia terminó la serie, se levantó y al girar para continuar con otros ejercicios, se encontró con Miguel mirándola con deseo.

Sorprendida, no pudo emitir palabra. Primero lo vio directo a los ojos, pero cuando bajó su mirada y vio en su pelvis cómo su enorme pene se había endurecido y se marcaba a través del vaquero, inmediatamente se sintió excitada.

No había transpirado ni una gota durante el ejercicio y no había estado más de 20 minutos como para sentir algo de calor, pero ver a Miguel así de excitado, su temperatura se elevó en un segundo. Nunca le había pasado algo así y sintió como se mojaba su vulva.

Él seguía inmóvil, como si quisiera que ella viera lo excitado que estaba, mostrándole su enorme pene erecto y su metro noventa de músculos perfectos. Sonia se acercó lentamente y se colocó frente a él, a pocos centímetros de distancia, donde pudo sentir su respiración jadeante y tocarle los brazos para sentir sus músculos y su firme piel.

Empezó a acariciarlo con suavidad, recorriendo sus marcados músculos del brazo lentamente, como si quisiera saborearlos con sus dedos. Él seguía con la vista los movimientos hasta que le tomó la barbilla suavemente con una de sus grandes manos, se inclinó y comenzó a besarla con suavidad.

Poco a poco se acercaron hasta quedar entrelazados, pegados uno al otro, sintiéndose en la necesidad de fundirse uno con el otro. Y Sonia sintió cómo creía su erección al rozarse con su cuerpo. Se besaron por minutos. Primero lo hicieron suavemente, pero poco a poco iban

incrementando la pasión, y ya sus abrazos habían pasado a ser más fuertes, atrayéndose mutuamente para frotarse.

Sin dejar de besarla, la alzó, para que ella pudiera envolverse en él con sus piernas en su cintura y caminó lentamente hacia la cama donde antes era prisionera.

Miguel pasaba sus grandes y suaves manos por los glúteos y las piernas de Sonia, mientras ella no dejaba de acariciarle el cuello, sus suaves rizos y la espalda.

Cuando llegaron junto a la cama, Sonia se bajó del hermoso gigante y parada sobre el colchón lo separó unos centímetros para quitarse la ropa y que él pudiera ver sus pechos redondos y pezones duros por la excitación.

Él estaba embobado, la recorría con su mirada y se mordía el labio inferior. Ella se acercó y comenzó a levantarle la remera, descubriendo su increíblemente torneado torso con apenas un poco de vello en el centro del pecho.

Ya sin remera, comenzó a acariciar los pechos de Sonia suavemente, mientras ella lo miraba extasiado, sintiendo placer como nunca lo había sentido en su vida. Sus dedos recorrían sus redondas curvas y volvían al pezón, que se habían endurecido como piedra.

Miguel se acercó para darle un beso a sus pezones, la tomó por la cintura y la levantó apenas para acostarla. Siempre con suavidad, desprendió el botón del pantalón y le bajó el cierre para poder quitárselo lentamente; primero sacó una pierna, después la otra; sin dejar de mirarla a los ojos.

Ella no opuso resistencia. Tirada en la cama lo miraba sacarle la ropa y le excitaba aún más: un perfecto extraño había provocado que se sintiera mojada y caliente como nunca pensó que iba a sentirse.

Cuando le hubo sacado las bragas, Miguel le levantó las piernas y acercó su cara a su entrepierna, la miró a los ojos y comenzó a lamer su vagina suavemente. Con su lengua besaba su piel, que se había erizado del placer, y poco a poco, con cada dulce roce de los labios iba abriéndola, relajándola, sumiéndola en placeres divinos, mientras él bebía de ella,

disfrutando de sus labios como lo había disfrutado antes de su boca.

Sonia sentía que su vagina se hinchaba y florecía con cada beso de Miguel, que metía su lengua reiteradamente dentro suyo, cada vez más adentro, penetrándola con fuerza y succionando sus labios, lamiendo su clítoris.

Sonia se retorció de placer y sentía que su cabeza iba a explotar con toda la energía que sentía surgir desde su centro, y cuando estaba a punto de acabar, él retiró su boca para penetrarla suave pero firme con su pene, que estaba tan duro como una piedra y tan mojado como sus labios.

Sintió el placer más puro y extremo cuando Miguel se introdujo dentro suyo, rompiendo para siempre su himen y, en ese momento, supo que la espera no había sido en vano.

No sabía quién era ese misterioso hombre pero sí sabía que no iba a poder olvidarlo. Como tampoco iba a poder olvidar esa noche ni cómo nació en ella esa sed por el placer que nunca más la abandonaría.

Mientras la penetraba con delicadeza para no lastimarla con su enorme pene, Sonia se aferró a su espalda, y con sus manos recorría sus fuertes hombros y brazos, disfrutando también con el roce de sus dedos en su piel.

Cuando Miguel supo que Sonia iba a acabar, la besó en la boca suavemente.

- Lleguemos juntos - le susurró en el oído y la penetró con más fuerza. Ella vio pequeñas luces volando por la habitación y pensó que iba a morir de placer.

Sonia tuvo un orgasmo indescriptible en el mismo momento que sintió que ambos confluyeron, estallando de placer juntos, llenando la habitación de una energía que pareció salir de sus cuerpos, como si fuera la explosión de una pequeña estrella.

Ella apretó suavemente los brazos de él, al mismo tiempo que él la atraía hacia sí con fuerza, como queriéndola meter dentro de su pecho.

Cuando sus cuerpos dejaron de estremecerse, las luces aún flotaban en

el aire. Miguel salió lentamente de su interior, la besó dulcemente en la boca y la abrazó.

Sonia estaba maravillada, extasiada y en un estado de felicidad plena que no quería que se acabara nunca. Todo había sido maravilloso y la experiencia parecía haber sido celestial. Nadie le había contado de que el orgasmo era, en verdad, una explosión verdadera y que la habitación brillaría como lo hizo.

Al menos así lo pensó ella, que no supo entender que las luces que vio en el orgasmo realmente eran de otro planeta.

Y así, abrazados mirándose de frente y desnudos, se durmieron sobre la cama.

Miércoles de revelación

La luz comenzaba a filtrarse por los pequeños orificios cuando Sonia abrió los ojos y vio a Miguel, que yacía junto a ella en la cama, mirándola dulcemente y acariciándole el pelo suavemente.

- Buenos días cariño - le dijo él con dulzura.
- Buenos días - respondió ella, devolviéndole la sonrisa.

Miguel esperó que se Sonia desperezara levemente para volver a abrazarla, y cuando lo hizo, la giró, para que apoyara su espalda en su pecho.

Apenas su firme trasero rozó la pelvis de él, sintió la erección.

Como si fuera una pequeña gata, Sonia comenzó a refregarse contra el cuerpo de Miguel, especialmente para sentir la erección que crecía mientras él no dejaba de besarle el cuello, acariciándola con sus fuertes manos, primero en los hombros, luego en sus pechos y después bajó por su vientre hasta llegar a su pubis. Y cuando sus dedos tocaron los labios de la vagina, ya estaba mojada.

Sin dejar de besarla en el cuello, los dedos de Miguel buscaron el clítoris, el que empezó a frotar suavemente, sintiendo cómo se endurecía y se mojaba. Cuando sintió que la zona estaba lo suficiente húmeda, metió sus dedos dentro de la vagina, para continuar con su exploración, haciendo que comenzara a estremecerse de placer.

Sonia se sentía envuelta en una cálida luz, que recorría su cuerpo como suaves corrientes eléctricas, llevando el placer a lo más profundo de su ser. Cuando él le separó las piernas levemente y la penetró desde atrás, sintió otra vez esa pequeña explosión, con pequeñas luces que salían de sus cuerpos y recorrían la habitación.

Sentía su miembro dentro de ella penetrar con fuerza y percibía cómo la cabeza la acariciaba, arremetía, buscaba la forma de generarle más placer. Había tomado sus caderas con las manos y la atraía hacia él con movimientos directos y envolventes.

Pronto Sonia estuvo lista para tener un orgasmo y él lo notó.

- ¿Quieres que te acabe cariño? - le susurró al oído.

- Si, lo quiero... lo quiero como nunca he querido algo - le respondió ella jadeando.

Entonces él la atrajo más hacia su pecho y comenzó a penetrarla con más fuerza, al mismo tiempo que presionaba suavemente uno de sus pezones y mordía con suavidad su hombro.

Sonia sintió cómo explotaba su pene dentro de ella y acabó en ese mismo instante.

Otra vez las luces llenaron la habitación, encandilándola por un momento.

Permanecieron abrazados unos minutos, él aún dentro de ella, jadeando suavemente, sintiendo la electricidad que corría por sus cuerpos, exhaustos de placer.

Sonia no podía creer lo que estaba pasando. Hacía apenas unas horas estaba buscando a uno de los narcotraficantes más peligrosos del país y ahora estaba teniendo orgasmos con un hombre que la había secuestrado. Todo era confuso, pero a la vez excitante.

No se sentía preocupada. Por el contrario. Se sentía segura, feliz y no quería salir de esa habitación donde ahora se sentía segura.

Miguel la besó en el hombro, invitándola a darse vuelta y mirarse otra vez frente a frente.

- Tengo que solucionar algunas cosas, pero tenemos que irnos de aquí - le dijo cuando pudo mirarla a los ojos, sin abandonar esa mirada dulce - ¿Me esperas unos minutos?

Sonia asintió con la cabeza mientras él le corría el pelo de la cara.

Miguel la besó suavemente en los labios y se levantó de la cama.

Volvió a colocarse el vaquero, la remera y las zapatillas ante la mirada de Sonia, que seguía desnuda en la cama.

Miguel salió de la habitación y Sonia se levantó rápidamente para ir

directo al baño, recogiendo primero su ropa, que estaba desperdigada por toda la habitación.

Sentada en el inodoro repasaba en su cabeza los últimos días, buscando quizás una pista para saber qué hacer a partir de ahora. En la ducha siguió pensando qué hacer y repasó en su mente todos los acontecimientos desde que fue confinada a ese cuarto. Ahora que no lo tenía a su lado comenzaba a dudar. ¿Qué haría con Miguel? ¿Todo habrá sido un engaño para confundirla y que pudieran escapar? ¿Se iba a enamorar de su secuestrador? ¿Era víctima del síndrome de Estocolmo que tantas veces vio en otras mujeres?

Tras la rápida ducha comenzó a vestirse y sintió ruidos en la habitación, por lo que con el cabello aún mojado salió del baño para encontrarse a los tres hombres otra vez.

Miguel dio un paso adelante y miró a sus compañeros.

- Hemos decidido que vas a ayudarnos a salir de aquí, a cambio de eso, podrás seguir viva - le dijo, sin dejar de mirarla, pero como si se avergonzara de reconocer que pensaron en matarla.

Sonia no entendía qué le estaban proponiendo, pero sabía cómo encarar la charla y decidió no hablar si no era necesario.

- Primero que nada tienes que saber que sólo estás viva porque Miguel nos pidió que no te matáramos - le dijo Rafael en un tono seco, como para despejar alguna duda que hubiera quedado.

Miguel bajó la mirada, mientras que Gabriel no le quitaba la mirada a Sonia, que se había sentado en la cama con la toalla secándose el pelo.

- Tenemos que llegar al Monte Olimpo para el domingo a la noche y tienes que ayudarnos a lograrlo- le dijo Gabriel - Ese es el trato. Tú nos llevas, nosotros te dejamos viva.

- Por eso necesitamos que nos ayudes a salir de esta casa, sabemos que tienes la suficiente autoridad para sacar a todos los policías de la propiedad - volvió a retomar la charla Rafael.

Sonia seguía secándose el pelo con la toalla sin dejar de mirarlos a los

tres.

- Los ayudo a escapar, pero ustedes me dicen dónde está Judas - respondió ella.

- Judas está muerto. Como lo están García, Smithson, López y Corso, todo su equipo y socios, deja de preocuparte por ellos - dijo Rafael.

- ¿Lo mataron ustedes?¿Cómo?

- ¿Importa?- retrucó.

- No, pero quiero saberlo.

- Cortamos sus cuerpos en dos y luego los prendimos fuego en el sótano, junto con toda la droga que iban a distribuir - le respondió sin inmutarse.

Sonia abrió grandes los ojos sin creer lo que había escuchado, no había visto ninguna señal de fuego en el sótano, nada que le hubiera dado alguna señal de que eso hubiera sucedido.

- Sabemos que no es fácil de creer, pero es probable que algún día lo entiendas - le dijo Gabriel en el mismo momento que ella abrió la boca para hablar.

Sonia dejó la toalla de lado y se levantó.

- Ok... Pero para ayudarlos necesito que confien en mí y me dejen salir sola de la mansión. Puedo reunir a todo el equipo en el frente de la casa mientras ustedes escapan por detrás.

- No, no es posible, necesitamos que salgas con nosotros y que nos guíes hasta Olimpo, de ninguna manera te dejaremos ir sola - le dijo Rafael inmediatamente con un tono duro, tocándose la barba con los dedos, un tic que Sonia lo vería repetir durante los próximos días.

- No hay otra forma, si alguno de ustedes viene conmigo sospecharán y si no me reporto pronto, comenzarán a buscarme, si no es que ya comenzaron a hacerlo.

Miguel miró a sus compañeros con reproche y se volvió hacia ella.

- Cariño, yo confío en ti, necesitamos de tu ayuda para salir de aquí y

eres importante para nosotros, pero también necesitamos saber qué vas a hacer y, sobre todo, que no vas a delatarnos.

- ¿Hay alguna salida desde aquí a la cúpula? - preguntó Sonia.

Los tres asintieron con la cabeza.

- Lléveme ahí... pero antes necesito que me devuelvan mi radio y mi teléfono.

Cuando estuvieron los cuatro en la terraza de la torre, Sonia comprobó que aún estaba apostado el camión de vigilancia donde ella lo había visto. También identificaron a 3 hombres apostados en los jardines y otros dos en las puertas de ingreso.

Tenía unas 10 llamadas perdidas y prendió la radio para escuchar las conversaciones, tras unos minutos decidió comunicarse con la base primero, lo que pareció calmar a Fuentes, la mano derecha de Garófalo, pues habían estado tratando de ubicarla durante las últimas 18 horas.

Trató de no dar muchas especificaciones sobre su localización exacta, pero les aseguró que había estado durante todo ese tiempo dentro de la mansión. Lo cual era, en parte, cierto.

- Necesitamos evitar el camión que está apostado en la calle lateral. Intentaré reunir a todo el personal en la puerta principal, pero es probable que uno o dos guardias sigan apostados en el jardín - les dijo Sonia cuando volvieron a estar dentro de la torre, en la misma sala donde había estado el día anterior antes de terminar en la habitación atada a la cama.

Acordaron reunirse a unas calles aledañas de la mansión, en una pequeña plaza no muy concurrida en la que ella había estado varias veces estudiando la zona.

Sonia bajó de las escaleras hacia la habitación y de ahí se dirigió al hall central, donde estaba el responsable de la vigilancia.

Cuando se reunió con él, salieron de la casa y comenzaron a llamar a todos los efectivos.

Sonia logró que casi todos los guardias se congregaran en el lugar y, se tiró de la oreja, como había acordado, en señal para que salieran por

atrás.

La salida de los tres fue muy fácil, pues lograron esquivar sin problemas a los uniformados y saltar el paredón para estar fuera de la mansión. Lo difícil fue el interrogatorio que tuvo que sortear Sonia por su desaparición.

Estuvo mucho más de lo que esperaban para llegar al punto de encuentro, pues Garófalo la llamó personalmente para interrogarla y estuvo más de 20 minutos contestando las preguntas. Cuando cortó, teniendo la sensación de que su jefe no había creído una sola palabra de su explicación, se dirigió al camión de vigilancia, para chequear que nadie hubiera visto a los tres hombres salir de la propiedad.

No sabía muy bien por qué estaba haciendo esto por los tres desconocidos, pero sabía que tenía que ver más con Miguel que con el hecho de que hubieran exterminado a la banda de narcotráfico más importante del país.

Por un lado estaba molesta con la idea de que los hubieran matado a todos, pero, al mismo tiempo, se sentía aliviada sabiendo que no iban a fabricar ni vender más drogas.

Cuando llegó a la plaza, los tres hombres estaban sentados en el césped bajo un árbol, charlando como cualquier hijo de vecino. A lo lejos, dos adolescentes estaban paradas sin moverse y miraban a los hombres y reían entre ellas.

Al acercarse Sonia, Miguel se puso de pie y los otros lo imitaron, rodeándola y generando que las jóvenes lanzaran un suspiro con un quejoso “*¡Oh no! Qué injusto, los tres para ella!*”.

Ellos no parecieron darse cuenta de las jóvenes y sólo la miraban a Sonia, como si esperaran una especie de reporte.

- Necesitamos un lugar donde quedarnos hasta el domingo - le dijo Gabriel - ¿Tu casa es un lugar seguro?

- No, no lo es...- comenzó a decir Sonia cuando sonó su teléfono móvil: era Melina.

* * * *

Cuando abrió la puerta apenas vio a Sonia, pues la vista se fue directo a los tres hombres tras ella.

- Pasen, por favor - dijo Melina, señalándoles los sillones de su living, el que estaba perfectamente arreglado y limpio.

Los muebles del espacio parecían sacados de una revista de decoración vintage, y todo en el lugar estaba dentro de la gama de los pasteles amarillos y violetas, salpicados de blancos y algún magenta o fucsia.

El departamento era amplio, de altos techos y paredes gruesas con grandes ventanales y salida a una terraza también amplia, donde se veían plantas, muebles de jardín y dos reposeras donde cientos de veces habían tomado Sol juntas.

Melina salió disparada para la cocina y le hizo señas a su amiga, quien la siguió, mientras Miguel, Gabriel y Rafael se sentaban en los cómodos sillones.

- ¿Me ayudas a traer un refresco? - le dijo, tratando de disimular la ansiedad.

Apenas cruzaron la puerta de la cocina y no estaban más a la vista de los hombres, Melina amiga le agarró el brazo entusiasmada y, conteniéndose la alegría, le preguntó:

- ¡Por Dios Sonia quiénes son estos tres regalos del cielo con los que has venido!

- ¡Baja la voz Melina! - le reprochó su amiga.

- Ok, pero tú cuéntamelo todo - dijo bajando la voz y soltándola para buscar una bandeja, vasos y una botella de gaseosa de la heladera.

- No sé quiénes son, lo juro, estaba esperando llegar aquí para que me lo explicaran.

- ¿Me estás diciendo que pasaban por la calle y te siguieron o algo así?

- No, tampoco fue eso.

- Pues obvio que no fue eso.

- Es que es muy largo de explicar, pero me mantuvieron cautiva durante

casi un día.

- Cariño, a mí esos tres no me tendrían que mantener cautiva porque me encadenó...

- ¡Calla Melina!

- No seas mojigata, ¿quieres? Que mira lo que son esos tres... - dijo mirando hacia el living y dirigiéndose luego al aparador sobre la batea para sacar un bolsa de papas fritas.

- No lo soy, lo que te digo es que te calles porque tengo que señalarte con quién de ellos perdí mi virginidad - le dijo Sonia, y su cara se iluminó con una sonrisa gigante.

- Noooo! Jajajaj - gritó Melina de la emoción y se tapó automáticamente la boca, sin poder contener la risa - Eres mi nueva ídola Sonia, no importa con cuál de ellos fue...

- El grandote de jeans y rulos, Miguel- le interrumpió.

- ¡Nooo! - dijo Melina y la abrazó, dando saltitos.

No podían contener la risa por la situación y estuvieron varios segundos riendo y haciendo muecas, pero se obligaron a dejar la algarabía, recomponerse y volver al living.

- Hoy no, pero luego quiero saberlo todo, ¿eh? - repitió Melina cuando estaba con la bandeja cargada con el snack por cruzar la puerta de la cocina.

- Yo también Melina, te juro que yo también.

- Bueno, ahora quiero que me cuenten todo - dijo cuando ya todos tenían su vaso y ella se hubiera sentado frente a ellos.

Miguel estaba en uno de los sillones individuales solo, mientras que Gabriel y Rafael estaban en el grande y Sofía y Melina en el otro grande frente a ellos.

- Es difícil explicarlo todo, pero más difícil es que nos crean - dijo Rafael, inclinando levemente su cuerpo hacia adelante y mirándolas a los ojos.

- Hagamos el intento - le respondió risueña Melina.

Bajó la mirada durante un segundo y luego miró a los ojos a los otros dos, que le devolvieron miradas de aprobación.

- Somos ángeles - les dijo Rafael, mirando a Melina a los ojos.

La morocha hizo una mueca e hizo hacia atrás el cuerpo, mirando a cada uno de ellos esperando que alguno se riera. Sonia apenas había fruncido el ceño y miraba fijamente a Miguel.

- Somos ángeles - repitió Gabriel, mientras Miguel asentía con la cabeza. Los tres sonreían apenas, sabiendo que aún ninguna de los dos les creía.

Entonces Miguel se levantó del sillón, lo corrió apenas un poco para pararse erguido frente a ellas. De repente, salieron pequeñas luces blancas y redondas de su espalda que danzaban a su alrededor suavemente y desplegó dos enormes alas blancas

Las dos mujeres miraban atónitas la hermosura que derrochaba la imagen de Miguel y sus alas iluminadas levemente, pero sin poder creer lo que sus ojos veían. Melina incluso se paró del sillón, tímidamente, acercándose a Miguel.

Sonia había abierto los ojos y la boca y lo miraba atónita, claramente shockeada por lo que veían sus ojos.

- ¿Puedo tocarlas...? - le preguntó Melina a Miguel cuando se animó a ponerse a su lado.

Él asintió suavemente con la cabeza, transmitiendo aún más tranquilidad con sus ojos, y la joven le tocó con la punta de los dedos sus alas, que se movieron apenas, reaccionando apenas por el contacto. Melina se llevó la mano a la boca divertida y se torció para mirar a Sonia, que seguía con la boca abierta.

Volvió a tocarle las alas y luego los brazos, como temiendo que no fuera real.

- ¿Son ángeles? ¿Ángeles de la Biblia? ¿Vienen del cielo y todo eso? - increpó Sonia de repente a los dos que aún seguían sentados, mirándolos

atónita.

Melina volvió a sentarse en el sillón, mientras Miguel plegaba nuevamente sus alas y las luces se esfumaban lentamente en la habitación.

Rafael les explicó que habían sido enviados a la Tierra para terminar con las personas que estaban destruyendo la humanidad, como Judas. Por eso, hacía meses que recorrían el planeta cumpliendo diferentes misiones y la exterminación de la banda de narcotraficantes había sido su último trabajo.

Pero lo más importante era que el próximo domingo debían ascender a los cielos nuevamente, pues su tiempo en la Tierra se había acabado. Y lo más preocupante aún, si no alcanzaban a llegar al punto de ascensión, todo habría terminado para ellos, morirían en el planeta, sin poder gozar de la gloria eterna.

El problema era no sabían dónde estaba la extracción, pues Dios sólo les había revelado su nombre, y tenían que esperar la señal.

Sonia no podía creer ni una sola palabra que salía de la boca de Rafael y lo miraba entre incrédula y desconfiada, mientras Gabriel y Miguel no le sacaban los ojos de encima, expectantes ante su reacción. Pero ella no había pronunciado una palabra, Melina era quien hacía las preguntas y trataba de indagar en la historia de los ángeles justicieros.

La mujer policía no podía procesar lo que estaba viviendo. 24 horas atrás sólo se preocupaba por un grupo de narcotraficantes. Ahora debía lidiar con tres seres sobrenaturales y mitológicos. Y con uno de ellos había perdido la virginidad.

A pesar de que ya llevaban varias horas hablando, seguía mirando a Miguel y perdía perspectiva. Después de que mostrara sus alas, no podía mirarlo como lo había hecho esta mañana, ahora era un desconocido. Lo que ella no sabía era que él ya había visto el concierto en sus ojos, comprendiendo que tenía que volver a ganarla.

Sonia decidió tomar un baño y cambiarse de ropa mientras esperaban las pizzas que pidieron.

Mientras cenaron juntos en los sillones, Melina seguía bombardeando a Rafael con preguntas, y fue así que se enteraron de todos los casos en los que se habían involucrado, así como algo de sus orígenes. Sin embargo, nunca quiso dar definiciones sobre la vida en el Cielo o la naturaleza de Dios.

En un momento, Melina y Rafael salieron a la terraza para que ella pudiera prender un cigarrillo de marihuana, el que prendió con la excusa de “relajarse” ante el impacto de la información que ahora poseía de los tres hombres... que no eran hombres.

Miguel intentó acercarse a Sonia, pero ella le pidió que le diera tiempo para procesar lo que estaba pasado.

Comprendió el pedido de ella y decidió retirarse a dormir a una de las habitaciones que les había preparado Melina, pensado así darle tiempo.

Sonia decidió ocuparse de levantar los restos de la cena y Gabriel se sumó a ayudarlo.

- No has dicho nada desde que te contamos la verdad - le dijo Gabriel mientras ella fregaba los platos, luego de que ya hubieran ordenado todo en el living.

- No sabía que tenía que decir algo - respondió ella, algo molesta.

- No, pero entiendo que no debe ser fácil para ti, menos después de que te secuestramos.

- El secuestro es lo de menos ahora.

- ¿Qué es lo que más te molesta?

- No creo que lo puedas entender - dijo ella evasiva.

- Pero lo puedo intentar- le respondió él, acercándose por atrás y colocando su mano sobre el hombro de ella.

Sonia sintió correr electricidad por su cuerpo. El mero roce de su piel con la de él le había hecho sentir otra vez esa energía indescriptible. Y él notó cómo la piel de ella se erizaba bajo sus dedos, y en lugar de retirarse, decidió tomar sus hombros y comenzar a hacerle masajes.

- Tienes que relajarte un poco - le susurró en el oído él, rozando su lóbulo con sus labios, encontrando la excusa perfecta para tocarla.

Los suaves y envolventes movimientos que aplicaba en sus hombros hicieron aflojar el cuerpo de la joven, y cuando ella había dejó de fregar el palto que tenía en la mano, Gabriel comenzó a bajar sus manos por su espalda y cintura.

Cuando Sonia sintió sus fuertes manos moldeando sus caderas, buscando su vientre, rozando apenas sus pechos, cerró los ojos y decidió entregarse al placer del momento.

Gabriel seguía detrás de ella, pero ahora la había atraído hacia su cuerpo, para que sintiera su erección. Metió sus manos por debajo de la camiseta, liberándola de la corta falda de jean que mostraba sus torneadas piernas, y subió hasta escudriñar con sus dedos por sobre su camiseta blanca, tocando los duros pezones de Sonia.

Al escuchar los leves jadeos de la joven, llevó a sus dedos a sus duros pechos para pellizcar suavemente los dos botones rosados que parecían querer escapar de la ropa.

Con una mano rozaba sus pezones y con la otra buscaba su bajo vientre, donde se encontró con una vagina ardiendo. Gabriel la giró suavemente para tenerla de frente, metió más profundo su mano por debajo de la falda y le quitó las bragas, las que se habían mojado levemente, e introdujo sus dedos dentro de su vagina, mientras la miraba a los ojos.

Sonia dejó escapar un pequeño grito de placer y miró hacia la puerta que comunicaba al living. Gabriel también lo hizo y la puerta se cerró suavemente, tras lo cual él la miró sonriendo divertido, guiñando uno de sus enormes ojos negros.

Inmediatamente, se bajó los pantalones, la levantó con sus fuertes brazos y trajo hacia su pene para penetrarla, haciendo que Sonia volviera a dejar escapar otro gritillo. La sostenía de sus firmes glúteos, atrayéndola hacia él mientras arremetía una y otra vez.

Finalmente, sin dejar de penetrarla, se dirigió caminando hacia atrás

unos pocos pasos para sentarse y tenerla arriba, de forma que sus pechos quedaron a la altura de su boca. Sonia se quitó la camiseta.

Gabriel comenzó a besar sus pechos y a lamer sus pezones como si disfrutara de un gran festín, desesperado por abarcar con sus besos cada centímetro de su piel, mirándola a los ojos mientras la veía gozar con su lengua.

Ahora era Sonia la que arremetía, y parecía que quería meter el pene de Gabriel hasta lo más profundo de su ser, utilizando sus fuertes piernas para atraerlo y moverse arriba de él.

Cuando Gabriel vio que Sonia estaba por lograr el orgasmo, aumentó la intensidad de sus besos mientras la penetraba con fuerza. Otra vez las luces llenaron la habitación, como había pasado con Miguel el día anterior, y la imagen del otro ángel sobre ella la excitó mucho más, llegando al orgasmo un instante antes que Miguel la llenara con su esperma y la abrazara fuertemente para sentirla en su plenitud.

- Eres maravillosa Sonia - le dijo él aún entre jadeos.

Ella no podía creer lo que le estaba pasando, estaba feliz por descubrir su sexualidad de esa forma.

Pero aún más por descubrirla con ellos.

Estuvieron unos minutos abrazados en la cocina, callados, escuchando como se calmaban sus respiraciones. Y cuando lo hicieron, comenzaron a sentir jadeos que provenían del balcón.

Sonia comenzó a sonreír y miró sorprendida a Gabriel, que también parecía divertido al escuchar a su amigo.

- ¿Vamos a verlos? - le sugirió él.

- ¡No! ¿Cómo se te ocurre Gabriel? - le respondió ella, algo sorprendida.

- ¿Por qué no? Lo que están haciendo es maravilloso.

- No sé si estoy preparada para ver a Melina teniendo sexo.

- Seguramente es hermosa - le dijo él.

- Seguramente lo es... siempre lo es - respondió.

- Las mujeres son más hermosas cuando tienen orgasmos, florecen, se iluminan... son maravillosas. Tú eres hermosa y maravillosa cuando acabas - la miró a los ojos - nunca había visto a alguien brillar así.

- ¿Y por eso quieres ver a mi amiga? - dijo ella, levantándose lentamente de la silla y separándose de él.

Gabriel rió mientras la veía recoger su ropa interior, la que estaba en el suelo de la cocina. Sonia se volteó a verlo cuando ya tenía las tres prendas en su poder y lo miró permanecer sentado con su pene al descubierto, apoyado con un codo en la mesa.

- Una de las cosas más importantes que tienes que aprender en esta vida es que estamos aquí para amarnos, para sentir placer, ser felices y disfrutar uno de los otros en todos los sentidos posibles. Amar como principal regla a seguir - le dijo mirándola a los ojos.

-Yo lo amo a Rafael como te amo a ti - continuó- y la amo a Melina sin dejar de amarte un segundo - dijo levantándose de la silla, tocándose al mismo tiempo su enorme pene, el que se había comenzado a endurecer al sentir los jadeos que provenían desde el balcón.

- ¿Quieres venir? - le volvió a decir.

- No estoy preparada aún - le dijo Sonia, tapándose los pechos con las manos y la ropa, algo intimidada.

- Te amo Sonia, no te olvides de eso, pero no soy tu propiedad ni tu eres la mía - le dijo tomándole la barbilla y besándola suave y apasionadamente.

Sin dejar de tocarse el pene, llegó a la puerta y la abrió, dirigiéndose luego hacia el balcón.

Ya era más de la medianoche, pero Sonia tomó el teléfono que había dejado sobre la heladera y llamó a la estación para comunicar que, por razones personales y poniendo de excusa la supuesta mudanza, no iría a trabajar hasta la semana siguiente.

Cortó y dejó el teléfono en el mismo lugar. Se detuvo unos minutos en

la puerta hipnotizada con la escena de su amiga en la reposera del balcón cogiendo con Rafael y Gabriel. Sintió calentarse su vagina y cómo sus pechos se endurecían, pero decidió quedarse en el umbral a mirarlos.

Jueves de transición

La primera llamada que recibió Sonia en la mañana la sobresaltó. Desconoció la habitación en donde estaba durmiendo y la sobresaltó al ver el número en la pantalla, pues el propio Garófalo la había llamado a su teléfono personal.

Cuando logró tomar el móvil que sonaba sin cesar en la mesa de luz, se incorporó para atender a su jefe, que seguramente la estaba llamando al terminar su turno nocturno. Eran las 5:55 AM.

- Aquí Escobar - dijo intentando aclarar la voz.

- Se ve que la estoy despertando sargento - dijo Garófalo en ese tono enfadado que lo caracterizaba - Me dijeron que se había pedido estos días y me extrañó de su parte, aún no recibo el informe sobre la mansión de Judas Priest y quiero creer que no estuvo casi un día internada en la propiedad para no obtener ni un dato.

- En unas horas le envió el reporte señor, le pido disculpas por no haberle aclarado que pensaba enviar el informe antes del mediodía.

- Antes Escobar, antes del mediodía - dijo remarcando ambas veces la palabra “antes” y cortó.

Sonia miró a su alrededor y sonrió al darse cuenta que había pasado la primera noche en su nuevo cuarto.

Y sonriendo se visitó lentamente, salió de la habitación y recorrió el departamento. Miguel y Gabriel estaban durmiendo en la tercer habitación de la propiedad, mientras que Melina y Rafael lo hacían en la cama de ella.

Cuando Sonia se asomó, Melina abrió los ojos apenas para ver que su amiga le hacía señas de que volvía más tarde. Asintió con la cabeza y volvió a sumergirse en el sueño, protegida por el abrazo de Rafael.

A las dos horas había vuelto cambiada, bañada, con café para todos, su laptop, una mochila, un gran bolso con ropa de hombre y las tres cajas que su amiga le había dado días atrás repletas de sus prendas y zapatillas.

El departamento estaba en silencio, todos continuaban durmiendo.

Dejó el café en la cocina, llevó los bolsos y las cajas a su habitación, acomodó algunos productos de belleza en el placard que estaba totalmente vacío, sacó la ropa de hombre que había cargado y tomó la laptop para ir hacia la terraza para escribir el informe para Garófalo, el cual ya tenía estructurado en su mente.

Describió la puerta a la habitación, las escaleras hacia la cúpula, la terraza, la ausencia de los ángeles y que estuvo durante horas escondida en el lugar esperando que algo pasara, pero no escribió ni una sola palabra sobre las habitaciones llenas de sangre donde encontró a Miguel, Gabriel y Rafael. Mucho menos sobre su secuestro y posterior encuentro amoroso.

Cuando hubo revisado dos veces el escrito, lo envió y llamó a la estación para cerciorarse que la entrega fuera efectiva. Eran pasadas las 10.30 AM.

Estuvo unos minutos disfrutando del tibio sol de la mañana sola en la terraza hasta que Miguel salió de la habitación, aún usando la ropa del día anterior.

- ¿Quieres café? Hay uno para tí en la cocina, aún debe estar caliente - le dijo cuando apareció en la terraza.

Mientras se fueron despertando Sonia les fue dando la ropa que había traído para que se cambiaran y tomaran una ducha.

Melina fue una excelente anfitriona, haciéndolos sentir a todos como en casa. Estas horas de relajación fueron muy positivas para todos, pues lograron descansar y disipar las tensiones que habían acumulado en los últimos días. Además aprovecharon para planear los próximos pasos y buscar dónde podría ser el lugar que Dios les había señalado para que estuvieran el domingo.

Miguel logró acercarse otra vez a Sonia, gracias a que Gabriel decidió alejarse y dejarlos solos en varias ocasiones, pues Melina y Rafael no se despegaron en todo el día y más de una vez se encerraron en la habitación.

La mujer policía, mientras tanto, prefería mantenerse tranquila en los espacios comunes, un poco alejada del juego sexual que tenía frente a ella con los dos ángeles. Ya había pasado el primer shock tras conocer la verdad sobre los tres hombres y se estaba acostumbrando a la idea, pero todavía no terminaba de creer lo que pasaba.

Nunca había sido muy religiosa y pensaba que un ángel era un invento de los católicos, pero ahora no sólo comprendía que lo que había creído como ficción era realidad, sino que intentaba conciliarse con la idea que había tenido su primer experiencia sexual con un ser mitológico.

Se sentía en la necesidad de ayudarlos a lograr la ascensión, aunque no estaba claro para ella cómo tenían que lograrlo.

Si bien Miguel estuvo pendiente de ella como desde el primer día que la conoció, entendió que tenía que seguir tomando distancia para lograr que Sonia volviera a confiar en él. Supo que Gabriel había estado con ella y sintió algo de envidia de que su compañero la hubiera podido disfrutar, pero sólo pensaba en volver a acariciarla y tenerla entre sus brazos.

Tras el almuerzo, Sonia, Gabriel, Miguel y Rafael estuvieron analizando los pocos datos que tenían los ángeles sobre el lugar exacto en donde el domingo tenían que estar para subir de nuevo a los cielos.

A todos les preocupaba las fotos que Sonia tenía en su oficina, única evidencia de la existencia de los ángeles, pero para la joven policía era imposible que su jefe estableciera una unión entre las fotos de las figuras “muertas” con la desaparición de Judas y con la licencia que ella había pedido.

Sin embargo Rafael tenía sus reparos, pues siempre había desconfiado del inspector y de Sonia, desde el minuto que los vieron asechar y estudiar la casa, semanas antes de que ingresaran buscando a Judas y su banda. Sin embargo reconoció que era poco probable que creyera en la única explicación posible, pues claramente Garófalo era un hombre lógico y lo que había pasado escapaba completamente a ella.

Por los datos que tenían estaba claro que, fuera donde fuera el punto exacto, debían dirigirse hacia las montañas, ubicadas a unos 400

kilómetros al Oeste desde donde estaban. Utilizaron las computadoras de las dos jóvenes para escudriñar la zona, accesos, caminos, clima y otros aspectos.

Para la cena, ya habían delimitado dos áreas que posiblemente fueran el Olimpo, pero no podían decidirse por una de las dos. Sin embargo, acordaron no tomar una decisión final sobre a dónde dirigirse hasta el viernes en la tarde, cuando terminaran de organizar la salida del grupo y adquirir todo lo necesario para el viaje.

Cuando Sonia se retiró a dormir, Gabriel y Miguel también lo hicieron, no sin pensar en acompañar a la morocha. Ambos pasaron por su puerta y se detuvieron dudosos de golpear e ingresar. Pero los dos optaron por darle su espacio.

Antes de acostarse en los sillones, Miguel apagó la última luz sintiéndose con un peso en el pecho. No quería dejar este mundo, porque eso significaba dejar a Sonia. Estaba seguro de que se había enamorado, pues nunca antes se había sentido así con nadie. En su mente, la historia el domingo terminaba muy diferente a lo que querían.

Viernes de traición

Amaneció un sol radiante en un cielo celeste casi impoluto, manchado - apenas- con unas pequeñas nubes a lo lejos. El fresco aire entraba por los ventanales del departamento, llenando las habitaciones con el aroma de los jazmines de la terraza.

Los primeros rayos ingresaban tímidamente por los vidrios, y Rafael y Melina ya estaban preparando el desayuno en la cocina, felices como una pareja de recién casados. Prepararon café y huevos revueltos con tocino para todos sin dejar de acariciarse y mostrarse cariñoso.

Luego del desayuno, como habían acordado, junto con Sonia salieron a chequear el estado de la camioneta de la joven policía, que estaba en excelentes condiciones, pero que sin embargo tenían que acomodar para el viaje y cargarle combustible.

Los nervios de los preparativos habían generado un ambiente algo extraño, pues a pesar de que no tenían nada que preocuparse, y el día anterior habían convivido en armonía, la incertidumbre de no saber qué sucedería cuando llegaran a las montañas.

Aunque entre ellos había miradas duras y cómplices, los tres hombres sólo tenían gestos y palabras de cariño para las dos mujeres, quienes no dejaban de sonreír y se las notaba muy cómodas con la situación.

Acostumbradas a que los hombres que las rodeaban fueran maleducados, demandantes y abusadores, entre estos tres hombres protectores, cariñosos y atentos se sentían seguras. Por primera vez compartían tiempo con varones respetuosos, amables y pendientes de sus necesidades y que, además, eran amantes excepcionales.

Miguel había podido acercarse a Sonia nuevamente y no perdía ocasión para tocarle el pelo, los hombros o incluso abrazarla y acariciarla con ternura.

Rafael era de igual manera con Melina; a pesar de su rudeza y dura apariencia, con la joven se mostraba dulce, cariñoso y atento.

Gabriel, mientras tanto, se las arreglaba para hacerse notar entre las dos mujeres con gestos amables, a pesar de que sus compañeros no se separaban de ellas.

Creían que la primera parte del plan era una de las más difíciles, pues debían salir del departamento para tomar la carretera interestatal y dirigirse a las montañas sin que nadie los viera. Pasarían la noche en un pueblo cercano, para partir definitivamente el mismo domingo hacia el monte. Esto les daría el tiempo suficiente para llegar varias horas antes de la medianoche, recorrer 50 kilómetros entre las montañas y subir los 826 metros con tranquilidad. No era una altura muy extrema, pero no querían a dejar nada al azar.

Cuando terminaron de preparar las mochilas, tomaron un almuerzo ligero y bajaron hacia las cocheras donde ya estaba la camioneta lista.

Sonia manejaría hasta llegar al pueblo sin detenerse y ya se había preparado para estar varias horas frente al volante. Miguel ocupó el asiento del acompañante y Melina y los demás se acomodaron en los asientos traseros, ella ocupó el centro mientras que Rafael se colocó a su derecha y Gabriel a su izquierda. Con las coordenadas ya cargadas en el GPS, salieron de las cocheras subterráneas del edificio e hicieron unos pocos metros hasta encontrar la primer luz roja.

Detenidos justo en el paso cebra vieron pasar caminando a la persona más inesperada de todas: al inspector Garófalo.

La calma y tranquilidad del clima acompañaba perfectamente la pasividad de su alta figura cruzando la calle, paso a paso, tranquilo, pensante, fumando su cigarrillo con largas e intensas pitadas, iba mirando al suelo como si quisiera penetrarlo. Y frunciendo el ceño como nunca.

Los cinco ocupantes del vehículo lo vieron pasar y contuvieron la respiración, rezando para que el inspector no levantara la vista hacia Sonia. Fueron segundos eternos en los que la mujer se mostró calmada, alternando la mirada entre el semáforo y el inspector.

Garófalo siguió su marcha sin percatarse de la camioneta y sus

ocupantes, quienes, irónicamente, eran el centro de sus pensamientos.

Para el suspicaz inspector, había algo que no le cerraba de la licencia de Sonia y, algo le decía que la extraña razón que fuera, se conectaba directamente con la mansión y el día que estuvo perdida dentro de ella. Al misterio de la desaparición de Judas, se sumaba el extraño comportamiento de su sargento. La joven nunca se había alejado de esa forma del trabajo, de un día para el otro.

En ella iba pensando cuando cruzó el paso cebra. En Sonia y su licencia. Pero más en Sonia que en sus razones. Reconocía que hacía varios meses pensaba en ella todos los días, y lo hacía fuera del caso de Judas Priest. Pensaba en ella como mujer mucho más de lo que le hubiera gustado.

Sonia era para él más que un oficial leal y de confianza. No sólo la respetaba como a un par, sino que veía en ella un gran potencial para convertirse en su sucesora. Al principio la veía como una frágil muchacha con ganas de aprender de la profesión, pero en poco tiempo vio que no tenía nada de frágil y que su destreza, valentía e inteligencia la harían llegar lejos. Siempre respetuosa, se atrevía a mirar más allá y había sido clave para la resolución de cientos de casos.

El interés que sentía por ella había crecido en las últimas semanas a raíz de la gran cantidad de tiempo que pasaron juntos planeando la redada a la mansión. Y esa pasión que había visto en ella durante la investigación, se había disipado sin más desde que dejaron la mansión.

Y cuando la llamó para reclamarle el informe había intentado saber qué había cambiado en la joven, sin poder descifrar lo que pasaba.

Ninguno de los ocupantes de la camioneta se imaginó que Garófalo estaba pensando en Sonia y sintieron un gran alivio cuando la luz dio verde y se hubieron alejado del inspector, que continuaba su lenta caminata a unos pocos metros en la vereda.

Equivocadamente pensaron que era la última vez que lo iban a ver.

Mientras la camioneta de Sonia se alejaba, Garófalo no dejaba de pensar en ella y en el caso que los había acercado tanto. No entendía la

repentina indiferencia y falta de compromiso de Sonia. Técnicamente ella no había hecho nada malo. Había cumplido con su trabajo hasta el día que entregó el informe final. Pero la licencia le llamaba la atención.

Pero algo le decía que algo había pasado que había logrado que ella diera por cerrado el caso, lo que no hubiera pasado antes. Pero... ¿antes de qué?

Tomó su teléfono y buscó a Sonia entre sus llamadas frecuentes. Seleccionó el número y llamó, pero tras varios tonos de llamada, le atendió el contestador de la compañía.

Detuvo su marcha y decidió revisar la última conexión de WhatsApp de la sargento. “últ. vez hoy a las 11:45” decía. Miró su reloj: “12:17”.

Al llegar al auto, ya tenía decidido ir hasta la casa de la joven policía.

Conocía a los hermanos de Sonia de la Academia, pero nunca había ido a su casa, a pesar de que había pasado varias veces por la puerta y más de una vez se detuvo a varios metros a vigilar la casa y ver sus movimientos. Había estado ahí cuando Melina se apareció con las tres cajas a rogarle que se mudara y, aunque sabía que la mudanza era inminente, no pensó que la concretara.

Sonia nunca había notado que Garófalo la seguía, ni tampoco lo hubiera sospechado. Para ella era sólo su superior, un tipo temible y admirable a quien respetar, aunque en el fondo reconocía que era un hombre atractivo.

Estacionó en la puerta de la casa de los Escobar y en el minuto que abrió la puerta de su vehículo escuchó las risas de los hombres y el sonido típico -y a todo volumen- de una transmisión de fútbol en la televisión.

A medida que se iba acercando a la puerta, aumentaba el olor a cigarro y a alcohol, así como el volumen del televisor. Tuvo que estar varios segundos con el timbre presionado para que uno de los hermanos se levantara a abrir.

- ¿Qué quiere? - dijo un morocho obeso que se apoyó con su brazo izquierdo en la puerta, doblándolo para tapar con su mano el Sol que le

daba de lleno en el cara. Estaba despeinado y usaba una remera gris clara arrugada, muy sucia, con nuevas manchas de cerveza.

- Soy el inspector Garófalo, busco a la sargento Escobar.

En el segundo que escuchó la palabra inspector, el hermano de Sonia se estremeció e intentó arreglar un poco su postura, abriendo la puerta por completo y enderezando su espalda. Al mismo tiempo intentaba, torpemente y sin éxito, arreglarse el cabello sucio y con pegotes de comida.

- Disculpe inspector - dijo aclarándose la garganta - Sonia no está aquí... señor.

- ¿Sabe a qué hora regresa? - le respondió con el mismo tono calmado con el que empezó la charla.

- Sonia no vive más con nosotros señor, se mudó hace dos días.

- ¿Y desde entonces no la ve?

- No señor, pero sé que estuvo ayer buscando alguna de sus cosas.

- ¿Ayer? ¿En qué horario?

- Según lo que dijo mi padre, vino en la mañana.... señor. Pero se negó a limpiar la casa y se fue.... señor.

- ¿Sabes dónde es el nuevo domicilio?

- No... no lo sé pero creo que mi hermano sí lo sabe señor - y de repente volteó hacia la sala y lanzó con un terrible grito : Gordooooooooo ¿dónde vive Sonia... ¿Dónde? ¿Ah?... ¿Tienes la dirección? ... Ah... - volteó otra vez hacia el inspector - ¿Lo oyó?

Garófalo frunció más el ceño y le respondió que no.

- Que no sabe la dirección pero es en la casa de Melina, la de las tetas grandes.... señor - dijo sin inmutarse.

- Gracias - dijo Garófalo, dio media vuelta y se dirigió de nuevo a su auto. Sabía perfectamente dónde era la casa de Melina, pues la había seguido hasta ahí también.

Nadie le respondió el portero, Sonia tampoco le contestó la tercera

llamada y decidió sentarse a esperar a que alguna de las dos volviera o saliera del edificio, en el ínterin, llamó para pedir las grabaciones de las cámaras del semáforo cercano.

Y seguía mirando WhatsApp: *“últ. vez hoy a las 11:45”*.

Volvió a la comisaría después de esperar en vano durante dos horas y lo primero que hizo fue buscar los videos que había solicitado mientras estaba sentado en su auto fumando.

El jueves en la mañana Sonia salió temprano, como se podía ver en la cinta. Pero no la volvió a ver pasar ese mismo día. Revisó esas 24 horas y no la volvió a ver en las imágenes. Pero las cámaras sólo mostraban la actividad de ese semáforo, no podía ver otras esquinas ni el ingreso del edificio.

Entonces su obsesión lo llevó a revisar los días previos. Y fue cuando encontró lo que buscaba.

Vio a tres hombres custodiándola y ella caminando nerviosa cruzando el paso cebra, en la dirección contraria a cómo la había cruzado él esta mañana. Las imágenes sólo duraban unos segundos y la definición dejaba mucho que desear. Y por eso vio miedo en el rostro de Sonia.

Garófalo volvió a llamarla. Tampoco obtuvo respuesta. *“últ. vez hoy a las 11:45”*.

Levantó el teléfono de su escritorio y pidió las cintas de ese día. Media hora después se reconocía cruzando el paso cebra cuando la camioneta de Sonia estaba detenida en el semáforo con los tres hombres dentro del vehículo.

Su enojo de verse pasar frente a los ojos de Sonia casi puede más que su asombro y confusión. ¿Por qué ella lo había ignorado? Aunque había una pequeña posibilidad de que no lo hubiera reconocido, era imposible que ella no lo hubiera visto cruzar frente a sus ojos. ¿Tenía miedo de contactarse?

Su olfato de sabueso lo llevaba a seguir pensando en la situación y pasaba una y mil veces las imágenes en su pantalla, tratando de descifrar

lo que pasaba.

No estaba orgulloso de haber seguido a Sonia, pero tampoco se sentía un acosador. Quería resolver el enigma que tenía frente a sí, pero se encontraba en una encrucijada ¿tenía razones para seguirla? ¿eran esas razones profesionales o personales? ¿Debía preparar un equipo o seguir investigando en solitario?

* * * *

El viaje fue muy tranquilo y el ambiente en la camioneta fue distendido en todo momento. Sonia demostró ser una excelente conductora y la seguridad al volante les permitió disfrutar los casi 300 kilómetros de ruta que recorrieron ese día.

El Sol no se había escondido en las montañas cuando llegaron al típico hotel de carretera que habían reservado antes de abandonar el departamento.

Tenían dos cuartos a nombre de Melina, pero no habían pensado muy bien cómo se repartirían, pues tampoco les preocupaba mucho a situación.

Después de registrarse y dejar los bolsos en una de las habitaciones, se dirigieron a un restaurante cercano, donde estuvieron durante un par de horas comiendo los 5 y disfrutando de la comida, como si fueran un grupo de amigos de vacaciones.

No solo comieron, sino que también bebieron más de una copa de vino, por lo que salieron del lugar muy animados y caminaron las tres cuadras hasta el hotel bromeando.

Miguel abrazó a Sonia durante todo el trayecto y ella disfrutó de sentirse querida y protegida.

Cuando llegaron a la habitación donde habían dejado los bolsos, aún sin decidir dónde dormiría cada uno, Melina sacó de su mochila una botella de whisky y les sonrió pícara al resto. Los otros cuatro lanzaron un grito al unísono, felices de la sorpresa que la joven les había escondido.

Rafael fue el primero en festejar la ocurrencia de la morocha y acercarle los vasos para que sirviera un trago a cada uno.

La habitación tenía tres camas grandes, un televisor en la pared que prendieron para ver las noticias, pero en realidad sólo generaba ruido de fondo. También había una mesa junto a la ventana con 5 sillas, donde se sentaron a beber.

Pero tras la segunda ronda de alcohol, Rafael comenzó a acariciar en la espalda a Melina con vigor delante de los demás, que decidieron apurar el trago y pedir por una ronda más.

Gabriel también llevaba unos minutos acariciando la pierna de Sonia sin que nadie lo notara y ella lo había dejado, divertida con la idea de sentirse mojada adelante de los demás. Miguel, sin embargo, no le quitaba los ojos de encima y había notado cómo las mejillas de su amada habían cambiado de color.

Cuando Rafael comenzó a besar a Melina, Miguel y Gabriel se acercaron aún más a Sonia. Mientras uno la acariciaba, el otro la besaba con dulzura.

Suavemente, la llevaron hacia una de las camas mientras le iban quitando las prendas para dejarla sólo en ropa interior. Sonia estaba en el centro, con un ángel de cada lado besándola con dulzura, pero con pasión. Miguel se dedicaba a besarla en la boca y acariciarle los pechos, Gabriel hacía lo mismo con sus muslos y su redondo y firme trasero, mientras le acariciaba la entrepierna.

Mientras, Melina se había quitado la camisa para que Rafael, que seguía sentado en una de las sillas, le besara sus hermosas tetas y refregaba su barba por pasión, mientras ella se frotaba con fuerza para sentir a través de sus pantalones el firme pene del morocho.

En pocos minutos, los 5 estaban completamente desnudos.

En la cama, acostado boca arriba Miguel lamía la vagina de Sonia con pasión, mientras ella besaba el enorme pene erecto que Gabriel le ofrecía parado junto a la cama.

A menos de un metro, Rafael miraba la escena mientras besaba los pechos de Melina, con su pene dentro de ella. Ver a sus amigos con Sonia le calentó aún más, y disfrutaba tanto de la vista como de penetrar a su

amada.

La pasión se respiraba en el aire y las luces de los tres inundaban la habitación, pero esta vez brillaban con mayor intensidad, iluminando sus cuerpos desnudos. Cuando Rafael y Melina se acostaron en la cama de al lado, las luces se concentraron en un círculo, bordeando a los cinco.

Todo fluía entre ellos. Sus cuerpos se rozaban con suavidad, lubricados por el sudor y los besos. Sonia y Melina ya habían tenido su primer orgasmo cuando se encontraron desnudas una frente a la otra. Los tres ángeles contuvieron la respiración al verlas.

Primero se tomaron de la cintura, acariciando sus caderas. Melina rozó con dulzura y lujuria la mejilla y la boca de Sonia, que recorrió con sus dedos los pechos redondos de su amiga.

Los tres ángeles estaban atónitos mirándolas acariciarse, embobados con las imágenes sensuales que las dos mujeres proyectaban. Sus cuerpos perfectos, sus cabellos despeinados y la suavidad de sus movimientos eran hipnotizantes.

Cuando comenzaron a besarse suavemente en los labios, atrayendo sus cuerpos una a la otra, Gabriel comenzó a masturbarse con fuerza, mientras Rafael y Miguel se acercaban a las mujeres.

La noche fue larga y cargada de momentos calientes, en los que los 5 lograron unirse para darse placer. La danza de sus cuerpos era perfecta, besos, caricias y más besos que generaban orgasmos interminables, pues cuando uno llegaba al clímax, sin dudar se sumergía en sus compañeros para generarles mayor placer aún.

Cuando los primeros rayos de Sol se colaron por la ventana, hacía pocos minutos que se habían acostado todos a dormir en la gran cama que armaron juntando las tres que había en la habitación.

Gabriel estaba en el centro, con las chicas de cada lado, abrazadas por Gabriel y Rafael. Los cinco se durmieron sumidos en el placer de haber experimentado la mejor noche de sus vidas.

Sábado de despedidas

Durmieron hasta el mediodía, exhaustos de la excepcional noche que tuvieron los cinco. El despertar fue maravilloso, la energía que generaban sus cuerpos llenaba de luces suaves y con un halo amarilla la habitación.

Gabriel acarició a Sonia y a Melina, las besó y se fue directo a la ducha, dejándole el camino libre a Gabriel y Rafael, que se abocaron a regalarles un nuevo orgasmo a las chicas y, cuando acabaron los cuatro casi al unísono, la explosión de luz fue tan fuerte que hizo estallar la pantalla del televisor y todas las bombillas de luces.

Gabriel salió del baño sólo cuando escuchó la explosión de vidrios, riendo a carcajadas como nunca lo habían escuchado sus compañeros.

Las parejas continuaron unos minutos más en la cama acariciándose, pero el rubio decidió vestirse y salir de la habitación.

- Voy a dar una vuelta para tomar aire y comprar algunas cosas. Cuando vuelva deberíamos emprender la salida - les dijo desde la puerta, la que cerró suavemente tras pronunciar las palabras.

Sonia y Miguel fueron a ducharse, mientras Rafael y Melina se quedaron un tiempo más acariciándose en la cama y sólo se levantaron cuando sus amigos salieron del baño usando las toallas blancas del hotel para cubrirse y secarse.

Mientras se vestían, jugueteaban y se reían como dos adolescentes enamorados. Pero en un momento Gabriel la miró con tristeza.

- No quiero irme...

- Yo no quiero que te vayas - le respondió y lo miró con tristeza a los ojos.

- ¡Soniaaaaa! - gritó Melina desde el baño interrumpiendo el momento - ¡por favor busca toallas en la habitación de al lado que no tenemos!

- ¡Voy! - le devolvió el grito y salió de la habitación, no sin antes tomar la llave que aún permanecía en la mesa, donde estaba la botella de whisky

semi-vacía y los vasos de plásticos desparramados.

Cuando volvió Miguel trayendo café para todos y una gran bolsa con elementos que compró en una tienda de montañismo, los cuatro ya habían ordenado la habitación, limpiado los vidrios un poco y estaban vestidos.

- ¿No trajiste nada para comer? - le preguntó Rafael, tomando uno de los vasos de café.

Ante la negativa, Sonia y Melina se ofrecieron para ir a buscar la comida.

Las amigas salieron tomadas del brazo del hotel hacia un comedor cercano, donde pensaban pedir unas hamburguesas y refrescos para comer rápido antes de partir. Además querían comprar agua y algunos caramelos y sándwiches para el camino.

Pidieron la comida y salieron a buscar el mercado que estaba a unos metros para comprar lo demás. Estaban muy relajadas, sonrientes, felices, divertidas por la noche que habían pasado, y por eso nunca vieron que Garófalo estaba en la vereda de enfrente observándolas, apoyado en su auto, con los brazos cruzados; expectante.

Cuando las vio entrar en el mercado, decidió seguirlas, consciente de que Sonia no iba a notar su presencia, al menos que se acercara demasiado. Lentamente cruzó la calle sin dejar de mirar a las dos amigas, casi hipnotizado por la belleza que emanaban juntas, casi como le había pasado a los ángeles la noche anterior.

Dentro del local se mantuvo a unos metros y esperó el momento justo para aparecerse frente a ellas y sorprenderlas. Cuando Sonia lo vio, la sonrisa se fue de su rostro y no pudo esconder el miedo que le causó tener al inspector frente a ella, inmóvil, como si la hubiera descubierto cometiendo un crimen.

- ¡Inspector! ¿Qué hace usted aquí? - le dijo, notablemente sorprendida.

- ¿Qué hace usted aquí, Escobar?

- Comprando gaseosas y sándwiches - respondió Melina, que salió al rescate - Melina, mucho gusto - dijo extendiendo su mano para saludar al

hombre.

- Garófalo - respondió extendiendo la mano, pero sin quitar la mirada de Sonia.

- ¿Usted también decidió tomarse unos días, sargento? - Melina volvió a interrumpir la arremetida del hombre.

- No, estoy siguiendo un caso que me parece muy importante - respondió.

- ¿Qué caso? - preguntó Sonia extrañada, pues creía saber todos los que manejaba la división.

- El de Judas Priest, sargento, todavía no lo hemos cerrado definitivamente.

- ¿Y qué posibles conexiones hay en este lugar con el caso de Judas Priest?

- Cuando vuelva a trabajar la pondré al tanto sargento, no se preocupe - le dijo secamente y cambió inmediatamente de tono de voz a uno que intentaba ser simpático - ¿Y qué las trae por esta ciudad a ustedes?

- Vinimos a ver algunos muebles para nuestro departamento ¿sabe que nos mudamos juntas hace unos días, no? - volvió a irrumpir Melina, sin lograr aún que el inspector quitara los ojos de su amiga.

- ¿Muebles?

- Si, muebles - reafirmó Melina con una sonrisa - Y tenemos que apurarnos Sonia, sino no podremos ir al anticuario que teníamos pensado visitar esta tarde en Villa Antonia.

Durante un momento muy breve se miraron los tres sin decir nada, ellas intentando disimular su incomodidad y él tratando de descifrar lo que le ocultaban.

-Tienes razón Meli - respondió Sonia - Si nos disculpa inspector... - dijo mirando a Garófalo.

- Pero por favor, no quiero retenerlas... espero verla dentro de unos días en la estación sargento.

- Por supuesto, ahí estaré el lunes... buenas tardes inspector - respondió Sonia y se alejó, dejando al hombre parado, que las vio pagar y salir del mercado en pocos minutos.

Salir del mercado se les hizo eterno, y las dos amigas ya no rebosaban de alegría como en los minutos previos. Cruzaron rápido la calle nuevamente para retirar la comida, pero sólo tomaron dos de los 5 refrescos que habían comprado para que Garófalo no notara que llevaban más de lo que ellas dos podían comer.

Llegaron a la habitación del hotel y Sonia cerró rápidamente las cortinas. Después de dejar la comida sobre la mesa, Melina corrió a chequear si había alguna comunicación interna entre la habitación que estaban y la que contigua que no habían usado.

La había. Fue hasta el teléfono y consultó cómo podía hacerse de la llave que comunicaba las habitaciones mientras Sonia les contaba rápidamente a los tres ángeles el encuentro con Garófalo.

Melina salió de la habitación hacia la consejería, donde se cercioró que la cuenta estuviera saldada. Cuando regresó, sus amigos estaban empacando las pocas cosas que habían desparramado por la habitación.

Probó la llave, y la puerta junto al televisor se abrió. Las cortinas también estaban cerradas. Mientras Sonia acomodaba la comida que habían comprado en la mesa, pensaron cómo saldrían para despistar a Garófalo, que seguro estaba vigilando la habitación. ¿Habría visto cuando ella salió a buscar las toallas? ¿O quizás los vio la noche anterior volver a la habitación todos juntos? No podrían saberlo.

Melina y Sonia se cambiaron de ropa, colocándose ambas una remera blanca con mangas cortas, jeans y zapatillas. Además la mujer policía se colocó una gorra roja.

Rafael, Miguel y Gabriel cruzaron con sus mochilas a la habitación contigua cuando terminaron de comer y cerraron la comunicación entre las dos habitaciones, llevándose los desechos que les correspondían a la comida, para que no quedaran rastros de ellos.

Antes, Melina y Rafael se besaron largamente, abrazados con fuerza,

como si quisieran quedarse con algo del otro pegado en sus cuerpos.

- Te lo prometo - le dijo él cuando finalizaron el beso y se miraron a los ojos.

Ella sonrió.

Salieron de la habitación hacia la camioneta. Sonia como siempre tomó el volante y acercó a Melina a la conserjería para devolver la llave de la habitación. Cuando salieron del complejo hacia el Este, por el espejo retrovisor vieron el auto de Garófalo estacionado metros atrás, que arrancó para seguirlos.

Sonia comprobó ahí que no había visto a los hombres y que sólo le interesaba seguirla a ella.

Fueron hasta Villa Antonia, un pueblo a 10 kilómetros hacia el Sur, donde visitaron dos o tres anticuarios, se divirtieron preguntando precios y sacándose fotos para enviarlas al grupo de WhastApp que crearon con los tres ángeles. Sin embargo, estaban algo nerviosas.

Cuando empezó a anochecer, se subieron a la camioneta nuevamente para tomar la ruta que deberían hacer para retomar a su departamento en la ciudad. Garófalo no se había despegado de ellas en todo ese tiempo, pero decidieron aparentar que no sabían que las seguía.

Hicieron unos 5 kilómetros con el inspector siguiéndolas a unas cuadras, hasta que vieron la oportunidad para burlarlo: dos camiones estacionados después de un semáforo. Sonia aceleró un poco la camioneta para pasar justo segundos antes que la luz se pusiera roja. Doblaron y estacionó, resguardada y tapada por los grandes vehículos.

Sonia le dio la gorra roja a su amiga, se bajó del vehículo con su bolso y se escondió entre los dos grandes camiones amarillos, mientras Melina se acomodaba en el asiento, se colocaba la gorra y le tiraba un beso con las manos a su amiga antes de arrancar.

A los pocos segundos vio pasar a Garófalo a mayor velocidad para alcanzar a su camioneta, ya que Melina le llevaba ya más de dos cuadras de ventaja.

Hizo varias cuadras caminando y se tomó un taxi hasta la estación de ómnibus, donde la esperaban Rafael, Miguel y Gabriel, justo a tiempo para abordar el bus que saldría hacia las montañas media hora después.

Se acurrucó junto a Gabriel y cerró los ojos. Tenían un par de horas y estaba exhausta.

Melina llegó al edificio e ingresó con la camioneta al subsuelo. Desde el balcón vio el auto de negro estacionado a metros del semáforo donde lo vieron caminar días antes. Le sacó una foto y la envió al grupo con un emoji sonriente y se fue a dormir.

Domingo maldito

Llegaron a la cima agotados. Habían sido horas de máxima tensión, pues la llegada a las montañas había estado marcada por el fantasma de Garófalo. Pero la distracción creada por Sonia y Melisa les había dado la ventaja que necesitaban para escapar sin contratiempos.

Garófalo estuvo todo el domingo apostado frente al departamento, esperando que Sonia o Melina salieran, lo que nunca sucedió.

Sin embargo, hicieron los 50 kilómetros hasta llegar al monte huyendo como si el inspector estuviera pisándoles los talones.

Cuando llegaron a la cima eran las 20:46, tenían aún varias horas hasta la medianoche y todavía no estaba claro cómo iban a lograr ascender. Cuando se hicieron las 22, dudaron si el monte que habían marcado como Olimpo era el correcto, pero a las 23, cuando uno de los arbustos cerca de ellos se prendió fuego misteriosamente con una llama azul, supieron que estaban en el lugar indicado.

Miguel no se separaba de Sonia y no dejaba de abrazarla y acariciarla. Gabriel y Rafael lo miraban duramente, pero en el fondo entendían su desazón.

- Ojalá pudiera llevarte conmigo o quedarme aquí contigo - le repetía con tristeza.

Sonia lo besaba y trataba de tranquilizarlo, aunque ella sentía el mismo dolor en el pecho.

Minutos antes de la medianoche, el arbusto comenzó a lanzar las pequeñas luces que Sonia había visto salir de los ángeles cada vez que se fundían en un orgasmo.

Rafael fue el primero en despedirse de Sonia. La abrazó fuerte y le pidió que cuidara a Melina y que le dijera que iba a cumplir su promesa. Tras besarla en la frente, se acercó a la llama y se convirtió en un halo de luz que subió como si fuera una cometa hacia el cielo, para perderse en la inmensidad de las estrellas, que brillaban como nunca esa noche.

Gabriel la abrazó también y la besó fuerte en los labios.

- Conocerme ha sido una de las experiencias más maravillosas de mi existencia... recuerda que el amor es el motor de este mundo - dijo y se acercó a la llama, para desaparecer igual que Rafael.

Cuando el último destello de Gabriel se perdió en el cielo, Miguel y Sonia se miraron a los ojos.

- Dejarte es lo más doloroso que me ha pasado en estos siglos de existencia, no puedo dejarte Sonia, escapemos juntos ahora - le dijo entusiasmado con la idea.

- Miguel... no hagas esto más doloroso... sabes que el destierro sería tu fin.

- ¿No me amas?

- Te amo más que nada en este universo.

- Entonces tenemos que seguir juntos.

- No así Miguel - le dijo ella tomando su rostro entre sus manos y besándolo con dulzura.

- No puedo Sonia...

- Si puedes... por mí, hazlo por mí, por nuestro amor, prométeme que encontrarás la forma de volver a mí y no romper el juramento que has hecho - dijo sin poder contener las lágrimas.

Lo prometo. Lo haré. Volveré a ti - le dijo, devolviéndole el beso y abrazándola fuertemente.

Se acercó a la llama y antes de desaparecer la miró con dulzura, como lo había hecho desde el primer momento en que la vio.

Sonia lo vio desaparecer y rompió en llanto, desesperada, sin poder contener más el dolor que sentía en su interior. Cuando la luz de Miguel se disipó entre las estrellas, la llama del arbusto se apagó y su llanto era lo único que se escuchaba en la inmensidad de las montañas.

Lloró durante horas y se acostó en su bolsa de dormir junto al arbusto, mirando el punto exacto en el cielo donde Miguel había desaparecido.

Antes que comenzara a aclarar, ya estaba de pie, lista para emprender la vuelta a la triste realidad.

Tenía que estar antes de las 18 en la comisaría y tenía un largo camino por recorrer.

Cuando llegó al departamento, apenas pudo tomar un baño caliente, pues tenía los minutos contados. Melina le había preparado unos sándwiches que se llevó para comer en el camino al trabajo.

Al ingresar, exactamente a las 18, la primera persona que vio fue a Garófalo, que la esperaba junto a su escritorio.

¿Compró algún mueble Escobar? - le dijo con ironía.

- No inspector, ninguno de los que vimos nos gustó como para traerlo desde aquí, gracias por preguntar - le respondió ella con una sonrisa.

Garófalo se fue a su oficina frunciendo el ceño.

* * * *

Habían pasado más de 8 meses desde que los ángeles habían entrado en su vida, y no había pasado un sólo día que no pensara en Miguel y en los momentos que compartieron. Se reprochaba haberse sentido intimidada cuando descubrió que era un ángel e imaginaba una y otra vez cómo sería el reencuentro.

Estaba ilusionada con la posible vuelta del amor de su vida, pero cada día que pasaba dudaba un poco más de que pudiera concretarse el sueño. Aunque confiaba en la promesa que le había hecho en la cima del monte.

Mudarse con Melina fue la mejor decisión que tomó en su vida, por primera vez sentía que tenía un hogar y agradecía cada día de tranquilidad, la alegría y la armonía de la vida con su amiga, disfrutaba de las largas charlas hasta la madrugada y las cenas que compartían, tanto dentro del departamento como fuera, en las pocas ocasiones que decidían salir a pasear.

Melina tampoco podía olvidar a Rafael y estaba segura que el morocho cumpliría su promesa de volver, y con Sonia todos los días hablaban de ellos y de sus días juntos.

Desde esa maravillosa noche del sábado, cuando se sumieron los cinco en esa maravillosa orgía, ninguna de las dos había vuelto a estar con otro hombre.

Sin embargo, algunas noches, luego de recordar esos momentos de pasión, habían terminado durmiendo juntas, disfrutando una de la otra, besándose y amándose como les habían enseñado ellos. Sonia recordaba siempre las palabras de Gabriel sobre el amor y el placer, y ambas entendían que besarse y lograr el orgasmo juntas era una forma más de quererse y mantener viva la increíble historia con los ángeles.

La convivencia entre ellas era perfecta, y mantenían la ilusión y esperanza de volver a ver a sus amantes. Y muchas veces, cuando paseaban juntas de la mano haciendo compras, habían notado que las seguían, como había pasado en Villa Antonia meses atrás.

Sonia estaba más alerta desde entonces y había notado que Garófalo la seguía hasta el departamento casi todos los días, pero pensaba que el inspector seguía buscando entender qué había pasado en la mansión de Judas Priest, sin conocer realmente los motivos de su jefe, que seguía sin poder reconocer que estaba enamorado de la joven.

Ese lunes, cuando volvía a su hogar de un allanamiento en un barrio bajo donde habían encontrado a una pequeña banda de venta de cocaína, estuvo tentada de dejar la camioneta en el estacionamiento y salir caminando hacia el auto de Garófalo para enfrentarlo de una vez por todas, pero estaba demasiado cansada como para alargar la jornada, por lo que desechó la idea.

- Quizás mañana lo sorprenda - dijo en voz alta cuando tocó el botón para llamar al ascensor del estacionamiento.

Al bajar en su piso lo hizo con la firme idea de abrir una botella de vino y sumergirse en la bañera para relajarse y sacarse las duras imágenes que habían quedado grabadas en su mente: extrema pobreza, violencia de género y niños desnutridos con armas, pero al acercarse a la puerta del departamento se detuvo en seco, asombrada y sin poder creer lo que veían sus ojos.

Por debajo de la puerta salían pequeñas luces brillantes.

Con una sonrisa colocó las llaves y giró el picaporte ansiosa y entusiasmada. Al abrir la puerta su felicidad fue completa: Gabriel estaba en el centro de la habitación, sonriendo divertido mientras los gemidos de Melina salían de su habitación y las luces se hacían más brillantes.

Harén espacial

Erótica con la Virgen y 5 Machos Alfa

I

Sus piernas habían dejado de responder ante el pánico que estaba experimentando ante la persecución intensa que se había llevado a cabo desde hacía más de 30 minutos. Había permanecido oculta durante años, pero finalmente, esa etapa de tranquilidad había terminado.

El mundo se había convertido en un lugar inseguro para el sexo femenino, las pocas mujeres que aún podían caminar “libres”, tenían que mantenerse ocultas, y sólo movilizarse de forma sigilosa durante las noches para encontrar algo de alimento y continuar subsistiendo.

Muchas organizaciones se habían dedicado a mantener oculta a las mujeres, las cuales eran las indicadas para poder mantener a la raza con vida, pero estas, habían sido erradicadas por otras especies, cuyo interés principal era eliminar a la raza humana.

Una batalla campal se había llevado a cabo años atrás, ya que, los seres humanos se habían convertido en el principal factor de deterioro del universo. Después de llevar a cabo una reunión entre diferentes líderes de diferentes razas y especies, se había llegado a la conclusión de que debía ser eliminada la especie desde la raíz.

Esta decisión, llevó a muchos a destruir el planeta, algo que no lograron hacer a pesar de los múltiples intentos. La tierra había conseguido sobrevivir, pero sus habitantes se encontraban bajo amenaza constante, ya que, muchos se habían dedicado a perseguir y eliminar a los seres humanos de manera progresiva y devastadora.

La tecnología había permitido que se hicieran avances significativos en la ciencia, por lo que, como especie habían conseguido lograr perfeccionar técnicas de clonación y cultivos humanos, por lo que, la amenaza de una sobrepoblación en la galaxia estaba llevando a otras especies a tomar medidas extremas.

El mundo, tal y como era conocido, había sido destruido, y a pesar de que las principales fuentes de vida y estabilidad en la tierra ya habían sido destruidas, aún existían grandes posibilidades de que las personas continuaran reproduciéndose gracias a los métodos tradicionales y naturales.

La tierra ya no era un lugar seguro para habitar, por lo que, el miedo, la zozobra y la incertidumbre eran parte de este lugar. Todas las personas que habitaban en este planeta, debían mantenerse completamente bajo perfil, ya que, de lo contrario, podrían llamar la atención de los vigilantes, quienes con mucha facilidad llegarían para neutralizar cualquier posibilidad de amenaza.

Una mujer adulta y fértil era un peligro para el universo, y a pesar de que esto no parecía demasiado importante para Aina, debía mantenerse completamente aislada. Pero su calma, había

terminado aquella noche, mientras revisaba algunos desperdicios en la basura para poder comer, la habían divisado dos vigilantes.

Estos seres se encontraban infiltrados en el planeta, realizado por vigilancia y una guardia continua para poder identificar las amenazas. Cualquier mujer que fuese vista en el territorio, debía ser enviada con los erradicadores, quienes encargarían de eliminar cualquier posibilidad de que la raza continuará reproduciéndose.

Era una realidad muy cruel, pero Aina debía afrontar la de la manera más sólida. Cada día, se arriesgaba hacer atrapada, pero no podía vivir encerrada para siempre. Exponerse, era simplemente una forma de encontrar posibilidades de vida, y aunque no tenía a nadie por quien preocuparse o que cuidara de ella, al menos tenía la esperanza de que en algún momento cesaran todas estas amenazas y peligros que se habían colocado sobre ella.

Pero, así como había organizaciones destinadas a la erradicación de la especie humana, también se habían establecido algunas comunidades en diferentes partes de la galaxia. Eran comunidades de humanos que simplemente esperaban una oportunidad para poder rescatar a una hembra humana, y ésta le diera la posibilidad de continuar la expansión de la humanidad por la galaxia.

Cuando las guerras iniciaron, una gran cantidad de hombres habían sucedido, pero esto, representaba una amenaza para la especie, ya que, habiendo más hombres que mujeres, tarde o temprano, la continuidad se rompería.

Las pocas comunidades que aún permanecían estables de seres humanos, habían logrado desarrollar algunas colonias muy evolucionadas, contando con el apoyo de algunos otros planetas, los cuales no estaban de acuerdo con esta erradicación.

Había rebeliones, resistencias, grupos subversivos que se habían levantado en contra del orden universal, ya que, no estaban de acuerdo con la aplicación de estas normas, las cuales parecía sumamente drásticas y las cuales tarde o temprano podrían afectar a otras colonias alienígenas.

La forma en que se estaba comportando los seres humanos no era la correcta, pero las medidas que se estaban tomando en su contra, tampoco eran las más apropiadas, por lo que, era necesario rescatar a las humanas que aún habitaban en la tierra, ya que, de lo contrario acabarían con todas estas muy pronto.

Cuando una nave era detectada en la atmósfera terrestre, rápidamente se activan las alarmas en toda la galaxia, ya que, esto significaba que una nave de estas colonias rebeldes, había llegado al lugar para extraer a una humana.

Muchas de ellas, eran utilizadas adrede como un señuelo, ya que, de esta forma podría atraer a una alguna de estas naves, y podrían ser derribadas de manera instantánea. Los vigilantes, habían divisado a una chica, la cual, mostraba un aspecto muy sucio, pero su juventud y vitalidad, era sinónimo de fertilidad y energía.

Estos dos elementos, eran suficientes para poder convertirse en una potencial amenaza, ya que, si podía gestar un humano en su vientre, posiblemente significaría el comienzo de una nueva plaga humana.

Cuando fue visualizada, Aina no tuvo demasiadas oportunidades para escapar, pero al conocer perfectamente el basurero, había encontrado el camino perfecto para poder ganar un poco de

tiempo.

Sus persecutores no descansarían hasta ponerle las manos encima, y ante este nivel de peligro, la chica no podía subestimar a su adversario. Tenía que moverse entre la basura, chatarra, restos metálicos de naves que habían sido abandonadas en aquel lugar. Una gran sirena se escuchaba en la distancia, y Aina sabía que era por consecuencia de su presencia.

Se movía de una manera rápida y ágil, cubriendo su cabeza con una especie de manto, lo que evitaba que fuese identificada como una mujer. Pero los vigilantes tenían sensores de identificación, y rápidamente podían identificar la presencia de una fémina si colocaban el sensor muy cerca de ella. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había comido algo, por lo que, el apetito estaba enloqueciendo a Aina.

Esto había conseguido que bajar a enormemente la guardia, y mientras realizamos búsqueda, había olvidado realizar una revisión del territorio. Pero ya todo estaba perdido, era momento de escapar y hacerlo tan rápido como fuese posible, ya que, de lo contrario, podría ser asesinada o simplemente le quitaría la posibilidad de convertirse en madre en un futuro. A pesar de que era una chica joven de apenas 21 años, pensaba en que algún momento las cosas comenzarían a cambiar, y tendría la oportunidad de tener una vida normal.

Se enamoraría, encontraría al hombre perfecto que le ayudaría a encontrarse a sí misma y olvidar todos esos momentos nefastos que habían conformado su pasado. Pero la realidad era muy distinta, y no era momento de soñar, su vida estaba en peligro y puede sentir como las naves de búsqueda de encuentran cerca de sus pisadas.

Puede escuchar el sonido de las turbinas cuando pasan sobre ella, mientras se encuentra resguardándose debajo de un grupo de chatarra, la cual está comprendida por tu voz, lata y restos de motores de naves antiguas. El corazón de Aina, late con mucha fuerza, mientras su garganta se encuentra cerca ante el nivel de agotamiento.

Trata de no respirar para evitar ser identificada, pero sabe que cuenta con una tecnología muy evolucionada y tarde o temprano será atrapada. Ha escuchado historias de muchos que han conseguido escapar de los vigilantes, pero en su caso, posiblemente no tenga la oportunidad de hacerlo. No hay nadie cerca, no hay nadie que la apoye o la escuche, sus gritos serían completamente inútiles, y ante el nivel de la amenaza, posiblemente no haya nadie que pueda ayudarla en caso de escucharla.

Aina, es una joven con sueños y aspiraciones, pero ha vivido en el momento y la época equivocada, la tierra, no es un lugar seguro para una mujer hermosa. Aún su cuerpo permanece virgen, no ha tocado a ningún hombre y la piel se encuentra completamente Inmaculada aún.

Se siente frágil, vulnerable, pero, aun así, cada día hace todo su esfuerzo por mantenerse a salvo y esperar a que las cosas cambien. Mucho se ha hablado de las posibilidades de que tarde o temprano los humanos vuelvan a recuperar el poder de la tierra, que se han generado algunos grupos rebeldes, los cuales planeaban constantemente la posibilidad de volver a casa.

Esto, aunque resultaba muy hermoso soñarlo, era algo muy difícil que ocurriera, pues para esto, debían existir una gran cantidad de ejércitos dispuestos a apoyar la iniciativa de los humanos, y lamentablemente, contaban con muchos adversos. Aún la tierra conservaba su aspecto hermoso, y a pesar de que la tecnología había acabado con una gran cantidad de recursos naturales, era un lugar ideal para vivir. Nadie quería marcharse de este lugar, y aquellos que no encontraba la estabilidad, hacían lo posible por mantenerse refugiados para ser atrapados por los

vigilantes.

Los padres de Aina, la habían entregado a un grupo de rebeldes, con los cuales había crecido hasta los 10 años. Estos, habían sido asesinados, y la chica había sido ocultada en un lugar seguro para evitar que fuese asesinada.

Creciendo bajo la sombra de un grupo de asesinos, la chica simplemente había aprendido a vivir en un entorno hostil. Pero tarde o temprano, se agotaría de estar huyendo constantemente, su cuerpo cada vez se debilitaba más, y a pesar de que había conseguido sobrevivir todos estos años, ya parecía estar a punto de rendirse.

Mientras avanza sigilosamente entre un grupo de chatarra, pudo escuchar como las turbinas de una vez se posaron sobre ella. No podía mover un músculo, ya que, los sensores podrían identificarla rápidamente. Cerró sus ojos y evitó llorar, ya que, el miedo la estaba consumiendo hasta los huesos. La nave se había tardado más de lo que ella esperaba en esa ubicación. Es posible que ya la hubiesen identificado, por lo que, posiblemente el sueño ya estaba por terminar.

Escuchó como una de las compuertas se abrió de manera abrupta, y esta era una clara señal de que estaban a punto de atraparla. Aina, temblaba de miedo, pero no estaba dispuesta a rendirse tan fácilmente. Tomó una barra de metal del suelo, con la cual haría lo posible para poder defenderse. Aunque era una chica delgada y muy frágil, no permitiría que la tarea de llevarla sería tan fácil. Sus manos temblaban, sujetaba un trozo de metal oxidado que utilizaría como arma para al menos herir algunos de sus secuestradores.

Se mantenía alerta, pero antes de que pudiera hacer algo, fue tomada por el cabello. Hizo el intento de gritar, pero antes de que pudiera dejar salir el aire de sus pulmones, rápidamente su boca fue tapada con una mano. Todo fue muy rápido, ni siquiera tuvo oportunidad de ver el rostro de quien la había capturado.

Se le colocó una especie de máscara donde veía absolutamente todo negro, fue silenciada, esposada e introducida rápidamente a una nave. Escuchó como esta empezaba a moverse, alejándose rápidamente de la superficie de la tierra.

Escuchó algunos gritos y disparos en el exterior de aquella nave, pero supongo que ya todo estaba por terminar. No pasaría mucho tiempo para que Aina volviera a ver la luz. Aquella máscara le fue retirada, y al saber que ya no estaba en la tierra, supuso que posiblemente venía algo mucho peor. Las historias que había escuchado acerca de las abducciones, siempre tenían detalles grotescos y terribles, torturas, sufrimiento, dolor, y traumas.

Cuando le fue arrebatada la máscara, pensó que se encontraría con algún miembro de otra especie en general, pero fue muy grato, aunque en medio del pánico, encontrarse con rostros humanos, manos de cinco dedos, anatomía completamente familiar para ella.

— Bienvenida a la nave alfa, lamentamos que tu llegada haya sido tan abrupta y agresiva, no teníamos otra opción. — Dijo un hombre de cabello negro con un traje muy evolucionado tecnológicamente.

Aina, quien se encontraba tendida en el suelo, no tenía palabras para decir. Simplemente observaba su entorno y supo que no estaban solos. Pudo contabilizar a un total de cinco hombres, los cuales se encontraban rodeándola en ese preciso instante.

La chica, quien llevaba vestiduras completamente rotas y malolientes, hacía lo posible por no mover un músculo y no decir una sola palabra que pudiese meterla en problemas. Simplemente se

encontraba allí, rodeada por un grupo de hombres humanos, cuyas intenciones eran completamente desconocidas para ella.

— Será necesario que te aseees, que te alimentes y descanses. Sabemos que tu vida en la tierra debe haber sido terrible. Ahora tu estadía en este lugar será completamente diferente. Te lo prometo. — Dijo un hombre ubicado justo a un lado de su primer anfitrión.

Este, sería aún más intelectual y sereno, no parecía nervioso. Era inevitable sentir miedo, pero la chica, al saber que estos eran humanos, quizás podría hacer algunas preguntas y estos no se negarían a responderlas. Los vigilantes, eran una especie de androides, los cuales habían sido contruidos por miembros de otras especies, por lo que, si era capturada por uno de estos grupos, posiblemente ni siquiera le darían la oportunidad de hablar y mucho menos hacerle una bienvenida.

El aspecto de estos hombres era realmente atractivo y amable, se veía muy inteligentes, y los trajes azules que llevaban puestos cada uno de ellos, los hacía ver realmente esbeltos, ya que, estos eran ceñidos al cuerpo y permitían ver la anatomía de estos. Todos contaba con cuerpos atléticos y muy bien formados, por lo que, parecían ser miembros de una flota militar, ya que, esta chica recordaba haber visto un traje similar en el pasado, apenas cuando era una niña.

Estas historias que se habían narrado tantas veces acerca de grupos de rebeldes que habían logrado crear colonias evolucionadas en lugares ocultos de la galaxia, comenzaban a tomar fuerza, ya que, estos cinco hombres parecían ser miembros de estos grupos dedicados a la reproducción, de los cuales había escuchado en un par de ocasiones. Se decía, que las mujeres estaban tan limitadas en la galaxia, que sólo podían ser asignadas a un grupo de cinco machos, los cuales tendrían la posibilidad de reproducirse con el vientre de esta mujer.

Parecía algo retorcido y extraño, pero se estaba dando cuenta de que parecía ser real. Era muy pronto para comenzar a hacer preguntas vinculadas a estos hechos, por lo que, la chica simplemente seguía las instrucciones, ya que, le habían salvado la vida.

En ningún momento se había hablado de las condiciones bajo las cuales estaría en aquella nave, simplemente le habían ofrecido vestiduras nuevas, descanso y alimentos, algo que era estrictamente necesario para la chica, quien ya se encontraba muy débil.

II

Mientras unos buscaban la erradicación total de la raza humana como una amenaza del universo, otros tenían una fe absoluta en el hecho de que tarde o temprano esta especie volvería a recuperar su destino.

Eran perseguidos, buscados y acechados, pero en ningún momento, las cosas habían sido tan claras como en este proceso. Los humanos que tripulaban aquella nave, aún se mantenían bajo riesgo, ya que, si eran capturados en medio de estos rescates de humanos, posiblemente los asesinarían sin mediar una sola palabra.

Aina había sido afortunada al poder haber conocido a este grupo de humanos, los cuales, se presentaría grande ella progresivamente durante su estadía en aquella nave. La nave alfa, se había convertido en el hogar de la chica, donde se le proporcionaría alimento y descanso, mientras se tomaban las decisiones pertinentes a la estadía de Aina en este lugar.

Mientras recibía las indicaciones y las instrucciones que debería seguir mientras permaneciera aquí, la chica dormía en una habitación enorme, la cual contaba con todas las comodidades posibles que se merecía una chica como esta.

Había vivido periodos difíciles, por lo que, era momento de recuperar la calma y la tranquilidad. Después haber huido durante tanto tiempo, ahora tenía la posibilidad de dormir tranquila sin imaginar que despertaría de manera repentina tratando de ser asesinada estos hombres.

A pesar de ser muy silenciosos extraños, eran una sanación para ella, por lo que, debía ser apartado agradecida de que lo sigues en el ejido a ella, el destino nos ha llevado paulatinamente hasta su ubicación, por lo que, debería ser agradecida ante la fortuna que el universo le había proporcionado.

No tenían ninguna obligación de ayudar a nadie, no eran una operación de rescate, era una misión con la intención de salvar a la humanidad, y mientras más mujeres encontraran, mayores sería las posibilidades de poder estabilizarse.

Muchas naves habían comenzado a viajar por toda la galaxia, ya que, se decía que no encontrarían humanas en cautiverio. Muchas otras especies envía movilizado sus tropas hasta el lugar, consiguiendo secuestrar a mujeres, las cuales eran vendidas en otros mercados como esclavas.

Eran tiempos realmente oscuros y crueles para la humanidad, pero en esta oportunidad, Aina tenía la posibilidad de conocer cinco formas diferentes de ver el mundo. Las bienvenidas a aquel lugar, se la había dado Terrance, el líder de la flota, quien había interactuado con la chica, proyectando una imagen completamente dócil e inofensiva. Este, se había encargado de proporcionarle ropa y se había dirigido hacia su habitación.

La chica, había tenido contacto visual con todos, pero el único que conocía hasta el momento era acerca de Terrance, un hombre fuerte, alto, inteligente y bien hablado, quién le ha dado la posibilidad de conocer una perspectiva diferente de los humanos de la que hasta ahora tenía.

Había tenido que codearse con seres prácticamente salvajes con los que había tenido que pelear en múltiples oportunidades para poder alimentarse. Ahora, se encontraban frente hombres

completamente sofisticados, tranquilos, que inspiraban cierta confianza, aunque hasta el momento, no puede dar un juicio claro acerca de lo que está atravesando.

Aina había dormido más de 12 horas, su cansancio era evidente, y su cuerpo parecía estar regenerándose lentamente. Tras abrir los ojos, la chica había salido de la habitación, en busca de explicaciones, ya que, parecía que su cerebro finalmente había comenzado a procesar con claridad después de tantas horas de desgaste. Salió de la habitación para caminar por un pasillo, el cual parecía estar completamente desolado.

El suelo era solamente blanco, con iluminaciones laterales que permitían ver con claridad el camino. La chica intentó avanzar por este lugar, el cual parecía ser un corredor que dirigía hacia otras habitaciones.

Sintió algo de privacidad, y en ese momento se dio cuenta de que sus vestiduras no eran las mismas con las que haya llegado. Usó sus manos para palpar su cuerpo, llevando un traje de un material completamente desconocido para ella, el cual podía proporcionarle calor y una sensación muy confortable.

La movilidad era única, mientras que, su calzado era altamente tecnológico, y parecía contar con adaptadores que permitían ajustarse perfectamente al tamaño del pie. Su cabello estaba limpio, y finalmente, había podido evitar ese dolor de espalda tan terrible que sentía mientras dormía sobre el suelo sólido.

Había descansado, y esto le ha generado un excelente humor. Aina avanza, pero antes de terminar de llegar a la salida del camino, había sido sujeta por la muñeca. Alguien, había aparecido de pronto y le había, asustándola tremendamente.

— Lamento haberte asustado. No fue mi intención. — Dijo Terrance, quien había salido de una habitación de ubicación desconocida para Aina.

— Eres el hombre que me recibió ¿cierto? Estaba muy confundida, lamento no haber podido conversar contigo en ese momento. — Dijo la chica.

— Entendemos perfectamente tu situación. Te hemos traído aquí para tratar de mejorar tu calidad de vida y puedas superar todo lo que has atravesado. Sé que esta será una experiencia completamente satisfactoria para ti, en muchos sentidos.

Aina se había sentido realmente invadida por la forma en que había interactuado con este hombre, quien había dirigido su mirada por todo su cuerpo. Se había fijado en sus pechos, sus curvas, sus labios, la había mirado con mucho deseo y esta había notado desde el primer momento. Parecía que Terrance no estaba interesado en ocultar el gusto que sentía por ella, ya que, aquellos cinco hombres de esta nave parecían haber ganado la lotería.

No se fijaban demasiado en el aspecto de las mujeres que encontraba, realmente lo importante era que su sistema reproductivo estuviese completamente funcional, pero en este caso, no se trataba de simple reproducción, hubo un deseo intenso entre ellos hacia la chica, por lo que, los métodos que solían utilizar para inseminar a las damas, podrían cambiar drásticamente en este punto.

— Sabemos que es posible que te sientas un poco incómoda estando cerca de nosotros. Hemos estudiado tu cuerpo mientras dormías, y sabemos que eres una chica casta y virgen. Lo que has venido a hacer en esta nave, tu misión principal, está ligada al acto reproductivo, por lo que, no quiero agobiarte con procedimientos y mecanismos, simplemente quiero que estés cómoda y

relajada, pues no es nuestra intención que te sientas como un objeto.

Las palabras de Terrance eran confusas, y al no hablar con claridad, dejaba muchas más preguntas en la mente de Aina. Esta, mientras interactuaba con este hombre, tampoco podía sacarse de la cabeza el hecho de que era muy atractivo. La forma de dirigirse ella, era realmente sensual, y su tono penetrante, la hacía estremecer de una manera completamente desconocida para ella. Tan sólo unas horas atrás, no hay siquiera había pensado en una interacción con un hombre, simplemente deseaba escapar tan lejos como tu día para poder sobrevivir.

Después de haber estado entregada únicamente a la idea de encontrar alimento y tener un lugar seguro para descansar, ahora se encontraba rodeada de hombres cuyo único interés era convertirla en una máquina procreadora de bebés humanos.

No parecía algo tan injusto, ya que, había pensado en realizar aportes a la humanidad en cualquier momento. Sabía que esta especie había recibido duros golpes por parte de otras razas, por lo que, si tenía la posibilidad de convertirse en la madre de nuevos miembros de la generación del futuro, se sentiría completamente feliz.

— ¿Cómo es que han sobrevivido tanto tiempo en el espacio? Son reales esas historias que cuentan acerca del grupo rebeldes que han conseguido sobrevivir todo este tiempo. Eso sería magnífico.

— Nuestra raza se ha distribuido por todo el universo, Aina. Hemos conseguido alianzas que han representado una oportunidad para nosotros. Por el momento, simplemente debes preocuparte por estar relajada, tu cuerpo debe de adaptarse a las condiciones de la nave, y haremos lo posible para que tu estadía aquí sea inolvidable.

No era momento para bajar la guardia, aún Aina no estaba completamente segura de cuáles eran las condiciones para mantenerse en este lugar. Debía contar con las características fisiológicas y anatómicas para poder procrear, y esto era absolutamente evidente. Lo que no sabía era qué había después de esto, ya que, eran cinco hombres con las personalidades completamente distintas, y no entendía cómo es que manejaría el hecho de que una sola mujer fuese suficiente para todos.

Era difícil pensar en la idea de vincularse con alguno de ellos y no permitir que los sentimientos se relacionaran. Si algo llegara a surgir entre ella y uno de estos hombres, seguramente el resto se sentiría opacado y surgiría una rivalidad en la nave. Aina era una chica muy inteligente, y en medio de una situación como esta, sabe que tiene que manejar muy bien sus palabras y actitudes, siguiendo la corriente de cada uno de estos sujetos, que sabe que conocerá muy a fondo en un futuro inmediato.

Por el momento, simplemente se encarga de conocer la nave e interactuar con Terrance, el único de los tripulantes que hasta el momento ha podido acercarse a ella.

— En 17 horas se llevará a cabo la primera inseminación. No hay tiempo que perder, por lo que, recibirás tratamiento, deberás alimentarte con todo lo que te proporcionemos durante ese tiempo, la gestación debe llevarse a cabo rápido y sin contratiempos.

— ¿Van a embarazarme? — Preguntó Aina con cierto miedo, ya que, entendió que no todo sería tan sencillo como ella llegó a pensar tan solo unos minutos atrás.

— Nuestra principal misión es proveerle al universo la mayor cantidad de humanos posibles para que nuestras probabilidades aumenten. Es una carrera contra el tiempo, estamos en

desventaja constante, por lo que, deberás colaborar en todo lo que puedas para que este proceso y esta misión lleguen al éxito tarde o temprano.

— Pero es que yo nunca he estado con...

— No tienes que explicar absolutamente nada. Conocemos perfectamente las condiciones de tu cuerpo. Eso te hace una candidata perfecta, así que, recibirás noticias muy pronto. Puedes ir a tu habitación. — Dijo Terrance.

Aquel hombre, abandonó la habitación, dejando a la chica completamente sola, confundida y con una gran cantidad de preguntas en su mente, las cuales comenzaron a acosarla inmediatamente.

En unas cuantas horas, menos de un día, debía someterse a algún procedimiento desconocido para ella, el cual tenía como principal misión convertirla en la madre del primer bebé que se gestaría en su vientre. Ni siquiera sabía si podía oponerse al procedimiento, pero sospechaba que, si intentaba evadir su responsabilidad, posiblemente despertaría la ira de estos hombres.

La intención era realmente clara, había necesidad de mantener a la raza en continuidad, por lo que, ella simplemente es una máquina que debe procrear mientras los seres humanos logran desarrollar la tecnología nuevamente para la clonación.

El daño que habían recibido, los había dejado sin acceso a todos estos elementos que les permitían poblar de manera rápida un nuevo planeta. Aina simplemente era parte del método clásico, y aunque nunca había estado con un hombre en el pasado, estaba a punto de dar un gran salto hacia la maternidad.

Pero esto era algo realmente delicado, ya que, no sabía cómo manejar las emociones en medio de algo así. Los vínculos existentes entre ella y el bebé que se estarían en su vientre, simplemente la harían atravesar por un periodo realmente desconozco, ya que, no se trataba simplemente de gestarlo y desconectarse de él, sería sus hijos, a quienes debía llevar en su interior durante un tiempo determinado.

Ante la gran cantidad de interrogantes que habían surgido en su mente, la chica había comenzado a sentir cierta paranoia. Su interacción con Terrance no sólo había dejado o tantas interrogantes en su mente que le habían arrebatado la posibilidad de descansar.

También había sido una oportunidad para darse cuenta de que eran hombres completamente diferentes a los que ella imaginaba. En la tierra, todos actuaba por instinto de una manera salvaje, casaban, buscaban, se lamentaban, atrapaban a su presa y no la dejaban ir haz a menos que consiguieran lo que estaba buscando.

Estos hombres, aparentemente civilizados, tenían un comportamiento completamente sofisticado, pero con un esquema mental completamente distinto a lo que era capaz de entender Aina. No era sencillo para ella simplemente adaptarse a la idea de que se convertiría en madre. Quizá era una obligación, pero no era sencillo de aceptar. Mientras estuvo en su habitación, completamente libre y con la posibilidad de salir de allí cuando lo deseara, simplemente pensaba en cómo sería el procedimiento.

Se preguntaba si sería doloroso, si sería traumático o sería algo tradicional. Este proceso la llevó simplemente a desarrollar una forma de canalizar sus ideas, por lo que, quizá el método tradicional sería el más apropiado. No quería que simplemente introdujeran una voz en su torrente sanguíneo y unos segundos después, comenzar el proceso de gestación. Quería que sea algo especial, ya que, sería la primera vez que estaría involucrada en algo así.

Como ejercicio mental, Aina simplemente comenzó a repasar la posibilidad de que fuese el propio Terrance quien se encargará de gestar el bebé que tanto necesitaba. Había cinco presentes en la nave, y Siri los números estaban correctos, se suponía que debía pasar por el mismo suceso en 5 oportunidades diferentes. Pero lo que no se había aclarado era el hecho de qué pasaría en caso de que la chica se sintiera cómoda y vinculada con uno de estos.

También podría pasar exactamente lo contrario, cualquiera de estos hombres podría sentir cierta afinidad por ella, y lo último que estaba buscando era generar un conflicto entre la tripulación.

En cada oportunidad que una humana era rescatada, rápidamente se corría el rumor por el universo acerca de las posibilidades de que una nueva nave se encontrara en proceso de multiplicación. Esto, despertaba la atención de muchos rebeldes, quienes simplemente se dedicaban a movilizarse por el universo con la intención de cazar una nueva presa.

Mientras una parte de la humanidad tenía intenciones de procrear con intenciones buenas para la especie, había otras que simplemente se encargaban de capturar nuevas chicas para comercializarlas y convertirlas en sus esclavas personales, tanto a nivel sexual como en las tareas de las naves.

Tras la captura de Aina, la nave alfa se convirtió en un blanco fácil de sus enemigos, ya que, se convertiría esto en una persecución constante, ya que, los rumores acerca de la belleza de la chica, fácilmente se extendieron por toda la galaxia.

Era fácil para ella convertirse en el blanco de los enemigos. Pero tener con ella era un privilegio a los 5 tripulantes de aquella nave. Sabían que tomarían su turno tarde o temprano para poder proporcionar su ADN y gestar un nuevo humano gracias al aparato reproductivo de la chica. Pero, aunque las cosas parecían completamente fáciles desde algún aspecto, lo que había despertado Aina por ellos estaba a punto de desatar una situación sin precedentes dentro de la nave.

Nunca antes había ocurrido algo igual, era casi imposible que el amor a primera vista se generara en el corazón de 5 hombres diferentes al ver a una misma mujer. Aina no era cualquier chica, y ellos no eran hombres simples.

— Aina, por favor acércate a la sala de fertilización por favor. — Se escuchó una voz a través de lo que parecían ser unas bocinas instaladas en toda la nave.

Esto, había tomado por sorpresa a Aina, quien estaba completamente desprevenida, tratando de escribir parte de lo que había experimentado. Hace registros de todo lo que había visto y había vivido, mantenía a la chica ocupada, colaborando con esa cordura tan necesaria que deseaba mantener. Después de su salida de la tierra, Aina había permanecido en un silencio absoluto, ya que, después de su conversación con Terrance, no había tenido oportunidad de compartir con nadie más.

Esto, estaba amenazando con despertar una ansiedad tremenda, por lo que, trataba de mantener su mente ocupada, escribiendo absolutamente todo lo que había podido percibir de la personalidad de su anfitrión y las cosas que había aprendido durante su estadía en esta nave. La nave alfa, se había alejado lo suficiente de la tierra para conseguir una ubicación segura, ya que, los vigilantes podrían rastrearlos y con mucha facilidad derribar la nave antes de que estos pudiesen llevar sus planes a cabo.

III

Este grupo de humanos, se había instalado en el planeta Unix, el cual, había servido de refugio durante los últimos años. Hasta el momento, no era el plan regresar a casa, ya que, en caso de que la chica no pudiese dar resultados durante la fertilización, esta podría ser regresada a la tierra.

Aina desconocía por completo estas condiciones, por lo que, se mantiene confiada de que ha logrado evadir ese infierno en el cual se ha convertido su propio planeta. En caso de que sus ovarios o sistema reproductivo no sea apto o compatible con los de los tripulantes, tendría que enfrentar la desgracia de volver a las calles de donde había salido casi por acto de un milagro del destino.

La chica, llevando un traje muy similar al de sus acompañantes de la nave, había abandonado la habitación caminando directamente hacia una sala ubicada prácticamente en el centro de la nave.

Este era el laboratorio más importante y tecnológico de este lugar, el cual estaba diseñado especialmente para llevar a cabo la fertilización de la huésped, la cual llevaría el niño en el vientre durante nueve meses. No debía ser un proceso complicado, debía ser algo rutinario, ya que, estaban acostumbrados a hacerlo en múltiples oportunidades.

Pero a pesar de que las otras chicas habían sido cooperantes y habían dado resultados impresionantes, Aina parecía ser distinta al resto, ya que, había capturado la atención de todos los hombres, despertando ciertas sensaciones, las cuales no solían existir en el pasado por ninguna otra mujer. Las chicas que habían abordado esta nave, solían ofrecer su cuerpo de forma experimental, haciéndose una inseminación artificial utilizando el ADN de cada uno de los tripulantes.

Eran procedimientos sumamente invasivos, pero poco dolorosos, por lo que, la chica al entrar, fue recibida directamente por Terrance, quien estaba llevando a cabo los preparativos para realizar la inseminación.

— Hola, me he retrasado un poco porque no conozco muy bien la nave. Lo lamento. — Dijo Aina.

— No te preocupes por eso. Toma asiento en esta silla, aquí llevaremos a cabo el procedimiento, no sientas vergüenza. — Dijo Terrance.

La chica estaba temblorosa, y no sabía aún cómo se real realizaría el procedimiento del que hablaba su acompañante. Este se veía muy sereno y tranquilo, inclusive, se podría ver un gesto de sonrisa y felicidad en su rostro. Esto tranquilizó la chica, ya que, no había tensión en el ambiente, pero inevitablemente sentía un nervio que le carcomía completamente el cuerpo.

— Siento algo de miedo, ¿esto va a dolerme? — Preguntó Aina.

— Quédate tranquila, no va a pasarte nada. Sentirás un pequeño piquete en la zona genital, luego, simplemente deberías relajarte y esperar algunos minutos.

La chica, tomó asiento en el lugar donde se le había indicado, mientras tanto, Terrance llevaba a cabo la limpieza de algunos instrumentos y la calibración de algunos otros, parecía estarse tardando y necesariamente, pero la chica, al no conocer el método, debía guardar silencio y

simplemente observar lo que estaba ocurriendo. Tenía que detallar minuciosamente todo lo que estaba pasando, ya que, de esta forma podría registrar con mucho detalle todo lo que había vivido.

— Quítate el traje y por favor colócate esta bata. No te preocupes, no veré tu cuerpo desnudo.
— Aseguró Terrance.

— ¿Debo hacerlo aquí? — Preguntó la chica.

— No es la primera vez que esto ocurre, Aina. Debes confiar en nosotros, así las cosas, serán mucho más sencillas para ti en esta nave.

Sin decir absolutamente nada más, Aina sabía perfectamente que debía obedecer las palabras de este hombre. No tuvo más opción, se deshizo del traje que le había sido proporcionado y se desnudó por completo. Para Terrance, fue un verdadero reto no sucumbir ante la curiosidad y voltear para ver el cuerpo de la chica. Le había pedido confianza, por lo que, no podía romper con este acuerdo.

La observó justo después que ésta le indicara que ya todo estaba listo. Vio su cuerpo cubierto con una bata, algo que los cielos ir menos atractiva para su ventaja. Terrance caminó hacia una especie de máquina, la cual comenzó a vibrar justo en el momento en que presionó el botón de encendido. Un leve zumbido comenzó a sonar, y esto disparó los nervios de Aina, quien en ese momento descubrió lo que estaba a punto de ocurrir.

— No estoy en contra de la inseminación, pero tengo mucho miedo. ¿No hay otra forma de hacerlo? — Dijo Aina.

Terrance, mordió sus labios para no responder en ese momento, ya que, sabía que había una opción alterna, pero no era la que estaba buscando. El necesitaba llevar a cabo la inseminación, eran sus propios en él lo que estaban a punto de entrar en el cuerpo de la chica, y una vez que el embrión comenzar a gestarse, llevarían a cabo un procedimiento experimental donde no se tendría que utilizar al huésped durante los nueve meses, sino que, el embrión sería cultivado en unas cápsulas especiales, las cuales representarían a cada uno de los tripulantes de la nave.

— No tienes absolutamente nada que temer. Lo que estoy a punto de hacerte, no te hará daño, y sólo durará algunas semanas en tu cuerpo antes de que podamos extraerlo y no tendrás que preocuparte más por llevar al bebé contigo.

— Lo que dices es terrible. Pensé que sería un embarazo tradicional. No sé si estoy preparada para esto.

— Sabemos cuáles son tus pensamientos como mujer. Es inevitable que surjan sentimientos hacia el embrión, y esto, debe evitarse totalmente. No puede haber vínculos entre la madre y el niño, ya que, esto podría traer inconvenientes en el futuro.

— No puedo permitir que me utilicen de esa forma. Quiero conocer a mis hijos, si es que tendré varios. ¿Cómo podría ser una madre sin ni siquiera conocerlos?

El ambiente se había cargado con una energía pesada, ya que, la oposición repentina de Aina ante el procedimiento, era completamente inesperado para Terrance. Este, quien tenía ya todo absolutamente calculado y preparado para ejecutar los procedimientos, tenía que dedicarse a convencer a la chica de que la mejor decisión era desligarse por completo de los bebés.

Todos sabían perfectamente que había vínculos muy fuertes entre las madres y los bebés, por lo que, era necesario romper con este esquema y dejar que estas mantuvieran la autonomía durante

la formación del bebé. A fin de cuentas, simplemente eran utilizadas como un medio, era un recurso, no eran completamente obligatorias durante el proceso.

— Comentaste que había otra posibilidad de hacer esto, ¿podrías hablarme de ello? — Preguntó Aina.

— Lo que hacemos parece completamente inhumano y drástico, pero es nuestro único método para poder salvar a la humanidad. Los vigilantes, evitan constantemente las interacciones humanas para evitar la reproducción. ¿Es eso lo que quieres, una interacción humana? — Preguntó Terrance.

Aina sabía perfectamente a lo que se refería este hombre con “interacción humana”, debería tocarla, acercarse a ella, acariciar su piel, penetrarla, arrebatárle esa virginidad que tanto había cuidado durante tanto tiempo. Su cuerpo era absolutamente casto, ningún hombre había puesto una mano sobre ella, pero ante esta situación tan extraña y el atractivo de Terrance, Aina comienza a haber una posibilidad de que surja algo entre ellos.

— ¿Eso sería posible? Y en caso de que yo aceptara que fuese así, ¿lo haríamos en este lugar y ahora mismo? — Preguntó Aina.

— En la forma que lo dices, suena terrible, ya que, no parece ser algo que disfrutarías. Tampoco me gustaría que las cosas fuesen calculadas y completamente mecánicas, se trata de una interacción humana, y hay sensaciones que deben respetarse para que todo sea agradable. ¿No crees?

Había sido completamente sincero, y al haberle explicado aparentemente todo el procedimiento y las consecuencias de ellos, esta quedaría completamente conforme ante la información, ya que, en caso de que las cosas comenzaron a tomar un camino completamente desagradable para ella en medio de un acto sexual tradicional- Esta podría revertir todo y dejar que el procedimiento se llevara a cabo de manera artificial.

— ¿Por qué tus mejillas están sonrojadas? — Preguntó Terrance.

— Tengo vergüenza. Deja de verme así.

— En este momento estamos absolutamente solos. Puedo hacer contigo lo que me plazca, puedo acceder a ti si lo deseo, podría hacerte el amor de la manera más exquisita que hayas pensado jamás. Pero la verdadera pregunta que debo hacer es, ¿tú lo deseas? — Preguntó Terrance.

— Ni siquiera te conozco. ¿Como podría desearte si no hemos tenido la posibilidad de conocernos?

— Parece que tienes una batalla moral en tu interior. No se trata de amor, Aina. Se trata de un objetivo. Necesito llevar mi ADN hasta ti para que podamos procrear, nuestra especie lo requiere.

Nuevamente, los términos técnicos y los procedimientos volvieron a hacer acto de presencia en la escena, y esto, de alguna otra forma comprometía a la chica a seguir avanzando. Se trataba de algo deseado, natural, un gusto, y a pesar de que Terrance era realmente atractivo, éste, parecía bloquear todas las sensaciones de la chica, no quería vínculos.

Pero a pesar de que estaba siendo consumida por el miedo y aterrorizada ante la posibilidad de perder su virginidad, Aina, se colocó de pie justo frente a Terrance, y en un acto completamente rápido, dejó caer la bata que llevaba puesta. Cuando Terrance vio esto, no hubo manera de que

podiera resistirse ante sus necesidades como hombre. Había tratado de comportarse como un androide, alguien sin sentimientos, sin sensaciones, pero al tener un cuerpo completamente desnudo tan hermoso como el de Aina, simplemente no pudo resistirse más.

— Eres absolutamente perfecta. No puedo negarlo. — Dijo Terrance.

— ¿Qué sientes al ver mi cuerpo? ¿Té excita? — Preguntó Aina.

Terrance comenzaba a ponerse nervioso, sus labios temblaban, sus manos parecían comenzar a segregar una sudoración que no podía controlar. Era muy extraña la forma en que la chica de pronto había comenzado a tomar el control de la situación, llevándolo a un territorio en el cual no podía manejarse a sí mismo.

— No sé realmente lo que intentas. Me gustaría poder responderte eso con claridad, pero esto no se trata de seducción, quiero que lo entiendas.

Ella no podía controlarse, y esto, la llevaría a una tormenta en la cual sería muy difícil escapar.

— Simplemente intentas evadir lo inevitable, tu cuerpo humano, debe reaccionar de alguna u otra forma ante lo que ve. ¿Justo ahora qué es lo que sientes al verme desnuda? — Preguntó la chica.

Terrance luchaba por resistirse, ya que, había pasado ya un tiempo desde la última vez en que le había atraído una mujer de esta manera. Sabía que eran procedimientos completamente rutinarios, Y si violaba alguno de los parámetros establecidos por el grupo a bordo, posiblemente las cosas se pondrían muy complicadas en el futuro.

Se sabían algunos casos en los cuales se habían estrellado naves en las cuales habían surgido guerras internas entre los tripulantes, quienes se enamoraban simultáneamente de alguna mujer, y esto, llevaba a combates por el liderazgo.

Como líder de la tripulación, no puede permitirse a sí mismo ser quien genere este daño, por lo que, antes de que Aina siga intoxicándolo con sus palabras y confundiéndolo, la tomó de la cintura y la pegó hacia su cuerpo.

— Puedo sentir tu cálido aliento y tu respiración. Estás excitada, y quieres recibir esa dosis de placer que yo podría darte. ¿Quieres seguir adelante?

Aina se quedó sin una sola palabra, sintiendo como los labios de este hombre comenzar una vez arlos de ella, mientras mantenía sus ojos cerrados.

Sentía la textura de los dedos de Terrance paseándose por la espalda desnuda de la chica, mientras esta simplemente era presa de sus sentimientos. En un procedimiento tan frío como el que se había planificado, no deberían existir absolutamente ninguna de estas sensaciones.

Pero ahora, habían llegado a un límite en el cual ninguno de los dos parecía usar el razonamiento lógico. Terrance, se deshacía lentamente de su traje, quedando completamente desnudo frente a la chica, y llevándola hasta esta silla donde inicialmente iba ser inseminada.

Abrió sus piernas, y mientras masturbabas un miembro frente a ella, se preparaba para penetrarla por primera vez. Aina, sentía un miedo tan grande, que simplemente sintió unas ganas de llorar increíbles.

Estaba a punto de convertirse en mujer, este hombre la desfloraría y se convertiría en su

primera vez, y aunque luchaba tremenda mente por no dejar que los sentimientos de la dominaran, era una chica joven e inexperta, quien estaba a punto de entregarle su cuerpo a un hombre increíble que apenas conocía y que ya se había adueñado de una parte importante de su mente.

Esto parecía ser un talento innato de Terrance, quien lograba conquistar a las chicas sin demasiadas técnicas de seducción. Su seriedad, sexualidad y la forma en que se expresaba, lo hacían ser deseado de una manera descomunal, siendo Aina una víctima más de este esquema de personalidad tan extraño, pero tan atractivo que la había llevado a entregarle su cuerpo al líder de la tripulación.

Siente que es una completa fantasía es lo que está viviendo en ese preciso instante, viendo como este hombre la embiste una y otra vez con su miembro, el cual había durado un poco en entrar.

La había tratado con mucha suavidad, la gentileza había sido protagonista en esa primera penetración, algo que la chica prácticamente no sintió. Llegar hasta lo más profundo, por lo que, mientras eyaculaba, besaba los labios de la chica mientras su cadera continúa moviéndose en círculos, manteniendo las piernas de Aina completamente abiertas, entrando en ella hasta el final.

— Esto ha sido magnífico. No puedo describirlo con palabras. — Dijo Aina.

— El procedimiento ha terminado, ponte tu traje y vuelve a tu habitación hasta que recibas nuevas instrucciones. — Dijo Terrance mientras se daba la espalda y caminaba a tomar su traje y asearse.

Se había comportado de una manera fría y arrogante justo después de haber conseguido lo que deseaba, y esto, a pesar de que desilusionó un poco a Aina, no le había borrado del todo la sensación de agrado de haberle entregado su cuerpo a este semental tan espectacular.

IV

Tan sólo unas semanas más tarde Aina finalmente fue sometida a un procedimiento en el cual extraerían mi primer embrión. Este, sería cultivado en cápsulas criogénicas, en las cuales se llevaría a cabo el crecimiento del pequeño. Semana tras semana, la chica podía observar la evolución del pequeño, algo que generaba una sensación completamente extraña, ya que sabía que aquel pequeño se había estado tras la unión de ella y Terrance, que nunca más le había colocado un dedo encima.

Lo que había ocurrido en aquella sala, parecía haber sido borrado por completo de la memoria de aquí el líder de la tripulación, ya que, nunca más se habló una palabra al respecto, ni en privado y en público. Algunas de las comidas que se llevan a cabo con todos los miembros de la tripulación, se llevan a cabo en completo silencio, y Terrance mantenía su mirada sobre su comida, sin tener interacción alguna con la chica.

Parecía que se había sometido a un procedimiento en el cual su memoria había sido borrar por completo, algo que parecía muy lógico con los niveles de tecnología que se manejaban dentro de la nave. Pero Aina no estaba dispuesta a dejar que las cosas quedaran en el olvido, ya que, con cada día que pasaba, más aumentaba la curiosidad por saber qué era lo malo que había hecho para que este hombre no hablara del asunto nunca más.

Pensaba que se trataba de algo personal, pero justo en el momento que había decidido acumular fuerzas para poder indagar en qué era lo que había ocurrido, aquel hombre se había adelantado a los hechos. Terrance había parecido de manera repentina en la habitación de Aina, cuando ésta, se preparaba para salir de allí.

— Es la primera vez que vienes aquí. ¿Eso está permitido? — Preguntó la chica.

— Lamento todo lo que ha pasado hasta el momento. El embrión está evolucionando de manera excepcional y hay muchas expectativas positivas al respecto. Tengo que agradecerte lo que has hecho por mí, ya que, el hecho de que me ADN esté en un ser humano que pueda representar nuestro futuro, me llena de una gran satisfacción.

Aina, experimentó cierta desilusión al escuchar estas palabras, ya que, pensaba que este hombre había llegado para repetir un encuentro similar al que habían tenido la primera vez. Este, estaba completamente obsesionado con la procreación, y esto, finalmente terminó por destruir ese sentimiento que había comenzado a surgir dentro de la chica por este hombre.

— Para mí es un placer poder colaborar con la raza humana. Lo que están haciendo ustedes es increíble e indescriptible. — Dijo Aina sosteniendo un nudo en la garganta.

Terrance abandonó la habitación, dirigiéndose nuevamente a la sala de control. La chica simplemente se sentó en el borde de la cama y comenzó a llorar. Había sido utilizada, su virginidad había desaparecido, y ahora, sería vista simplemente como un trozo de carne para experimentos, como una rata de laboratorio. Esto, no la dejaba pensar con tranquilidad, y sabía que tarde o temprano cualquiera de los chicos tripulantes de la nave, la buscaría para la misma finalidad.

No podía culpar a Terrance por lo sucedido, ya que, este no tenía ninguna responsabilidad en los sentimientos y sensaciones que habían empezado a crecer en el pecho de Aina, ya que, se

trataba de un procedimiento completamente rutinario, y no debía haber sentimientos. El hecho de que hubiesen hecho el amor de manera tradicional, había roto con algunos parámetros, y a pesar de que aún el resto de los tripulantes no se enteraban, existía un alto riesgo de que se filtrara esta información. Había algo que no podía negarse y el sol no podía taparse con un solo dedo, la primera vez de Aina había sido completamente espectacular, y no podía pedírsele a una chica tan fogosa y ardiente que simplemente reprimiera sus ganas de volver a repetir estas sensaciones hasta un momento indefinido.

Lo que había hecho Terrance había sido espectacular, por lo que, la ansiedad y la curiosidad comenzaron a actuar en contra de Aina, quien asumía que todo esto de alguna otra forma comenzaría a cambiar su personalidad. La curiosidad en una mujer como ella era completamente incontenible, no paraba de hacerse preguntas, de generar interrogantes acerca de lo que ocurría, por lo que, mientras pasan los segundos, existe más la posibilidad de que el lado atrevido de la personalidad de Aina comience a aflorar.

Los meses habían transcurrido, y mientras el primer embrión estaba en desarrollo, la chica había comenzado a adaptarse a las condiciones de la nave. Las condiciones eran aptas y óptimas para ella y para cada uno de los tripulantes, el alimento no faltaba, pero comenzaba a preguntarse ante la posibilidad de conocer el planeta de donde habían llegado estos hombres. Las conversaciones eran muy puntuales, no desarrollaba relación con ninguno ya que, no podría establecerse vínculos entre el huésped de los embriones y los hombres.

Esta medida se tomaba debido al hecho de que en caso de que uno de ellos reclamara a la chica como suya, posiblemente el resto no podría acceder a ella, interrumpiendo así, los planes de cada uno de los humanos, de seguir adelante con la raza. Ya habían ocurrido diferentes situaciones completamente trágicas en el pasado donde los sentimientos existentes entre una mujer y un hombre, acababan por destruir la vida de decenas.

Ahora, la chica ha comenzado experimentar esa fogosidad nuevamente en su zona genital, pidiendo a gritos, una segunda sesión de sexo, sin importar quién sea el protagonista. Fue así como llegó la posibilidad de vincularse con Seth, el segundo al mando, un chico de unos 25 años quien mantenía completamente su enfoque en el orden de la nave. Todos los asuntos vinculados al funcionamiento de este artefacto estaban bajo la responsabilidad de él, por lo que, era difícil visualizarlo en los exteriores.

Generalmente, estaba encerrado en la sala de control, manteniendo monitoreados el funcionamiento de cada uno de los elementos de la nave y ocupándose de que absolutamente nada fallara. Esto, hacía que fuese muchísimo más sencillo mantener un encuentro oculto con Seth, ya que, el resto ni siquiera lo sospecharía. Aina había comenzado a estudiar las rutinas de este, realizaba anotaciones en una pequeña libreta acerca de todos los movimientos que realizaba y los lugares a donde iba durante diferentes momentos del día.

Esto, después de un par de semanas, le dio una clara visualización a la chica acerca de cuáles eran las rutinas de este hombre. Era absolutamente mecánico, cumplía a cabalidad absolutamente todo lo que se proponía y evitaba romper con los esquemas, ya que, estos eran los que definían el éxito de una misión. Para Aina, no era necesario que este encuentro tuviese como un final una gestación de un nuevo bebé, ya que, ya estaba habilitada para poder hacerlo.

Estos hombres, no tenían permitido pensar en el sexo como una diversión, ya que, si había una posibilidad de realizar un acto sexual para gestar un bebé, debían mantener su semen en el mejor

estado. La alimentación y la dieta era cuidada estrictamente para mantener vivos sus espermatozoides y con la mejor salud, algo que les daba un mayor atractivo para las mujeres. Terrance, quien era el líder del grupo, simplemente se había desentendido totalmente de su vínculo con Aina, quien era una simple huésped, y aunque se había confundido en el principio, finalmente había logrado escapar de todos esos tentáculos sentimentales y emocionales que casi lo habían atrapado.

Aunque era una mujer hermosa, ninguno de ellos podía establecer vínculos con ella, y si existían, debían ocultarlos, ya que, automáticamente se podrían convertir en el adversario del resto. Fue sencillo para Aina poder estudiar cada uno de los movimientos y rutinas de Seth, quien respetaba sus tiempos y se ajustaba perfectamente al reloj. uno de los lugares más apartados de la nave definitivamente era una sala de control que se encontraba en la parte inferior de la nave.

En esta sala, se mantenía el control de absolutamente todos los dispositivos vinculados a las turbinas y el funcionamiento de los elementos térmicos de la nave. Cuando se encontraba allí, estaba completamente aislado del mundo, absolutamente nadie más podía ingresar allí por orden propia, ya que, en caso de que se tropezara algún control o se moviera algún elemento, toda la vida de la nave estaría en riesgo.

Aina, desconociendo estas reglas, había roto con los parámetros, y había seguido a este hombre durante una de las horas más desoladas en la nave. Había coincidido con los descansos de absolutamente todo el resto de la tripulación, por lo que, de manera sigilosa, había avanzado hasta la parte inferior de la nave, siguiendo directamente a Seth.

Este joven rubio de ojos verdes, era quizá el más atractivo de todos los tripulantes, era serio, recatado y muy disciplinado, contando con un cuerpo tan escultural como el de Terrance, pero con una piel mucho más blanca y algunas pecas en la espalda.

Aina había logrado detallar algunos elementos de su cuerpo, ya que, lo había espiado durante tantas veces, que inclusive, lo había visto salir de la ducha. Esto, había aumentado el morbo de una manera significativa en la chica, por lo que, cada vez que pensaba en este hombre, lo único que podía terminar sus fantasías era en una sesión de sexo completamente salvaje.

Al no tener referencias ni punto de comparación, simplemente a Terrance, sabía que con mucha facilidad podría encontrar a alguien que pudiese llenar el vacío que había dejado el líder de la nave.

Este simplemente la había tratado como un objeto, por lo que, si logra encontrar a alguien que se vincular con ella de una manera muchísimo más compenetrada, posiblemente pudiese hallar un punto medio entre el vacío que había dejado Terrance y la estabilidad emocional.

El universo se había convertido en un lugar realmente complicado como para buscar el amor. Difícilmente, las personas podían encontrar este sentimiento en algún lugar, ya que, había mucha preocupación y frustración al ver cómo la humanidad estaba desapareciendo.

Vivir una ilusión como esta sería algo completamente irrelevante, ya que, mientras había personas muriendo, alguien no podía darse el lujo de ilusionarse. Aina había sido afortunada haber sido rescatada por estos hombres, quien es simplemente habían llegado de manera aleatoria hasta ella. La rastrearon, la ubicaron, la encontraron y le extrajeron de la tierra, y ahora, ella simplemente es un instrumento para lograr encontrar una estabilidad para la humanidad.

Pero para ella se trata de un juego, una gran cantidad de posibilidades de explorar, más allá de

lo que conoce en el universo. No conoce cuán grande puede ser este elemento, el cual, se sabe que estaba en constante expansión. Es muchísimo más fácil para ella indagar en su interior y conocer cuáles son sus verdaderos límites internos, ya que, ha comenzado explorarse como mujer y ha encontrado oro.

Lo que ha despertado Terrance simplemente no se puede apagar con facilidad, son una gran cantidad de sensaciones que la están consumiendo, la están volviendo loca, por lo que, si no apaga esas voces con rapidez, con mucha facilidad terminará enloqueciendo y terminaría masturbándose con una frecuencia casi lógica. Vio como Seth había entrado a la Sala de control, y una vez que se encontrara allí, tendría la posibilidad de entrar y sin mediar palabras tratar de manipularlo para llevarlo hasta ese punto de descontrol al que le había llevado Terrance.

Justo antes de entrar, se detuvo unos segundos y pienso si había lógica en lo que estaba haciendo, ya que, si Seth no reaccionaba de una manera positiva, posiblemente arruinaría los planes que se estaban llevando a cabo en aquella nave.

Bajo ninguna circunstancia, quería volver a la tierra, no quería que todo fuese un completo caos, no quería volver escapar de los vigilantes, por lo que, debía cuidar sus pasos. Un poco de lógica llegó a su cabeza justo en ese momento en el cual estaba a punto de entrar, pero su impulso humano, su instinto, la obligó a seguir avanzando. Lo último que quería era rendirse, y estaba allí para experimentar.

Aina había perdido su inocencia, Terrance se la había arrebatado, y había despertado una gran cantidad de elementos dentro de sus seres que le hacían querer alimentarse de cada uno de los miembros de que ya tripulación.

Parecía, que lo exigen artificial de la nave generaba una serie comportamientos completamente ilógicos en la chica, esta, simplemente se había convertido en un animal hambriento de sexo, y su segunda víctima sería Seth. Este, ubicado en la parte inferior de la nave, mientras todos descansaban, estaba completamente en desconocimiento de lo que estaba a punto de ocurrir.

Escuchó como la puerta de su cabina, se había abierto de manera inesperada, ante lo que, este reaccionó de manera instantánea.

— ¿Qué crees que estás haciendo aquí? No puede entrar nadie a este lugar. Vuelve a tu habitación, Aina. — Dijo Seth.

— Quisiera poder hacerlo, pero no puedo. Necesito algo y sé que tú puedes dármelo. — Dijo Aina mientras avanzaba hacia él.

Este, sentado en una gran si ya, estaba desconcertado, ya que, no tenía la menor idea de lo que estaba mencionando esta chica. Trató de comprenderla, hizo todo lo necesario para poder darle una razón de su comportamiento, pero no podía evitarlo, este también estaba siendo víctima de sus propios instintos. Al ver cómo Aina comenzaba a desnudarse frente a él, esa ausencia de actividad sexual, nublaría por completo cualquier raciocinio humano que pudiese llevar a cabo en ese momento.

Sabía perfectamente que había reglas que respetar, pero estas no eran válidas en este momento. Era como si un código de bloqueo hubiese logrado que cualquier instrucción dada por el líder desapareciera, y ahora simplemente era un hombre vulnerable ante los deseos y virtudes de una mujer perfecta.

— ¿Alguna vez has estado así con una mujer? ¿Siempre has tenido que fertilizar las de manera

artificial? — Preguntó Aina.

El nerviosismo de Seth era evidente, ya que, no sabía qué responder. Pudo haber contestado cualquier forma aleatoria, pero no salió una sola palabra. Simplemente comenzó a transpirar, temblaba, y esto dejó completamente claro a Aina cuál era la respuesta real.

— ¿Eres virgen? — Preguntó Aina.

— Sí, nunca he estado con una mujer de la forma tradicional. — Dijo aquel hombre mientras trataba de encontrar un poco de dignidad en su entorno.

Esto alimentó muchísimo más la posibilidad de Aina, ya que, en su búsqueda de exploración, simplemente había encontrado un nuevo escenario. Ella había sido la protagonista de un debut en su primer encuentro, pero ahora, tendría la posibilidad de liderar este encuentro, llevando a un hombre que la superaban edad hasta un orgasmo exquisito. Si lo hacía bien, este no lo olvidaría de la forma en que lo había hecho Terrance.

Resultó un poco extraño para ella, que medio de un acto como este, volvieran a surgir pensamientos que vinculaban la líder de la tripulación, ya que, parecía que todo estaba siendo producto de una especie de venganza o compensación por el daño parcial que había generado Terrance en ella.

El hecho de no significar absolutamente nada, y que la ignorara por completo, le había dolido, realmente la había afectado, pero esto, no era importante en este momento, lo único que estaba haciendo relevante en ese contexto dentro de aquella cabina era su próximo encuentro con Seth.

Aunque la temperatura generalmente en las cabinas era baja, en esta, todo había comenzado a aumentar. Ambos estaban muy calientes, y trataban de controlarse para comportarse como seres civilizados. Pero era una tarea realmente difícil para Aina poder contenerse, ya que, este hombre también resultaba tan atractivo como Terrance. Se acercó a él, y conociendo cuáles eran los procedimientos a seguir, tomó al hombre del cuello y lo acercó hacia sus labios.

La lengua de la chica se paseó por todo el interior de la cavidad bucal de este hombre, mientras humano, recorría su pecho directamente hacia su abdomen, para finalmente sujetar a que el gran trozo de carne, el cual no pudo agarrar con la totalidad de su mano. Era grande, grueso, con dimensiones muchísimo más significativas que las de Terrance, por lo que, la chica sintió como un reflejo se generó en este órgano, el cual comenzó a ponerse duro entre sus manos.

Seth estaba realmente nervioso, no sabía cómo reaccionar, así que, dejaba que la chica tomar a todas las decisiones. Aina, tomó el traje por la parte trasera de este hombre y lo plegó directamente en la parte inferior. Dejó salir los brazos de este sujeto y jaló el traje hacia la parte baja de su cuerpo, llegando hasta su cintura. Ahí se detuvo, vio el abdomen perfecto de este hombre, y no se resistió a darle una lamida a la zona.

Acto seguido, terminó de bajar el traje, llevándolo hasta las rodillas, allí, teniendo ese trozo de carne justo frente a su rostro, lo tomó en sus manos y comenzó a agitarlo suavemente. Lo introdujo en su boca, comenzó a sacudirlo de una manera mucho más intensa.

Este hombre estaba completamente extasiado, y a pesar de que solamente seguía en su trabajo, y seguía monitoreando todo lo que sucedía en su entorno. Tener a una hermosa chica de rodillas frente a él haciéndole sexo oral de manera formidable, no dejaba de ser increíble.

Parecía un sueño, pero se estaba llevando a cabo de forma real y tangible, sus genitales lo

sabían. Para Aina fue un poco decepcionante ver como este hombre estalló solo a unos pocos minutos de haber iniciado.

Sintió una descarga de semen en su boca, algo inesperado para ella, lo que la obligó a escupir todo este fluido justo a un lado de la cabina. Esto, de manera inmediata generó un cortocircuito y mediato en alguno de los controles, algo que obligó a Seth a vestirse rápidamente y a expulsar a la chica instantáneamente de la cabina.

— Sabía perfectamente que no debía dejar entrar a nadie aquí. Márchate a tu habitación y no salgas de allí. — Ordenó Seth.

Aina, se sentía un poco responsable de lo que había ocurrido, pero sentía más frustración al saberse insatisfecha. Había generado un orgasmo a este hombre, había prácticamente ingerido la mitad de sus fluidos, y este simplemente la había expulsado como si se tratara de un animal de aquella cabina. Estaba muy molesta, y ante tal descarga de ira, simplemente se fue a su habitación y comenzó a llorar de manera intensa.

V

— ¿Qué está pasando? — Preguntó Terrance al salir completamente alterado de su habitación.

— Algunos sensores han dejado de funcionar. Fue una falla inesperada. Lo arreglaré, te lo aseguro. — Dijo Seth.

El resto de la tripulación se había ubicado en sus puestos, pero sabían que la alteración que había sufrido la nave, seguramente dejaría consecuencias graves para ellos. Cada uno tomó su ubicación y se dedicaron rápidamente a estabilizar el comportamiento de aquel artefacto, pero ya todo el daño había comenzado a dejar consecuencias.

— Los sensores de invisibilidad se han desactivado, somos blanco fácil para los enemigos. — Exclamó Jim.

— Todos conserven la calma, saldremos de esto. Cada uno ocúpese de mantener el control y no dejen que el enemigo tome la delantera. — Dijo el líder.

Aina, quien lloraba en su habitación, desconocía por completo lo que estaba ocurriendo, y aunque escuchaba la constante alarma en toda la nave, no era capaz de hacer acto de presencia en la sala de controles.

— Protejan al embrión y no permitan que falle la energía. — Ordenó Terrance, quien estaba sumamente preocupado por el futuro de la misión.

Habían invertido mucho esfuerzo para llegar hasta ese punto, por lo que, si fallaban o permitían que algún daño se generará en el embrión, todo estaría perdido hasta ese momento. Aina, no dejaba de llorar, y sabía perfectamente que debía controlarse, ya que, posiblemente se encontraban en medio de una emergencia que era responsabilidad suya y necesitaba conservar la tranquilidad.

Tal y como lo había predicho Jim, eran visibles ante los enemigos, la nave, contaba con dispositivos que permitían que estos no fuesen percibidos por los radares, haciéndose prácticamente invisibles y desplazándose por la galaxia de manera segura. Pero después de lo que había hecho Aina, la nave había quedado completamente vulnerable, por lo que, lo único que podían hacer era volver a la tierra o dirigirse hacia el planeta Unix.

No pasaría mucho tiempo para que apareciera una nave enemiga, la cual apareció de manera inesperada en los radares de la nave humana. Esto, era una muy grave señal, ya que, si estaban siendo seguidos, con mucha facilidad podrían derribarlos. A pesar de que la tecnología era bastante evolucionada, muchas especies enemigas contaban con una gran cantidad de tecnología que podía devastar por completo la nave en muy poco tiempo.

Por esto, debían moverse con rapidez y utilizar todas sus habilidades y conocimientos para salir de esta situación, ya que, las vidas de Aina y los tripulantes estaban peligrando. El líder de la nave enemiga también resultó ser un humano, quien se dedicaba a cazar mujeres por todo el universo para convertirlas en parte de ese ejército de esclava sexual es que eran vendidas a otros criminales de la galaxia.

Este era su modo de vida, se dedicaba a este oficio de manera constante, por lo que, vivía de acosar a otras naves humanas para poder sobrevivir. Cada una de las chicas que vendía, generaba

una gran cantidad de dinero, por lo que, si puede capturar a una de forma sencilla, no deja pasar la oportunidad. Su radares y sensores habían percibido a una mujer dentro de aquella nave, por lo que, con mucha rapidez, esta nave se desplazó por el espacio para alcanzar a su presa.

— Se mueven con mucha rapidez. No lo lograremos si no desaparecemos. — Dijo Jim.

— No tendremos otra opción más que recibirlos. Escondan a Aina y cierren por completo el acceso a la sala de cultivo.

No tenía más opción que jugar a la psicología con estos enemigos, ya que, si intentaban huir, automáticamente darían evidencia clara de que contaban con material valioso es una vez.

Terrance, se estaba arriesgando a jugar con la mente de su adversario, y al recibirlos de manera pacífica, les demostraría que no había ninguna chica dentro de la nave y no había nada que buscar allí.

Harían creer que sus sensores posiblemente habían fallado, y ante la desventaja que tenían, no podían empezar una batalla en contra de un enemigo que posiblemente daría una alarma a sus hombres y una flota entera llegaría para destruirlos.

Había mucha tensión en la nave, y sería el propio Jim quien sería enviado directamente a la habitación de Aina para ocultarla. La nave, contaba con un área completamente blindada, la cual había sido diseñado especialmente para casos como éste. Allí, tenía la posibilidad de conseguir una estadía un poco más segura, ya que, si los miembros de la tripulación invasores lograban encontrar a Aina, asesinarían a toda la tripulación y la llevarían con ellos.

Terrance, quien se había mostrado frío desde su primer encuentro con la chica, era quien se había visto más preocupado ante la situación, ya que, a pesar de su actitud, sabía que no podía dejar que se llevaran a la chica. A fin de cuentas, ya había conseguido un embrión, y su ego, le permitiría saber que al menos había realizado un aporte. Pero no se trataba sólo de su hijo, también se involucraba la chica, y su vida era tan importante como la del bebé.

— Haz todo lo posible dentro de tus capacidades para evitar que se la lleven. Ocúltala en la zona roja y no salgas de allí hasta que te lo indique. Por nada del mundo abras las compuertas. — Ordenó Terrance.

Jim, que no había tenido la posibilidad de compartir con Aina, corrió rápidamente a la habitación, encontrándola bañada en lágrimas, ya que, la chica no había podido controlar sus emociones. Lo que había vivido con Seth, había sido completamente traumático y aparatoso, por lo que, se había sentido frustrada al no poder conseguir esa satisfacción que había estado buscando con él.

Las expectativas habían estado muy altas, y a recibir un trato como este, pensó en que no volvería a pasar. Su cuerpo estaba pidiendo a gritos un desahogo, pero la forma en que la había tratado Seth la había dejado completamente desilusionada.

Lo último que esperaba, es que la con puerta de su habitación se abría, dejando entrar a Jim, un chico tímido y silencioso con el que no había cruzado palabras todavía, pero había habido algunas miradas curiosas de su parte, algo que ha llamado la atención de Aina, pero no le había dado demasiada importancia.

Este chico, entró a la habitación completamente exaltado, con el rostro pálido y con la respiración agitada, algo grave estaba pasando.

— Tienes que venir conmigo inmediatamente, estamos a punto de ser abordados por criminales, y si te encuentran aquí te llevarán con ellos y nos matarán a todos.

— ¿Criminales, de qué se trata todo esto? ¿Es un juego? — Dijo Aina.

— Estamos en peligro, y no tengo tiempo para explicaciones ven conmigo. — Dijo Jim mientras tomaba la chica de la muñeca.

Corrieron rápidamente por un corredor, descendiendo por unas escaleras y abriendo algunas escotillas para seguir descendiendo aún más. Aina se había quedado impresionada ante las dimensiones de aquella nave, ya que, pensaba que era mucho más pequeña de lo que estaba evidenciando.

— ¿Hacia dónde vamos? ¿Acaso es tan grave lo que está a punto de pasar?

— Esos hombres se dedican a la cacería de mujeres por toda la galaxia. Si te capturan, te venderán al mejor postor, y posiblemente después de que te utilicen hasta desgastarte, te matarán. — Dijo Jim.

Aina pensaba que las cosas no podían ser peor, todo había estado realmente extraño durante los últimos días, pero al saber que había un peligro tan extremo en la galaxia, supuso que las cosas siempre podían ponerse mucho más complicadas. Estas palabras pronunciadas por Jim generaron un miedo terrible en ella, ya que, imaginaba que en cualquier momento la capturarían y estos hombres no podrían hacer absolutamente nada por ella.

— ¿Cuántos son, por qué no pelean contra ellos? — Preguntó Aina.

— Eso resulta muy fácil de decir. Posiblemente no superan en tecnología y en cantidad, así que, no creo que sea fácil negociar con ellos, pero iniciar una batalla sería completamente absurdo.

Continuaban avanzando, no se detenían ni un solo segundo, y finalmente, llegaron a una zona que estaba completamente asegurada. Se debían utilizar códigos, huellas digitales y escaneos biométricos, para poder acceder a esta zona blindada. Se le decía la zona roja por Los rayos infrarrojos que se utilizaban para activar los sistemas de seguridad. Cualquiera que entrara a esta zona de forma Y legal, se exponía a ser envenenado, ya que, algunas escotillas se sellaban y dejaban salir unos gases venenosos que podía matar a aquellos que tratarán de ingresar.

Pero la nave había presentado algunas fallas en múltiples dispositivos eléctricos, todo por el encuentro entre Aina y Seth, por lo que, había riesgo de que algunos de estos sistemas de seguridad fallaran y permitieran la entrada de los invasores.

Una vez que se encontraron en el interior de la sala blindada, finalmente pudieron descansar, la chica estaba muy agitada y agotada ante el rápido desplazamiento que bien tenido que llevar a cabo desde su habitación. La nave era muy grande, y había que recorrer grandes distancias para poder estar a salvo.

Mientras esto se encontraban a salvo tratando de proteger la vida de Aina, esta no había podido evitar prolongar su miedo hasta el punto de comenzar a llorar. El pánico ya era incontenible, y era una prueba realmente dura de la cual no sabía si podrían salir. La nave enemiga se había alineado con la compuerta de los humanos, por lo que, finalmente se había despegado un túnel que uniría las dos compuertas, dejando que los invasores llegaran hasta la sala principal de aquel lugar.

Terrance estaba completamente impresionado al ver que se trataba de humanos, y esto, lo llenó de una ira muy tremenda. Pero no podía dejar que sus emociones lo manejaran, ya que, esto los llevaría exactamente hacia donde no querían dirigirse, el desastre.

— Gracias por darme la bienvenida a su nave. Estoy buscando algo en particular y sé que te hará lo posible por ocultarlo. Espero que sea mucho más inteligentes de lo que imagino y entreguen la mercancía sin problemas y nos iremos inmediatamente.

Terrance, quien ni siquiera había escuchado una presentación de este hombre, supo que estaba buscando a Aina, y esto, estaba muy lejos de ser una posibilidad, no la entregarían.

— Me gustaría que fueses más específico en relación a lo que buscas. Transportamos muchas cosas en esta nave y no sabemos realmente lo que quieres. No somos un grupo de guerra, así que, te entregaremos lo que busques si ningún inconveniente, siempre cuando no sea vital para nosotros. — Dijo Terrance.

— Te conozco, he escuchado hablar de ti. Eres Terrance, líder de la flota de la nave alfa. Te dedicas a buscar chicas para tratar de salvar los humanos. ¡Qué ilusos! — Dijo el criminal.

— Si sabes quién soy a qué me dedico imagino exactamente lo que has venido y lamento desilusionarte, pero aquí no encontrarás lo que buscas.

— Mis sensores jamás me han fallado y me han traído directamente hasta tu nave. Si no quieres que toda tu flota muera y e igual me vaya con las manos llenas, prefiero que me entregues la mercancía tú mismo.

Los cuatro miembros de la flota que aún quedaban en aquella sala, se vieron a los ojos, y no sabía si realmente debían obedecer o no. Mientras tanto, la chica se había quedado completamente sola con Jim, y esta no había desaprovechado la oportunidad.

— Cuando te encontré en la habitación estabas llorando, ¿qué es lo que te ocurría? — Preguntó el chico.

— Es algo de lo que preferiría no hablar. De verdad prefiero conservar mi dignidad.

— Sé guardar secretos y puedo ser muy buen oyente. Si me cuentas lo que te ocurre, posiblemente pueda ayudarte. — Dijo Jim mientras colocaba su mano sobre el hombro de Aina.

Esta chica, se encontraba en un estado en el cual no podría soportar que la tocarán, ya que, estaba muy sensible, y su cuerpo podría reaccionar de una manera completamente inesperada a cualquier estímulo. Sentir la mano de este chico sobre su espalda, le hizo descontrolarse inmediatamente, saltando sobre él justo al segundo siguiente.

Jim, quien no esperaba esta reacción por parte de la chica, sería el afortunado en proporcionarle ese placer sexual que estaba buscando. Aina era imparable, lo besaba por todas partes de su rostro, e introducía su lengua en su boca, mientras éste, correspondía a las acciones de la chica de una manera similar. La tuvo encima de él todo el tiempo, tratando de deshacerse de sus vestiduras mientras el calor corporal entre ambos aumentaba debido a la excitación y la fricción de sus cuerpos.

Busca explicaciones en su mente de qué había sido lo que había desatado toda esta locura y pasión en la chica, pero prefería mantener la constancia de sus caricias. Toma su cabello para apartarlo del rostro, la besaba apasionadamente y también hacía lo posible por deshacerse de aquel traje. Estuvieron desnudos casi unos segundos después, mientras Jim, se encontraba tendido

en el suelo, viendo extasiado como la chica lo cabalgaba de una manera espectacular.

El cuerpo desnudo de Aina era completamente alucinante, una cintura delgada, caderas anchas, muslos gruesos y unos senos perfectos completamente redondeados con pezones rosados que se sacudían abruptamente mientras recibía las penetraciones de su amante. Este, se sujetaba a los pechos de la chica mientras movía su pelvis de forma continua, tratando de generarle un orgasmo, pero todo el control parecía estar en las manos de la chica.

Esta, parecía poseída por algún ente intergaláctico, ya que, no se comportaba como una humana. Su necesidad de obtener placer sexual la dominaba por completo, haciéndole perder absolutamente toda la razón y llevándola a través de un viaje en el cual se estaba conociendo a sí misma. Al haber salido de la Tierra, había abandonado totalmente a la chica antigua recatada que había habitado en este lugar.

Ahora, tenía a su disposición a cinco hombres completamente viles y entregados a ella, pudiendo utilizar los a todos para obtener placer sexual. Aina había llegado a la nave con un objetivo específico, debería proveerles la posibilidad a aquellos hombres de poder reproducirse. En cambio, había obtenido una gran cantidad de diversión, algo completamente inesperado para estos caballeros.

A pesar de que habían tenido en la nave a una gran cantidad de mujeres y que habían logrado inseminar a un grupo importante de ellas, ninguna se había comportado como Aina. Se contorsionaba durante los espasmos. Ninguno de los dos hombres anteriores había sido capaz de llevarla a este punto, la bien complacido, pero hasta el momento, ninguno había tenido la posibilidad de generar letal complacencia como lo había hecho Jim. Esto, generó una nueva comparativa en la mente de la chica, quien, en medio del Placer, se desplomó justo al lado de aquel hombre, quien estaba completamente erecto y dispuesto a llegar hasta el final.

— ¿Por qué te detienes? Yo aún no he terminado.

— Puedes hacer lo que quieras con mi cuerpo, estoy agotada. — Dijo la chica.

Fue un poco decepcionante para Jim recibir tal nivel de desinterés de Aina. Está, había recibido su dosis de complacencia, pero éste, había tenido que soportar la indiferencia de ella. Ya no le interesaba seguir adelante, así que, se vistieron, y no pudieron continuar con el acto.

— ¿Estás consciente que revisaré cada centímetro de esta nave, Terrance? — Dijo el invasor.

— Hazlo, estoy seguro de que tus sensores te trajeron aquí por error. No hay nada que le vamos esconder. Adelante. — Aseguró el líder de la flota.

VI

Habían revisado completamente la nave, pero en ningún lugar habían conseguido encontrar señales acerca de alguna mujer. Insistieron en múltiples oportunidades para poder entrar a la zona de fertilización, pero Terrance se había opuesto ante la posibilidad de que esto accedieran.

— Si tanto confías en tus sensores, puedes usarlos si lo deseas, allí no hay absolutamente nada que buscar. Respondió el líder de la tripulación.

— Me caes bien, Terrance. Tienes mucha determinación. Pero sé que en algún momento cometerás una equivocación y ahí estaré yo para cortar tu cabeza. — Dijo aquel hombre.

No importaba cuán valiente fuese Terrance, la gran cicatriz de quemadura en el rostro de este hombre, resultaba muy intimidante. Había estado múltiples combates, batallas mortíferas de las cuales había salido victorioso, por lo que, no era capaz de poner en riesgo a su tripulación intentando hacer molestar a un hombre que podía asesinarlos a todos sin ningún tipo de remordimientos.

Estaba dispuesto a marcharse, y no necesitaba realizar ninguna acción adicional en aquella nave. Todo estaba dicho, y con advertencias abiertas, ya no había absolutamente nada que buscar en este lugar.

— Nos iremos y mediata mente. Esta nave ya ha comenzado a apestar. Vámonos.

Ingresaron automáticamente al portal que conectaban vez ambas naves, y a pesar de que habían pasado un susto realmente grave, al menos ya tenían posibilidades de continuar adelante. La nave se desconectó y la nave enemiga se alejó parcialmente. Tan solo y cuando dejaran de verla en los radares si realmente pensarían que el peligro había pasado.

— Avisen a Jim que traiga a Aina, el peligro ha terminado.

Seth fue el encargado de ir a buscar a la pareja, la cual debía estar encerrada en extrema seguridad en el interior de la cápsula blindada. Se comunicó con ellos, y tras garantizar que ya el peligro había pasado, Aina y Jim saldrían nuevamente de su escondite.

— Te dije que todo estaría bien. Lamentablemente lo de nosotros no ha podido ir más allá. Espero que en otra oportunidad puedas pensar un poco en mí y proporcionarme algo de placer también. — Dijo Jim.

— Lo siento, me he dejado llevar y no he podido controlar mis actitudes. Quizá en otro momento te lo compense.

Las compuertas se liberaron y después de abrir todos los sistemas de seguridad, la pareja podría salir nuevamente a la sala principal. Tras subir algunas escaleras y abrir algunas escotillas, finalmente eran libres, pero el peligro aún no había pasado.

— Sigo pensando que no los engañamos del todo. Tenemos que movernos con cuidado. Ese hombre es peligroso. — Dijo Terrance.

Prácticamente no pudo terminar su frase, cuando sintieron como algo los embestía fuertemente desde el ángulo derecho. Este era precisamente la dirección que había tomado la nave tras alejarse, y de manera inesperada y traicionera, mientras todos estaban descuidados, sin tomar en

cuenta los radares, habían recibido un disparo en una de las turbinas, algo que comprometería el desplazamiento de la nave.

— ¿Qué está pasando, que ha sido eso? — Preguntó Aina al caer al suelo ante la sacudida.

— Nos han golpeado desde la derecha. Nos han traicionado. Todos a sus puestos. — Ordenó Seth.

Tenían que huir, ya no había otra opción. Aquel hombre había abandonado la nave al no poder encontrar nada de lo que buscaba, pero no había quedado conforme, sabía que lo habían engañado, y en un acto de venganza, había disparado un misil pequeño, lo suficientemente potente como para destruir una de las turbinas.

— No podemos movilizarnos de esta forma. El daño ha sido muy grave, Terrance. — Dijo Jim.

— ¿Vamos a morir? — Preguntó la chica.

— Aquí nadie morirá. Es momento de hacer lo que sabemos hacer. Tenemos que volar y aterrizar esta nave en algún planeta vecino. Todos a sus lugares. Aina, ve a tu habitación y no salgas de allí bajo ninguna circunstancia. — Ordenó Terrance.

Quería ayudar, quería ser parte de toda esta situación, pero sabía perfectamente que su colaboración sería completamente absurda. Sólo estorbaría en medio de una emergencia como esta, por lo que, la chica se vio obligada a volver a su habitación. Mientras los cinco hombres se encontraban a cargo de una crisis terrible donde podría morir, esta simplemente estaba acostada en su cama pensando en lo que había ocurrido.

En muy poco tiempo, había tenido la posibilidad de estar con tres hombres diferentes, cada uno le había proporcionado un placer distinto, sensaciones completamente únicas, las cuales le habían dado la posibilidad de disfrutar de una diversión plena. Pero Aina estaba completamente satisfecha, y estaba en la búsqueda aún de esa sensación que le diera la posibilidad de encontrarse a sí misma. El orgasmo proporcionado por Jim, había sido completamente exquisito, pero sabía que éste había quedado satisfecho.

Tampoco se trataba de estar complacida de manera egoísta, quería dejar a su pareja tan feliz como ella terminaba, pero aún no encontraba el equilibrio. Era una situación realmente preocupante, y aunque parecía completamente extraña, fue precisamente esta preocupación lo que ha llevado a la chica a experimentar una excitación sin precedentes. Estaba completamente sola en su habitación, y mientras pensaba en la autoridad de Terrance, repasaba en su mente la primera vez que había estado con él.

Se imaginó las dimensiones de Seth, la autoridad de Terrance y el orgasmo que le había proporcionado Jim, y al unir a estos tres personajes, se había imaginado a la situación perfecta. Un hombre que tuviese las características destacadas de estos tres hombres, le daría la posibilidad a la chica de alcanzar precisamente ese nivel de satisfacción que estaba buscando.

Antes de iniciar su sesión de juego, decidió verificar que ninguno de estos estuviese próximo a llegar a la habitación, ya que, sentiría una vergüenza tremenda si le encontraban en medio de una situación tan vergonzosa como la que estaba a punto de iniciar.

Se asomó a la puerta y todos estaban completamente preocupados, tratando de moverse hacia una zona segura. La chica, completamente curiosa, y necesitada de un poco de placer, volvió

a su cama, deshaciéndose por completo de su traje. No se quedó con una sola prenda de vestir, sus pies desnudos caminaron directamente a la cama, donde se acostó y separó sus piernas.

Sus delicados dedos comenzaron a pasear por sus muslos, mientras sus piernas estaban completamente separadas, dejando espacio para su imaginación, donde podía casi proyectar de forma real a estos hombres colocándose sobre ella. Aina sabía perfectamente que había perdido el control, su cabello rojizo, estaba sobre sus senos y cubría sus pezones. Su vagina completamente depilada, se encontraba aún vivía ante los niveles de excitación que había experimentado tan sólo unos minutos atrás.

La forma en que se había sacudido sobre Jim, la había dejado parcialmente satisfecha, pero con un apetito de obtener algo más. No había explorado su cuerpo, y al conocer poco sobre su sexualidad, quería saber si su cuerpo podía proporcionarle más sensaciones de las que había conocido. Se colocó boca abajo, y mientras se frotaba contra una de las almohadas, utilizaba tu dedo medio para penetrar sexualmente.

Sintió como este dedo se humedeció rápidamente, no ubicando completamente la zona mientras la chica acariciabas labios vaginales. Esta vez estaba mucho más excitada que la primera vez que había estado con un hombre, se había encontrado con ella misma, sabía exactamente la medida de lo que podía hacer y dónde tocar. Sus dedos de sus pies, se comprimían, cerrándolos con mucha fuerza mientras su dedo medio entraba en su cavidad vaginal.

Sus firmes glúteos, eran una imagen perfecta, mientras su clítoris se frotaba contra una de las almohadas, la chica, mordía las sábanas mientras se proporcionaba un placer único que ella misma se dosificaba. Se sentía un poco egoísta al estar comportándose de esta manera, pero no había llegado ahí con estas intenciones, aquellos hombres le habían presentado un mundo completamente distinto, eran hombres magníficos que le habían dado la posibilidad de explotar a la sexualidad desde diferentes ángulos.

Ahora ella era presa de sí misma, ya que, sus propias emociones la dominaban y sus necesidades corporales, la mantenían siendo una esclava. Una chica que había llegado a esta nave con la intención de convertirse en una procreadora, ahora se había convertido simplemente en una presa de sus instintos. El sexo había generado un daño en ella, llevándola al descontrol absoluto, convirtiéndola en un ser egoísta que en lo único en que podía pensar era en su satisfacción personal.

Cinco hombres luchan incansablemente para tratar de estabilizar la nave y llevarla a territorio seguro, y mientras piensa en las consecuencias de lo que puede ocurrir, más se excita, ya que, después de haber evadido en tandas por oportunidades la posibilidad de estar con un hombre, ahora que conoce lo delicioso de un orgasmo, ahora simplemente puede pensar en la posibilidad de morir en medio de algo así. Se masturba con mucha intensidad, sus dedos entran en ella de forma suave, y ante la poca saciedad que consigue, se arriesga a introducir dos dedos de manera simultánea.

Estos entran de forma sencilla, no resulta muy complicado de hacer, por lo que, simplemente cierra sus ojos e imagina el momento en que estaba devorando el miembro de Seth, y lo siente dentro de su boca, casi puede reproducir el sabor que experimentaba al momento de tenerlo en el fondo de su garganta.

Lame sus labios al imaginar la escena, y automáticamente, aparece nuevamente Terrance en su imaginación, tomándola del cabello, penetrándola desde la parte trasera mientras son sus dedos

los que generan esta sensación deliciosa que la traslada a ese momento junto a ese hombre.

La intensidad de este sujeto, es incomparable, y a pesar de que ha estado con dos hombres completamente viriles, sabe que el liderazgo de Terrance no se compara con ninguno de los dos amantes adicionales. Aina ha comenzado a sudar, está completamente agitada, y mientras siente cómo la nave se sacude de un lado al otro mientras los pilotos intentan sobrevivir, en su mente simplemente existe la imagen de estos hombres haciéndole el amor.

La misión ha sido un parcial fracaso, ya que, hasta el momento, simplemente Terrance ha logrado inseminarla, es el único hombre que hasta la fecha había podido reproducirse, por lo que, parecía una completa pérdida de tiempo todo lo que estaba ocurriendo adicional a esto. Una misión que había iniciado con unos objetivos muy específicos, se había distorsionado por completo, todo por consecuencia de la irresponsabilidad de Aina y el peligro existente en el universo.

Finalmente, la chica se pone un poco más cómoda, y se da vuelta nuevamente, esta vez imagina a Jim sobre ella, entrando una y otra vez, rebotando contra su pelvis. La penetración con sus dedos se hizo muchísimo más salvaje, entra y sale cada vez con más velocidad, sintiendo como va llegando a eso orgasmo similar al que le había proporcionado Jim. Controla el ritmo, sabe qué hacer, utiliza otra mano para estimularse una zona completamente nueva para ella.

Roza con la yema de los dedos la región anal, y mientras realiza penetraciones continuas en su vagina, una gran cantidad de estímulos en esta zona sensible comienzan a impulsar cada vez con más fuerza este orgasmo que amenaza con dejar a la chica sin aliento. Aina ha perdido el control, no sabe cómo detenerse, y mientras sus dedos rebotan contra sólo orificio vaginal, la palma de su mano frota su clítoris.

Está cada vez más cerca de correrse, y mientras acaricia sus senos con su otra mano, se contorsiona en medio de un orgasmo que le hace temblar de manera descontrolada, pareciera que estuviese sufriendo un ataque, pero la sonrisa en su rostro evidencia la satisfacción y el placer que ha experimentado.

Su vagina está completamente empapada en fluidos, dilatada, mientras su clítoris está inflamado, recibiendo los estímulos de sus dedos, los cuales los frota con mucha suavidad, pero con la presión exacta. Parece que quiere más, pero aquel orgasmo es suficiente por el momento. La chica lame sus dedos, degusta el sabor de sus fluidos, está completamente perdida en sí misma.

VII

El aterrizaje forzoso que se había tenido que llevar a cabo, se ejecutó en un planeta muy pequeño en el cual hay habitaban algunos aliados de los humanos, los cuales había notado la llegada de una nave que no había sido anunciada, pero ante la forma en que se desplazaba y la irregularidad de sus movimientos, se supone inmediatamente que estaba en problemas.

Trataron de comunicarse con ellos, pero todo fue completamente inútil, había serios problemas, y Terrance no tenía forma de cómo controlar toda esta situación. Había confiado en Jim para que cuidara de la chica, pero éste, había roto completamente con los esquemas, Seth, también había perdido el control, y él, había comenzado a preocuparse demasiado por Aina, por lo que, sabes que todo esto terminará muy mal si no toman el control de la situación.

Después del aterrizaje, la nave había sufrido un grave daño, por lo que, recuperarse para intentar volver a casa, sería un proceso largo y tedioso. Habían utilizado gran parte de la energía para mantener al embrión con vida, ya que, hasta el momento este era el único que tenía la posibilidad de darle sentido a la misión.

Todos y cada uno de los que se encontraban a bordo de aquella nave, sabían que era una misión de riesgo, y aunque no eran combatientes, estaban preparados para cualquier enfrentamiento.

No eran invasores, y no era su objetivo ir por la galaxia en busca de lugares para conquistar. Su principal objetivo era ubicar mujeres que pudiesen proporcionar acceso a una fertilización efectiva y sana, por lo que, tus armas son limitadas, y han dado mayor prioridad a contar con elementos que puedan favorecer la exploración y garantizar una búsqueda muchísimo más rápida y efectiva.

— Salgan todos de la nave, tenemos que revisar si todo se encuentra bien. — Ordenó el líder.

Nadie era capaz de refutar las palabras de Terrance, cada una de sus decisiones siempre estaban respaldadas por acciones certeras, las cuales siempre generaban buenos resultados. Actuaban todos como una familia, se comportaban de forma unida y colaborativa, pero desde la llegada de Aina a la nave, todo había comenzado a cambiar, parecía que sus mentes estaban completamente dispersas y enfocadas en algo completamente sin sentido.

Al menos tres de los cinco tripulantes de aquella nave habían probado el cuerpo de Aina, quedando intoxicados con el olor de su cuerpo y el sabor de sus besos. Ya no había marcha atrás, había ingresado como si se tratara de una plaga Intergaláctica, se había metido en sus corazones y los había hecho sucumbir ante esa ardiente necesidad de conocer qué había más allá de lo que siempre había evadido y negado.

Era una chica joven, llena de vitalidad, ardiente, y la forma en que observaba a estos hombres, los había cautivado, pero ninguno sospechaba acerca de las acciones del otro, por lo que, es evidente que está creciendo un clima de desconfianza dentro de la misma nave.

Pero, aunque se preocupan por el bienestar de Aina y no comparte ninguna impresión acerca de la chica, hay preocupaciones muchísimo más graves por las cuales deben estar atentos, ya que, la amenaza de los invasores y aún continúa latente.

Habían disparado en contra de ellos por alguna razón, por lo que, si aún están dentro de su

rango de visibilidad, probablemente aparezcan de manera repentina para terminar el trabajo. Aunque Terrance había hecho un trabajo excepcional intentando convencerlos, estaba completamente seguro de que aquel hombre no había creído la historia. Estaban absolutamente convencidos de que en aquella nave había una mujer, y si la encontraban, posiblemente ninguno de ellos contaría la historia con su propia voz.

— Manténganse atentos, estamos en territorio aliado, pero cualquier cosa puede pasar. — Dijo Terrance antes de abandonar la nave.

Cada uno de los tripulantes tomó un arma, pero Jim, justo antes de salir, tomó un arma y fue directamente hacia la habitación de Aina. No había recibido esta instrucción por parte del líder de la tripulación, pero había tenido en instinto de que la chica también debía protegerse. Debían hacer lo posible por mantener a la raza con vida, y dejarla a su suerte no era una decisión muy inteligente.

— Jim, ¿está todo bien? He notado que hemos aterrizado en algún lugar, ¿era esto planificado o las cosas han empeorado? — Preguntó la chica.

— No puedo decir que han mejorado, pero estamos haciendo lo posible por salir de aquí. Debo entregarte esta arma y pedirte que la uses en caso de que no regresemos. Protege el embrión. — Dijo Jim.

No hubo más palabras entre ellos, y el chico simplemente beso la mejilla de Aina y abandonó la habitación. La compuerta se cerró y una especie de sistema de seguridad fue activado, lo que dejaría a la chica en cerrada para evitar que alguien ingresara sin autorización. Todos los hombres comenzaron a trabajar en la nave, se permanecían atentos, e intentaba comunicarse con los aliados de este planeta, pero todo era fallido.

Se encontraban a la expectativa, en cualquier momento, podría surgir algo inesperado, ya que, habían sido atacados a traición, y si aquellos hombres estaban completamente convencidos de que estos eran enemigos, llegarían tarde o temprano para acabarlos.

Para Terrance era inconcebible la idea de que acabaran con la nave, que le hicieran daño a Aina y que destruyeran el embrión, ya que, finalmente había logrado la fertilización y llevar su ADN hacia un nuevo ser, algo que le había costado enormemente en otras oportunidades.

Algunos embriones provenientes de su fertilización habían muerto, otros simplemente no se habían gestado, por lo que, el procedimiento después de llevarse a cabo con Aina, había generado muy buenos resultados.

Es la vez que ha estado más cerca del éxito, por lo que, siente un fuerte compromiso ante la necesidad de proteger su estirpe. Después de realizar una breve exploración por el lugar, pudieron observar que todo estaba desolado, a pesar de que este planeta estaba habitado, se encontraba muy lejos de la zona habitada.

Utilizaron los cascos para salir de la nave, estos les proporcionaban el oxígeno y la presión necesaria para mantenerse en unas condiciones similares a las de la nave, ya que, de otra forma no podrían trabajar en la reparación. Debían moverse rápido, ya que, lo inesperado simplemente podía arruinarles el momento de un momento a otro, así que, las órdenes de Terrance fueron especificación.

— No se distraigan y no pierdan un solo minuto del tiempo que tenemos. Debemos volver a casa, ya no podemos vagar por la galaxia, hemos perdido combustible. — Dijo Terrance.

La tensión en el lugar comenzó a aumentar, ya que, El miedo comenzaba a apoderarse de la tripulación, pues nunca había estado tan cerca del fracaso como en esta oportunidad. Habían tenido que afrontar peligros, amenazas, pero todos estaban absolutamente enfocados y entregados a la misión, por lo que, siempre habían encontrado la solución para los problemas.

Pero en esta oportunidad, todo es completamente distinto, sus mentes han sido nubladas por la presencia de Aina, por lo que, simplemente son dos de estos tripulantes quienes pueden hacer alarde de su confianza y concentración.

Mike y Greg eran los tripulantes restantes que no habían tenido contacto con la chica, sentían curiosidad por ella, pero esperaba su turno para la fertilización. Ignoraban por completo que sus compañeros de nave habían utilizado el cuerpo de la chica simplemente por placer.

El único que había llevado a cabo el procedimiento de manera adecuada había sido Terrance, y éste, no había revelado al resto que lo había hecho de la manera tradicional.

La culpabilidad de Seth por haber llevado a la chica hasta la cabina de control, la frustración de Jim por no haber recibido su dosis de placer y los pensamientos que invaden la mente de Terrance, han hecho estragos en la nave, arriesgando por completo la misión, mientras Aina se encuentra completamente inocente de lo que está ocurriendo.

Desconoce los procedimientos que deben llevarse a cabo, los protocolos que deben cumplirse, por lo que, simplemente se une a esa crisis de miedo que están experimentando todos al no saber cuál será su futuro inmediato. Encerrada en una habitación sabe que no podrá ayudar demasiado, por lo que, simplemente descansa mientras el grupo de hombres se encarga de salir de aquella situación.

Pero cuando pensaron que las cosas comenzaban a mejorar y el daño en la nave había comenzado a ser reparado, la presencia de una nave en el cielo había garantizado que los problemas comenzarían a multiplicarse. La misma nave que había disparado en su contra, había llegado por alguna razón, por lo que, cada uno tomó sus armas y se prepararon para el combate.

— Esta visita es hostil, así que, no bajen la guardia y no permitan que accedan a la nave. — Dijo Terrance.

Aquel artefacto se detuvo gustó a unos 100 m de ellos, permaneciendo encendida por algunos minutos, pero absolutamente nadie salía de allí. No podía bajar la guardia, y simplemente corrieron a ocultarse desde diferentes ángulos para tratar de sorprender a sus enemigos.

Terrance, había girado instrucciones claras a través de un comunicador ubicado en el casco de un miembro de la tripulación, todos debían seguir una estrategia, por lo que, se mantenían atentos ante la siguiente instrucción de este hombre.

Si había uno de ellos que estaba completamente convencido de lo que estaba por realizar era Terrance, ya que, éste siempre ponía el corazón en absolutamente todo lo que hacía. No había medias tintas cuando se trataba de trabajo, y cuando se llevaba a cabo una misión, estaba completamente dispuesto a dar la vida si era necesario. Esta actitud era temida por el resto de sus compañeros, ya que, lo habían visto ponerse en riesgo en muchas oportunidades, pero siempre lograba salir airoso.

Sabían perfectamente que esta suerte no sería para siempre, y que un mínimo error sería suficiente para morir en medio de esas condiciones tan arriesgadas en las cuales siempre ingresaba Terrance. Cada uno tenía una misión y un objetivo en aquella nave, pero parecía que

Terrance estaba diseñado única y exclusivamente para arriesgar su vida y llevar a los demás hacia el éxito.

Esta, parecía una de esas misiones suicidas que siempre llevaban a este hombre hasta el límite, quien parecía vivir y alimentarse de esa cantidad de adrenalina que corría por su cuerpo en medio de estos actos. Intentando distraer a su adversario, Terrance había logrado acercarse lo suficiente a la nave enemiga, se arriesgaba a que algún campo de fuerza o algún armamento de defensa se activara en su contra, pero debía tomar el riesgo, o de lo contrario, su misión sería un completo fracaso.

Todos habían visto estupefactos como Terrance había logrado introducirse en la nave por una pequeña escotilla ubicada en la parte posterior. Y justo en el momento exacto en el cual este logró ingresar, la compuerta principal se abrió. tres hombres abandonaron la nave, fuertemente armados y dispuestos a acabar con lo que quedaba de la nave humana. La nave alfa estaba en peligro, y adentro se encontraba Aina y el embrión, por lo que, los cuatro restantes encargados de proteger aquella misión, estaban dispuestos a todo para garantizar su seguridad.

Comenzaron a disparar en contra de la nave, la cual se estremeció enormemente llevando a Aina dentro, la cual comenzó a gritar desesperadamente al saber que posiblemente moriría en aquel lugar. El movimiento de Terrance había sido completamente inesperado, estaba a punto de hacer algo sin precedentes, algo que ni siquiera él mismo sabía que era capaz de hacer.

Poner en riesgo su vida no sería algo irregular para él, pero en esta oportunidad necesitaba eliminar la amenaza y crear una distracción lo suficientemente efectiva para que sus compañeros pudieran conseguir el éxito.

Se tomó su tiempo, pero había logrado desplazarse por la sala de controles de la nave enemiga, llegando exactamente al punto a donde esperaba llegar. Mientras sus compañeros se encontraban bajo ataque por parte de estos tres hombres, Terrance se encargaba de activar el sistema de autodestrucción de la nave, con sólo colocar el temporizador en unos pocos segundos, lograría salir de allí.

En el momento en que la nave comenzó a autodestruirse, estos hombres se distraerían y sus compañeros lograrían asesinarlos, radicando la amenaza y consiguiendo el tiempo suficiente para terminar de reparar la nave y salir de allí.

Aunque sabía que era un procedimiento sencillo, desconocía parcialmente el sistema, por lo que, mientras intenta activar este mecanismo, afuera se lleva a cabo una guerra, y si no se da prisa, esta podría dejar bajas. Desde ambos ángulos, se dispara con precisión, pero ninguno ha podido dar en el blanco.

La única que ha sufrido es la nave alfa, la cual ha recibido algunos impactos por parte del armamento de los enemigos. Todos estaban sumamente preocupados ante la desaparición de Terrance, ya que, no sabían si en el interior de la nave se encontraba algún soldado adicional que pudiese haberlo asesinado.

Todos peleaban con toda la convicción posible, ya que, debían honrar el sacrificio que había hecho su compañero. Terrance, finalmente había conseguido activar el mecanismo de autodestrucción, pero sabía que no tendría tiempo para abandonar la nave.

Se tomó sólo unos segundos para tomar la decisión, finalmente, había quedado absolutamente claro que debía hacerlo. Se encontraba de rodillas frente al dispositivo, listo para activarlo, y no

puedo evitar dejar salir algunas lágrimas al saber que no conocería a su propio hijo.

Era un sueño que había tenido durante años, había peleado con todas sus fuerzas, con toda su convicción para lograr conseguir aportar algo a la especie humana, pero en este caso, debería confiar en sus compañeros, quienes debían llevar su embrión al planeta Unix, donde su hijo crecería y tendría una vida feliz si ellos se la proporcionaban.

Después de limpiar sus lágrimas y tomar fuerzas, Terrance finalmente activo el dispositivo, el cual comenzó a generar cortocircuitos en toda la nave. Tal y como lo había planificado, esto llamó la atención de los enemigos, quienes vieron cómo su nave comenzaba a estallar desde diferentes lugares.

Esto dio el tiempo suficiente para que los enemigos atacaran, reduciendo a estos tres hombres simplemente a cuerpos sin vida tendidos en el suelo. Era momento para la celebración, ya que, habían conseguido el éxito, pero a pesar de que lo habían logrado, supieron que las cosas habían salido relativamente mal al ver que Terrance no aparecía.

— Creo que nuestro líder se ha sacrificado con la nave. Debemos guardar un minuto de silencio en su honor. Nos ha salvado el pellejo. — Dijo Seth.

Todos cayeron de rodillas al suelo, viendo como la nave explotó, llevándose consigo a uno de los hombres más admirables que habían conocido. Terrance había dejado las uñas en cada cosa que había hecho, y en esta oportunidad, había puesto su vida de por medio para poder salvar a la del resto de la tripulación.

Su nombre acababa de convertirse en el de un héroe, por lo que, sus compañeros de nave, se encargarían de hacerles saber absolutamente todo lo que había hecho por ellos. Este hombre estaba hecho de acero, era indestructible, y a pesar de que había muerto intentando salvarlos, sería inmortal a partir de ese momento, ya que, ellos se encargarían de que nunca fuesen olvidado.

Pero a pesar de la tristeza y la desolación, estaban obligados a terminar de reparar la nave para volver al planeta Unix, un proceso que tomó un par de meses. Aliados del planeta habían prestado su apoyo, y había conseguido quedarse en este lugar recibiendo alimento y respaldo, ya que, en medio de ese ambiente desolado eran una presa fácil para cualquier enemigo. Se utilizaron partes de la nave destruida para poder reparar la propia nave alfa, la cual sería el único vehículo con el cual se trasladarían nuevamente al planeta matriz.

Durante estos meses, habían acontecido eventos realmente extraños que habían desestabilizado el origen real de aquella misión. Seth, había conseguido enamorarse de una chica de aquel planeta, contemplando la posibilidad de quedarse allí. Esto, desde ninguna perspectiva era posible, ya que, sus compañeros de tripulación sabían que mientras menos miembros fuesen, mayores serían las posibilidades de fracasar ante otra próxima amenaza.

Pero Seth estaba completamente entregado al amor, y sabía que, en una relación como esta, posiblemente podría conseguir gestar un bebé de forma natural. Había recibido el apoyo de aquellos habitantes, por lo que, la tripulación había perdido a uno más. Hasta el momento, sólo quedaban tres miembros, encargados de llevar a Aina hasta Unix y mantener el embrión a salvo, algo que sería realmente difícil de lograr.

VIII

A pesar de que no había logrado compenetrarse demasiado con Terrance, fue inevitable que en el corazón de Aina se experimentará una tristeza terrible al enterarse de su muerte.

Este tiempo, fue oscuro para ella, lleno de desolación y rabia, ya que, había visto cómo todo había comenzado a desmoronarse gracias a su irresponsabilidad. Trató de mantener ese aislada por completo del grupo de hombres, ya que, sabía cuán grave podría ser el daño que podía generarles con su comportamiento.

Estos hombres eran presa fácil de cualquier deseo de la chica, por lo que, su silencio simplemente la había llevado a experimentar una soledad terrible, pero al menos no ponía en riesgo la misión. Bastaba con algún comentario o alguna opinión para desestabilizarlos, por lo que, debe sacrificar su tentación a sucumbir ante sus deseos para tratar de mantener a todos los hombres con vida.

No había matado ni había llevado a nadie a la muerte directamente, pero sabía que su ansiedad y su curiosidad la había llevado aquella noche hasta que ya cabina, donde había comenzado todo el desastre al haber dañado los controles tras su encuentro con Seth. Este, completamente enamorado de una humana en aquel lugar, había olvidado por completo aquel episodio, y había dejado atrás su responsabilidad con aquella nave, ya que, no era de su interés volver al planeta Unix.

Prácticamente les había dado la espalda, los traicionó, ya que, sabía que tarde o temprano, sería descartado una vez más por Aina, y no quería sufrir de nuevo este rechazo. Terrance había muerto tratando de salvar la vida del embrión y de la chica, mientras que, Seth se había alejado del grupo intentando mantener su salud emocional y mental, ya que, Aina lo había afectado de una manera muy intensa.

La forma en que la miraba, le dejaba absolutamente claro a la chica de que éste se había enamorado profundamente de ella, y no había forma de escapar de estos sentimientos más que tratando de canalizarlos hacia otra chica, algo que había surgido de manera natural tras su llegada a este planeta. La tripulación se debilitaba, pero mientras las cosas hacía mucho más inestables en la nave alfa, Aina comenzaba a perder el control una vez más.

Sabía que Jim la rechazaría, había perdido cualquier posibilidad con Seth y no estaba dispuesta a involucrarse con nadie más de aquel planeta. Sus únicas dos opciones restantes eran Greg y Mike, dos hombres completamente entregados a su misión de regresar a casa. Si ella dependía de alguien en ese momento era de ellos dos, quienes aún se encontraban completamente sanos ante el daño que podía generar Aina.

No habían tocado su cuerpo, no había habido interacciones entre ellos, por lo que, Aina confía en ellos para que puedan sacarla de ese lugar y finalmente conocer el planeta Unix, el cual era el objetivo. Tienen una convicción absoluta de terminar la misión, ya que, la vida de Terrance se habría perdido en vano si estos no sacan adelante el proyecto que han iniciado. La entrega se debe a rendir homenaje a Terrance, quien ha sacrificado su vida como un verdadero soldado para que el futuro de la raza se mantenga.

Sabes muy bien que la vida de un hombre no vale tanto como la de una mujer y la de un bebé, por lo que, su sacrificio simplemente ha generado una admiración tremenda en todos. Finalmente,

después de un largo trabajo, la nave había de estado terminada, fue un duro proceso, pero finalmente sería de nuevo los equipos instalados para poder volver a casa. No había duda de que el trabajo que habían realizado había sido impecable, pero ahora venía un proceso realmente complicado donde posiblemente deberían afrontar nuevos peligros.

La nave estaba preparada para resistir una ofensiva, pero ahora había sido equipada para poder atacar. Necesitaba moverse con rapidez y no tenían tiempo para detenerse o escapar, por lo que, tras su salida de aquel planeta simplemente debían invertir la menor cantidad de combustible y tiempo para volver a Unix.

Durante todo este tiempo, Aina había sentido una gran curiosidad por aprender a utilizar los controles de esta gran nave alfa, la cual había sido testigo de una gran cantidad de rescates de mujeres, las cuales habían encontrado una esperanza en estos hombres.

Habían sido trasladadas al planeta Unix, y allí vivían felices, o al menos estas eran las historias que le habían contado a Aina en su momento. Estaba llena de ilusión, y el embrión cada vez estaba más fuerte y sano.

El tiempo se agotaba, no podían seguir avanzando en esas condiciones, por lo que, finalmente había llegado el tiempo de partir. Habían organizado una celebración en aquella ciudad que los había recibido, ya que, se habían comportado como unos huéspedes excepcionales, colaborando con los trabajos del lugar y recibiendo a cambio los componentes que necesitaban para su nave.

Pero aquella noche había sido completamente especial y diferente, ya que, Aina había visto a Mike y a Greg entrar en la nave alfa, ya que, preparaban absolutamente todo para partir durante horas de la mañana. Cuando los vio entrar en este lugar, quiso indagar acerca del funcionamiento de este artefacto.

Sentía que era una completa irresponsabilidad movilizarse en una nave cómo esta y no saber absolutamente nada de ella. Si surgía una contingencia, no sabría cómo reaccionar, y moriría de manera absurda sin poder hacer absolutamente nada.

— Aina, ¿qué haces aquí? Deberías estar descansando. En la mañana partiremos. — Dijo Greg.

— Sólo quería conocer lo que hacían. Ninguno de ustedes me ha enseñado nada acerca de la nave y me gustaría aprender. — Respondió la chica.

Mike, entró a la escena justo un segundo después, encontrándose con la sorpresa de que la chica estaba en la cabina de control junto a ellos. La observó de pieza cabeza, y sintió unas ganas increíbles de abrazarla.

— ¡Qué sorpresa tenerte aquí, Aina! ¿A qué se debe esto? — Preguntó el segundo chico al mando, quien ahora se encontraba justo frente a ella.

Para sorpresa de Aina, este joven acababa de ajustar algunos artefactos en el interior de la nave, por lo que, se había liberado de la mitad superior de su traje. Mostraba su pecho y su abdomen completamente desnudos, mientras la chica observaba con mucha tentación la escena que se desarrollaba frente a ella.

— Sólo he venido a conocer, siento mucha curiosidad por comprender lo que hacen aquí. — Dijo Aina.

— Sería un placer enseñarte tantas cosas. Podríamos tomarnos un tiempo para mostrarte parte

del funcionamiento de la nave. ¿Te parece bien, Greg?

Aina no dejaba de ver el cuerpo de este joven, quien había notado el apetito en la mirada de la chica. Sus labios se humedecieron, estaba comenzando a transpirar y su respiración se había vuelto mucho más agitada. Aina se excitaba con mucha facilidad, y ante la ausencia de un hombre cerca de su cuerpo durante los últimos días, había comenzado enloquecer.

Tener a este caballero cerca de ella casi desnudo la había hecho perder el control sobre sus acciones, comenzando a sucumbir ante esta chica y reverente que había follado a tres de los miembros de esta tripulación. Greg había visto como la chica observaba este hombre, y la interacción entre ellos fue muy ardiente. Le excitaba ver como Aina estaba perdida en el pecho desnudo de Mike, así que, simplemente contemplaba la escena sin interrumpir.

Esto, le generó una erección inmediata, y quería saber hasta dónde podía llegar.

— Parece que hace un poco de calor aquí, ¿no te parece, Aina? ¿Qué tal si antes de comenzar, nos ponemos algo más cómodo? — Preguntó Greg.

Comenzaba a respirarse la tensión en el ambiente, los tres personajes, habían iniciado un juego de seducción inocente, pero que estaba a punto de llevarlos a un acto sin precedentes. Mike y Greg deseaban tanto a la chica en ese momento que no sabía que podrían experimentar algo así.

Y Aina, presa de sus tentaciones, comenzó a actuar simplemente por instinto. Líbero ligeramente el escote de su traje, dejando ver sus pechos ante los hombres, los cuales supieron que esto ya no tenía forma de controlarse.

Mike, fue el primero en arriesgarse, y al ver los pechos de la chica, se acercó a ella intentando alcanzar un cerramiento haz ubicadas en la parte posterior. Aina estuvo cerca de su pecho, y al inhalar este aroma tan sexual, no pudo evitar perder la cabeza. Sintiendo que se trataba de un accidente, acercó su nariz hacia el pecho de este hombre, inhaló con mucha fuerza, y de manera incontrolable, dejó salir su lengua para lamer el sudor de este hombre.

Este, quedó completamente sorprendido ante el gesto de la chica, quien parecía ser alguien inocente y sin experiencia. Acto seguido, Greg se unió a la escena, no estaba dispuesto a ser un simple espectador observando como estos dos se devoraban el uno al otro unos segundos más tarde. Se colocó justo detrás de la chica, y acomodándose justo a unos milímetros de sus glúteos, utiliza sus labios para recorrer la parte posterior de su cuello.

Mike besaba los labios de la chica, mientras el otro tripulante, comenzaba a frotar su miembro contra los sus glúteos de la chica que se veían de manera exquisita en esos ajustados pantalones que forman parte del traje. Lentamente, comenzó a liberar a la chica de sus vestiduras, besando su cuello, sus mejillas, mientras los labios de Mike devoraban los de la joven. Aina, quien había tenido que reprimir todas sus sensaciones durante los últimos días, ahora se encontraba en medio de dos hombres completamente excitados y sin control.

Simplemente buscaban el placer sexual, divertirse, en este punto, la misión había dejado de importar. La ropa había comenzado a estorbar desde hacía minutos atrás, así que, se fueron desnudando el uno al otro de manera progresiva, sabiendo que se dirigían hacia una tormenta absolutamente irreverente, donde había tres participantes y un único objetivo: el placer. Mientras Mike se desnudaba, Greg había comenzado a lamer los glúteos de la chica.

Utilizaba su lengua para pasearse sobre la superficie de estos, mientras la chica frotaba el miembro de su compañero. Estaba teniendo una doble dosis de algo que había deseado con mucho

fervor. Mientras tenía en su espalda a un hombre arrodillado lamiendo su parte baja, frente ella tenía un hombre bien dotado con un cuerpo esbelto absolutamente erecto, listo para poseerla y complacerla.

Mike se tomaba el tiempo para succionar la lengua de la chica, mientras ésta, absolutamente excitada, masturbaba al hombre con mucha suavidad, lubricando su miembro tras el paso de los minutos, preparándolo para finalmente recibir las primeras embestidas de este nuevo amante.

Los tres se dirigieron hacia una gran silla, la cual estaba diseñada para llevar el control de la nave. Allí, tomó asiento Greg, recibiendo a la chica sobre él, la cual rodeó con sus piernas su cuerpo, comenzando a recibir las primeras penetraciones de aquel encuentro. Habían dejado a un lado la gentileza, simplemente eran seres humanos buscando placer sexual, por lo que, evadieron las reglas y simplemente dejaron que sus instintos se hicieran cargo del resto.

Aina le platicaba sexo oral a Mike mientras era penetrada por Greg, que posteriormente, se acomodaría justo detrás de ella, para sumarse a una penetración doble que no fue esperada ni calculada por la chica. Aina simplemente era presa de su deseo, y quería explorar su sexualidad hasta el punto más profundo. La forma en que estos hombres actuaban, era completamente instintiva, ya que, nunca habían hecho algo similar.

Mientras el primer hombre sujetaba los glúteos de la chica, haciendo que ésta lo complaciera de una manera excepcional, el segundo se ve acomodado justo detrás de ella, lamiendo su espalda, devorando su sudor e impregnándose con sus fluidos. Aina sintió un leve cosquilleo en la región anal, y cuando se dio cuenta, había comenzado hacer penetrada por este hombre mientras ella se aferraba fuertemente a los brazos de Mike.

Greg había roto los esquemas, y estaba entrando en un pequeño orificio ajustado, el cual nunca antes había recibido un estímulo similar. La duda se adueñaba de la mente de Aina, quien no sabía si detener el acto o permitir que todo continuará desarrollándose. La forma en que este hombre la había poseído, era completamente extraña, pero le agradaba, así que, permitió que siguiera adelante.

Tenía dos hombres dentro de ella, dándose placer con su cuerpo, algo que le excitaba enormemente. Daba saltos sobre su primer amante, mientras que el segundo, rebotaba contra ella, ambos habían alcanzado un nivel de placer absolutamente único, dándose gusto con el aroma lujurioso que emanaba de la piel de la chica. el sudor y el calor impregnaron todo el ambiente, mientras los tres habían quedado completamente satisfechos después de algunos minutos de actividad.

Este acto había servido para poder celebrar el hecho de que estaban a punto de partir al planeta Unix. La excusa de Aina de querer aprender algo acerca de la nave, simplemente había sido una trampa para poder estar cerca de estos dos hombres y conocer hasta dónde podía llegar. Al explorar sus personalidades y sus cuerpos, ahora se sentía completamente satisfecha de lo que había encontrado.

Su cuerpo podía proveerle más placer del que ella podía imaginar, y estos hombres habían sido el instrumento para descubrir sus límites. Posteriormente al término de aquel acto sexual, finalmente todos habían sucumbido ante el agotamiento. Era momento de ir a descansar, por lo que, abandonaron la nave para ir a dormir y partir en la mañana. Pero las intenciones de Aina eran completamente distintas a las que estos imaginar.

Cuando llegaron las horas de la mañana, la sorpresa sea dueño de todos cuando observaron el

lugar en donde debía encontrarse la nave, encontrando un absoluto vacío. Aina, actuando en su irreverencia, había aplicado los pocos conocimientos que había logrado adquirir de Terrance. Siempre observando absolutamente todo, había logrado hacer registros de cada uno de los procedimientos que se llevan a cabo para mover la nave.

Hasta el momento, había experimentado con su cuerpo, había probado el sexo que le habían proporcionado estos cinco hombres, pero ninguno de ellos la ha complacido y la había hecho sentir tan única como el primero. Terrance, el hombre que había fallecido intentando salvar su vida era el único que había permanecido en su mente con pensamientos completamente intensos que la acosaba durante las noches, por lo que, Aina sentía que de alguna u otra forma debía terminar aquella misión ella sola en honor a Terrance.

La nave alfa debía llevarse hasta el planeta Unix, y la chica, había tomado la determinación de hacerlo ella misma por sus propios medios. Dejando atrás a Mike, Greg y Jim, la chica había encendido la nave mucho antes de que estos despertaran, partiendo directamente hacia el planeta matriz, adonde llevaría su embrión. Este era el principal objetivo que hubiese tomado en cuenta Terrance, por lo que, no estaba dispuesta a arriesgarse a que algo saliera mal.

La nave alfa surcaría la galaxia finalmente para volver a casa, siendo pilotada por una completa desconocida, quien posteriormente, daría las indicaciones para que una vez exploradora se fuesen a buscar al resto de la tripulación. El embrión era la prioridad, y el único hijo de Terrance, finalmente estaba a salvo en este planeta.

El ADN de un héroe, había sido llevado a casa, y en medio del júbilo y la celebración, finalmente los humanos podían celebrar el nacimiento de un nuevo miembro, el hijo de Aina y Terrance, quien formaría parte de esa generación del futuro, la cual necesitaba recuperar el control de la galaxia en medio del caos y la persecución de los humanos.

Monstruos Ocultos

Fantasia Romántica y Erótica Contemporánea

ACTO 1

El caminar de Sandra era acelerado, el paso habitual de alguien que sabe que no llegará a su destino a tiempo. Sólo teniendo algunos libros en su mano y llevando en respalda el peso de algunos más, se dirige hacia su salón de clases, donde sabe perfectamente que se encontrará con el rostro desagradable de la señorita Carrigan.

No es la persona más puntual del mundo, pero sí quizá una de las más comprometidas de su clase, quien se ha enfocado totalmente en sus obligaciones y responsabilidades, ya que, tiene como principal misión convertirse en una de las estudiantes más destacadas de la Universidad Central de Nueva York.

Una vida aburrida y enfocada completamente en sus estudios, ha dejado como consecuencia una sensación de vacío en la vida de Sandra, quien ahora, con 21 años de edad, simplemente va por el mundo intentando complacer lo que otros establecen, generando una sensación de desagrado terrible en su pecho, ya que, sus sueños e intenciones, siempre son dejados a un lado para satisfacer a los demás. Esta mañana, no había sido diferente a muchas otras, sólo por un llamado breve de atención que había surgido cuando caminaba directamente hacia el salón de la señorita Carrigan.

Sandra, había avanzado por un corredor que generalmente se encontraba abandonado. Muy pocos transitaban por este lugar, por lo que, muchos mitos se habían tejido alrededor de este lugar. Siempre experimentaba una gran cantidad de escalofríos al desplazarse por esta zona, ya que, muchos comentaban acerca de la existencia de un fantasma que aparecía en este lugar, producto de las penas que no había purgado, luego de haberse quitado la vida en aquella universidad. Para Sandra era difícil creer que este tipo de cosas pudiesen ocurrir, su vida estaba acostumbrada a lo regular y normal, por lo que, la existencia de algo paranormal no cabía en su lógica.

Pero era inevitable experimentar esos escalofríos al sentir que alguien la estaba observando a lanzar por aquel corredor. Pero sus miedos se agudizaron aún más cuando el pasar por uno de los salones menos utilizados, escucha algunos sonidos extraños. El rechinar del metal contra el suelo, hacía creer a Sandra que alguien estaba moviendo algunos de los mesones de aquel lugar. Esto, le generó un miedo increíble, pero también una curiosidad tremenda que no le permitió seguir avanzando.

Necesitaba saber qué había detrás de la puerta, estaba acostumbrada a demostrarse a sí misma que cuando algo no tenía sentido, había algo más allá que podía proporcionarle una explicación racional, de esta forma, no ganaría su cabeza con una gran cantidad de teorías absurdas que la llevarían muy pronto a enloquecer totalmente. Detestaba terriblemente ser parte de los ecos que se generaban en los pasillos, asegurando que la existencia de un espíritu amenaza la integridad de los

estudiantes.

Ante esto, Sandra, decide darse media vuelta, decidió verificar con sus propios ojos qué era lo que había más allá de las puertas y qué estaba generando a que el sonido tan irregular. De manera instantánea, descartó totalmente la posibilidad de llegar a tiempo a clase. Lo único que recibiría era un llamado de atención por parte de la señorita Carrigan, quien es una mujer de más de 50 años de edad, soltera, frustrada y con un temperamento realmente desagradable. No parece agradable, y el sentimiento es absolutamente mutuo, ya que, generalmente existen Roses y comentarios entre ambas mujeres.

Sandra se inclinó hacia el suelo para colocar los libros que lleva en su mano, se deshizo de su mochila y la colocó a un lado. Observó hacia ambas direcciones del pasillo, dándose cuenta de que no había absolutamente nadie en el lugar. El rechinar continuada sonando, y esto impulsó a la chica a moverse con mucha cautela.

Avanzó casi flotando, ya que, simplemente apoyaba la punta de sus pies para no generar algún ruido. Debía ser precisa, no generar nada de señales que indicaran que se encontraba alguien más en el lugar, y girando el picaporte de la puerta, se aseguró de abrirla con todo el cuidado posible y evitar el rechinar de las bisagras de la puerta.

En su mente, se habían generado una gran cantidad de posibles imágenes que encontraría una vez que abriera la puerta de aquel lugar. Posiblemente vería algún espíritu, un ente extraño, pero lo que encontró fue completamente distinto. El rechinar del metal contra el suelo se debía a la ausencia de las gomas en las patas de una mesa, la cual se movía constantemente debido a las embestidas que el profesor Suárez llevaba a cabo en contra de su amiga Miranda.

Esto, las dejó totalmente sin aliento, ya que, no podía creer que esta chica tan recatada y que generalmente hacía alarde de su virginidad, estuviese follando en aquel lugar con uno de los hombres más respetables de aquella universidad. Esto, resultaba muy alarmante, pero desde cierta perspectiva, aquella chica había sido afortunada, ya que, quien los había descubierto era alguien que no tenía ningún interés en perjudicarlos. Jamás pasaría por la cabeza de Sandra intentar sobornar a su amiga o tratar de extorsionar al profesor Suárez, quien hasta el momento contaba con una reputación intachable en la universidad.

Aquella imagen tan ardiente, jamás se borraría de la mente de Sandra, despertando en ella una gran cantidad de curiosidad debido al hecho de que este nivel de adrenalina y acción que estaba experimentando su amiga, posiblemente ella nunca lo alcanzaría. Quiso cerrar la puerta e irse de allí, ya que, no era correcto expiar, y mucho menos en estas condiciones. Lo que podría conseguir es una gran cantidad de problemas si llegaban a descubrir que estaba allí observando a escondidas. Pero el cuerpo de Sandra no parecía responder, ya que, se encontraba inmóvil, mientras otros se encontraban fijos en la pareja, la cual hacía una demostración perfecta de deseo, placer y lujuria.

Aquella imagen quedó con una fotografía en su mente a partir de aquel día, viendo como aquel caballero, sujetaba a Miranda por su boca, intentando limitar los gemidos generados debido al intenso placer que sentía al recibir las penetraciones desde atrás por parte de aquel hombre. La mirada de Miranda, se paseó por todo el lugar, observando cada uno de los detalles que conformaban la escena. Ropas habían quedado tendidas por todo lugar, parecía que todo había surgido de manera inesperada y fue una expresión de placer que los llevó a cometer esta completa locura.

Apenas eran las 10 de la mañana, por lo que, posiblemente todo había surgido recientemente. Miranda estaba completamente desnuda, por lo que, no se había detenido ni un minuto a pensar en las consecuencias de si alguien podía encontrarlos. Habían perdido completamente la cabeza, aunque el profesor Suárez apenas llevaba sus pantalones hasta las rodillas, y aún conservaba su camisa, su chaqueta y su corbata. Este había sido un poco más precavido, pero, aun así, embestía a la joven con una furia que le hizo sentir escalofríos nuevamente a Sandra.

Todas las teorías que se habían tejido en su cabeza antes de entrar allí vinculadas algo paranormal, se transformaron en una leve envidia, ya que, ella quería experimentar esto también. En múltiples oportunidades, había tenido que guardar silencio constante durante las conversaciones de sus amigas, ya que, no podía compartir las experiencias que había tenido con algunos chicos de la universidad. Su único apoyo siempre había sido Miranda, quien era la única chica aparentemente virgen del grupo aparte de Sandra.

Quizá había fingido todo este tiempo, o realmente estaba dejando que todo aflorara ese mismo día, era imposible para Sandra saber qué era lo que estaba ocurriendo realmente, pero lo que sí era un hecho, era que ya prácticamente se había quedado sola en su círculo. Era la única virgen, y esto, podría ser peligroso, ya que, podría llevar directamente a Sandra a comportarse de una manera inadecuada por intentar experimentar eso que tanto descontrola a las personas y las lleva hacia cometer actos tan irreverentes como el que está protagonizando su amiga Miranda.

El hecho de observar, la excita enormemente, puede ver con mucho detalle como aquel hombre de dimensiones bastante prominentes, entra en la chica mientras esta cierra sus ojos mostrando un placer descomunal. Sus ceños se fruncen, se escuchan leves quejidos, mientras la fricción generada por el metal y el suelo define algo característico que representa la intensidad de las penetraciones de aquel hombre. Era completamente imposible para Sandra evitar la excitación. Por lo que, empezó a sentir un calor intenso en su pecho, el cual comenzó a viajar por todo su cuerpo.

Al ver como esta pareja hacía el amor frente a ella, una excitación anormal la obligó a marcharse de allí, ya que, su ritmo cardíaco había cambiado y su respiración se había vuelto agitada. Salivaba de manera exagerada, y parecía que hasta sus pupilas envían dilatado. Necesitaba abandonar el lugar, pero esta imagen permanecía con ella mientras recogía sus libros, toma su mochila y se iría directamente el baño. Necesitaba estar sola, lavar su rostro con un poco de agua y enfriarse, ya que, aquel calor que se había generado en todo su cuerpo estaba amenazando con incendiarla.

Entró al sanitario de damas, y ya el hecho de llegar a tiempo a la clase había sido descartado completamente. Dejó caer sus cosas aún lado del lavamanos, abrió el grifo y en juego su cara con un poco de agua fresca. Se vio en el espejo, pero seguía agitada, está muy excitada y parecía que su zona genital palpitaba. Fue inevitable llevar su mano directamente hacia esta área, ya que, llevaba una falda hasta las rodillas, la cual subió lentamente mientras sentía como sus dedos rozan sus muslos. Comenzó a tocarse, y sentía una satisfacción tremenda mientras cierra sus ojos imaginando nuevamente lo que había ocurrido entre el profesor y su mejor amiga.

Ella quería algo así, quería acción en su vida, ya que, durante años había vivido bajo el yugo de una familia católica que le había limitado el vínculo con cualquier chico. Las reglas eran el elemento más importante en su familia, por lo que, durante años, Sandra se ha tenido que apegar a las normas y a los estatutos que giran en torno a ella. Al ver como la persona en quien confía y con quien se ha sincerado en todo momento ha roto también sus esquemas, despierta en Sandra una

necesidad de violar las normas ella también.

Sería imposible pasar el resto del día con esta gran cantidad de imágenes en su cabeza, ya que, necesitaba desahogarse, y la única opción que consiguió fue la masturbación. Entró a uno de los cubículos de aquel sanitario, cerró la puerta, se sentó sobre el escusado y llevó su tanga hasta sus tobillos. Comenzó a frotar su clítoris de una manera bastante suave, mientras con sus ojos cerrados, graficaba nuevamente la imagen que había visto unos minutos atrás en aquel salón de clase abandonado.

No importaba cuando intentar hacer el trabajo de la mejor manera con sus dedos, ya que, sabía que nada igualaría el placer que estaba experimentando Sandra. Con sus dedos, estimulaba su clítoris, e intentó penetrarse sí misma con su dedo medio. Toda la zona estaba completamente empapada, estaba realmente excitada, y lo único que quería era conseguir un orgasmo que liberara toda esa energía que estaba consumiéndola.

Así lo hizo durante algunos minutos, sintiendo como sus dedos entraban solamente en su cavidad vaginal, pues el lugar estaba perfectamente lubricado. Se penetraba tan profundo como podía, pero se sentía insatisfecha, quería sentir el cuerpo de un hombre atractivo, su olor, escuchar los gemidos el caballero mientras se complacía con su cuerpo.

Sandra frota sus pechos mientras se penetra a sí misma, pero sus actos son interrumpidos abruptamente al escuchar a alguien entra el cuarto de baño. De manera instantánea, tomó su tanga y lo subió inmediatamente, acomodando su minifalda, ajustando su camiseta y asumiendo que nada había pasado. Abrió la puerta del cubículo para verificar quién estaba allí, ya que, sus cosas estaban aún afuera y no podía darse el lujo de perder ninguno de sus libros. Al encontrarse con el rostro familiar de Miranda, fue imposible para Sandra poder reprimir todo lo que había sentido en ese momento.

— Sandra, pensé que estabas en clases. ¿Qué haces aquí? ¿De nuevo llegas tarde? — Preguntó Miranda de una forma muy desenfadada.

Sí, me quedé dormida de nuevo. ¿Cómo estás? Té ves un poco agitada. — Dijo Sandra.

— No pude tomar el autobús, y tuve que llegar caminando. No es la primera vez que me pasa. — Respondió.

— Deja ya de mentirme vi en el salón de clases con el profesor Suárez. De verdad perdiste la cabeza.

Las mejillas de Miranda, se enrojecieron de una manera intensa, dejándola completamente sin habla, algo que hizo reír descontroladamente a Sandra.

— De qué hablas, no sé qué estás diciendo. — Dijo la nerviosa Miranda.

— Deja ya de fingir, pensé que había confianza entre nosotras. Creí que me contabas absolutamente todo, ¿cómo es que terminaste enredada con el profesor Suárez? — Preguntó la chica.

— No podemos hablar de esto aquí, alguien puede escucharnos y me expulsarían de la universidad y él se quedaría sin trabajo. Creo que tendrás que esperar hasta que salgamos para darte detalles. — Dijo Miranda mientras se preparaba para abandonar el sanitario.

Ambas chicas tenían una amistad realmente fuerte, había un vínculo que las hacía sentir casi como hermanas, pero el hecho de que estuviesen creciendo, posiblemente generaría cierta

competitividad en Sandra, ya que, se estaba quedando rezagada en medio de las etapas que le correspondía experimentar. Era una joven agraciada, con mucha personalidad, pero con una gran cantidad de miedos e inseguridades que no le permitían ir más allá con algunos chicos.

El esquema que habían construido sus padres con la personalidad de Sandra, la había obligado a rechazar absolutamente cualquier oferta de cualquier joven, inclusive el más apuesto de la clase. En más de una oportunidad se le había insinuado y había tenido que abortar la misión debido a la indiferencia de Sandra.

El resto del día había tenido que lidiar con esta idea dando vueltas en su cabeza, ya que la intensidad que habían demostrado experimentar estos dos personajes era exactamente lo que ella quería sentir. Su cuerpo o pedía a gritos y nunca había tenido tan claras las sensaciones que demandaba a gritos cada molécula de su existencia.

Tras salir de la universidad, Sandra y Miranda fueron a un café cercano, un lugar habitual de reunión para los estudiantes de aquella universidad. Había mucha curiosidad y ganas de saber cómo era que su mejor amiga había terminado involucrada con un hombre de 35 años y con una carrera prometedora en aquella casa de estudios. Un nuevo interés se ha despertado en la vida de Sandra, y parece que no descansará hasta alimentarlo.

ACTO 2

Obsesión

Era prácticamente imposible mantener en silencio todos esos pensamientos que la acosaban durante el resto del día. Adonde quiera que fuese, lo único que podía pensar era en el hecho de que no tenía una vida sexual activa. Se sentía sola y desesperada, por lo que, comenzó a ver en su entorno cada uno de los detalles que la rodeaban y que estaban estrechamente vinculados hacia esta carencia.

Las pequeñas cosas que antes eran completamente insignificantes, ahora habían pasado a ser una absoluta prioridad que llenaba a Sandra de una desesperación significativa, ya que, su vida estaba girando en torno a una rutina aburrida y poco interesante que básicamente terminaría por hastiarla. A pesar de que sus prioridades iniciales eran enfocarse en su carrera, ahora, todo se ha convertido únicamente en la necesidad de complacer sus deseos curiosos que se han despertado en su interior.

Sandra es una chica enfocada, con una reputación tremenda, quien ha conseguido ganar reconocimiento de sus compañeros y profesores en la universidad, pero esto ha dejado de ser importante para ella, quien, como ser humano, se siente incompleta. Resultaba completamente frustrante para ella cuando se encontraba en su departamento en la ciudad de Nueva York, tener que escuchar como todo en su entorno, la estaba incitando al sexo.

Nunca había notado cuál era la frecuencia habitual existente en la actividad sexual de la vecina del piso superior. Al escuchar con atención durante las horas de la madrugada, pudo escuchar los gemidos de aquella mujer, quien parecía tener una diversión realmente satisfactoria. Esto, la hizo levantarse de la cama y acercarse a la ventana, escuchando como aquella mujer gritaba una gran cantidad de improperios, producto de la satisfacción que le estaba proporcionando su amante.

Esto le generaba cierta gracia a la chica, pero muy en su interior, lo deseaba tremendamente. Sin saberlo, Sandra se estaba convirtiendo en una chica voyeur, quien había encontrado el placer en la observación. Espiaba con una gran cantidad de atención, escuchaba los detalles, y tomaba notas mentales, intentando imaginar qué haría en una situación como esa. Luego de independizarse y vivir completamente sola, Sandra había mantenido este esquema de vida reprimido y aislado que había construido su padre.

Esto no había servido para absolutamente nada, ya que, cuando su madre no pudo soportar más este esquema de vida, se divorció y mediata mente de aquel hombre para tratar de disfrutar del resto de la vida que le quedaba por delante. Hacía más de un año que Sandra había perdido el contacto con su progenitor, quien, a pesar de ser un padre amoroso, era realmente invasivo e imponente. Era difícil mantener una relación agradable con él, ya que, constantemente quería hacer que se cumpliera su voluntad.

Daba órdenes, exigía, y reprimía enormemente los pensamientos dentro de su hija Sandra como de su esposa María. Esto había terminado por romper totalmente la familia, generando la libertad de la chica y la separación de su mujer. Cada uno había tomado rumbos diferentes, y aunque Sandra se mantenían contacto con su madre, la distancia al menos le daba la posibilidad de conservar un poco de la libertad que tanto aspiraba.

Parecía que la verdadera celda en la que habitaba Sandra se encontraba era en su mente, ya que, no importa a donde fuese, siempre se cuestionaba en absolutamente todo lo que iba a hacer. Pensaba primero en qué haría su padre o qué pensaría, algo que la llenaba de frustración tremenda, pues esto no le permitía disfrutar totalmente de su vida y avanzar hacia un futuro con el que se sintiera satisfecha. Mientras escucha cómo su vecina folla de manera descontrolada con su amante, se mantiene atenta escuchando con mucha atención cada una de las acciones que llevan a cabo.

Cierra sus ojos e imagina qué es lo que está pasando en la oscuridad del piso superior, intentando proyectarse como si fuese ella quien está siendo parte de este acto sexual. La imaginación de Sandra se ha vuelto mucha más precisa, aplicando cada uno de los detalles y esencia, creando en solamente una gran cantidad de posibilidades para una primera vez. Esto parece estar cada vez más remoto, y aunque es una chica hermosa que podría tener la atención de cualquier chico que desee, cuenta con una gran cantidad de miedos y limitaciones que no le permitirán al cercar sea cualquier hombre con mucha facilidad.

Siempre se ha sentido como una pieza sobrante de su grupo de amigas, ya que, todas son extrovertidas y cuentan con una personalidad alegre y desatada, por lo que, ella, al ser una chica retraída y un poco insegura, siempre termina alejada del grupo al ver cómo estas pueden ligar con otros jóvenes mientras ella simplemente pasa a ser un accesorio complementario. Todo el entorno de Sandra se había convertido básicamente en una serie de acosos psicológicos involuntarios, los cuales estaban determinados por simples detalles que ahora había comenzado a identificar.

Lo que antes simplemente era rutinario, algo que pasaba desapercibido por debajo de la mesa sin ser demasiado relevante, ahora se había convertido en elementos de acoso para la chica. Cosas simples como encender la TV y observar cómo transmitían alguna película erótica en algún canal aleatorio, sentía que era una especie de señal que le estaba enviando el destino para finalmente impulsarla a dar ese paso que tanto había evadido.

No se trataba de miedo o de imposibilidad, se trataba de poca información, ya que, Sandra había sentido que todas las posibilidades de acceso a esta información habían sido cerradas por parte de su familia. No había tenido una educación sexual abierta, ya que, todo era visto como una especie de tabú, todo era oculto, escondido y prohibido. Al entrar en la cama, y estar entre las sábanas observando la TV, puede ver como aquella mujer de pechos voluptuosos, disfruta de un acto apasionado con su amante, una vez más, siente ese nivel de excitación que la lleva a autocomplacerse.

Esta vez, no habrá nadie que le interrumpa, por lo que, mientras lleva sus dedos hacia su zona genital una vez más, comienza a masturbarse para conseguir ese orgasmo que había quedado pendiente durante el día. Su cuerpo se contorsiona entre las sábanas, se mueve de un lado al otro, muerde sus labios y finalmente gimió para liberar la energía interna que habitualmente se escapa tras conseguir este nivel de placer sexual.

Su corazón late fuertemente, retumba en sus oídos, y gradualmente, cae en un estado de relajación que finalmente le permite quedarse dormida. Era precisamente esto lo que estaba buscando, ya que, la intranquilidad no le permitía conciliar el sueño. Es posible, que todo en su entorno, comience a girar alrededor de este elemento, el cual está definido por algo natural, algo que simplemente forma parte de la existencia humana, y que sus padres se habían encargado de convertir en algo que era inalcanzable y satanizado.

El sexo no era más que una expresión de una gran cantidad de sensaciones que llevaban al ser humano a satisfacer un impulso, esto era lo que se repetía una y otra vez Sandra mientras trataba de justificar todos los pensamientos prohibidos y ardientes y lujuriosos es que comenzaban a aflorar de su cabeza. No quería mantenerse pensativa en este tema durante todo el día, ya que, esto simplemente era signo de una enfermedad. La fijación con este recurso de escape no era algo sano para ella, pero era natural para otros.

Pero el vaso se rebosaría muy pronto, ya que, cuando Sandra recibió una llamada de su madre que evidenció que todo parecía estar dándole señales para actuar, finalmente la chica tomó la decisión de dar el paso para buscar eso que tanta curiosidad le generaba. Los últimos días en la universidad habían sido completamente infernales. Ya que, su falta de enfoque y concentración, la habían llevado a disminuir significativamente el rendimiento. Sus calificaciones habían comenzado a descender, y su participación en clases ya no era la misma.

Sandra parecía un poco dispersa, como si hubiese estado experimentando una gran cantidad de problemas en los últimos días, algo que fue notado por uno de sus mentores más cercanos.

— Sandra, ¿tienes un minuto? Me gustaría conversar contigo en mi oficina. — Dijo el director Sam.

Se sintió un poco nerviosa, ya que, no había hecho absolutamente nada malo y no había razones para que la máxima autoridad de aquella facultad se dirigiera a ella de una manera tan seria y rígida.

— Te he visto distraída los últimos días. Tu mirada no es la misma de antes, y quisiera saber si hay algo en lo que pueda ayudarte. — Dijo el sujeto de unos 60 años de edad.

Aquel nombre era uno de los más admirables de aquella universidad, respetable y una eminencia en conocimiento, por lo que, el hecho de que se preocupara por Sandra, le hacía sentir un poco privilegiada, ya que, este hombre era prácticamente el héroe de muchos.

— No me siento muy bien, pero quizá es falta de sueño. No he podido dormir ni concentrarme en los últimos días.

— Pero, ¿hay algo en particular que te esté afectando? Quizá tú y yo no tenemos la mejor relación, pero puedes confiar en mí.

El simple hecho de narrarle lo que había ocurrido en aquel salón de clases que había detonado todos estos sentimientos extraños en el interior de Sandra, era una completa locura. Si alguien se enteraba que el profesor Suárez estaba involucrado con un estudiante de la universidad, acabarían con su carrera en menos de un segundo. Una vez más, Sandra debe reprimirse y guardar para sí misma absolutamente todas las dudas y preguntas que pasan por su cabeza.

— Tengo un muy buen psicólogo que me ayudó a superar lo de mi matrimonio. Esa ruptura prácticamente me destruye. Si quieres podrías ponerte en contacto con él y quizá pueda ayudarte.

— Es muy amable de su parte. No creo que tenga tiempo para ir con un psicólogo, pero no estaría demás.

El simple hecho de considerar la posibilidad de asistir con un psicólogo un psiquiatra, llenaba de pánico a Sandra, quien automáticamente vinculaba este hecho con estar perdiendo la cabeza. Si este estudioso lograba dar con una raíz distorsionada de los pensamientos que se están generando en su cabeza, básicamente entraría en pánico. Era algo normal, ya que, estaba atravesando por una

etapa en la cual su cuerpo estaba pidiendo a gritos expresarse.

No podía cerrarse a la idea de que estaba teniendo un problema, pero lo que sí estaba afectando la era el hecho de que no estaba dando cabida en su mente absolutamente nada más. La fijación era muy fuerte, y aunque trata de escapar de esta realidad, todo apuntaba hacia la misma dirección, por lo que, cada vez era mucho más difícil para la chica resistirse ante la necesidad de que la vida la llevara hacia ese desenlace donde debería entregarle su cuerpo a un hombre. Pero no podía pensar en esto si ni siquiera había tenido una relación seria o estable con ningún chico.

Lo más cercano a esto que había tenido era besos inocentes con un chico durante la secundaria, algo que nunca debía salir de la boca de ninguno de ellos. Si sus padres llegando enterarse de que había ocurrido esto, con mucha seguridad la encerrarían con aún más autoritarismo, ya que, la protegían y la cuidaban de una manera exagerada que había generado graves daños en la personalidad de Sandra.

Sabía que necesitaba buscar ayuda, el problema era que cuando buscaba un consejo en alguien como Miranda, la solución era simple. Festejar y salir con ellas, casi siempre parecía ser la única receta óptima para poder curar sus inquietudes y cerrar esa voz que gritaba torturándola y perturbándola cada día. Como cada viernes, todas las chicas se reunían para salir de fiesta a diferentes bares nocturnos, era momento de drenar toda la presión que se acumulaba durante la semana.

Era por esto, que generalmente Sandra ha apagado su teléfono móvil, pues solían llamar de manera exagerada y continua para invitarla. Ya habían dejado de hacerlo, ya que, se cansaron totalmente de las negativas de la chica, quien prefería pasar la noche de un viernes en cerrada leyendo sus libros que estar en un barrio turno acompañada de sus amigas ingiriendo licor. Pero las cosas habían cambiado, y en lugar de apagar su móvil, lo había dejado encendido, estando completamente distraída y deseando una llamada por parte de Miranda.

Observa continuamente en la pantalla de su teléfono móvil, pero este no se encendía. Decidió ir por un bocadillo a la cocina, y cuando escuchó que el teléfono comenzó a sonar, corrió desesperadamente asumiendo que esta podría ser una posibilidad de escape. Pero al ver en la pantalla del móvil el nombre de su madre, sintió un poco de decepción, ya que, supo perfectamente que simplemente se quedaría el resto de la noche encerrada, algo que por primera vez la haría sentir terriblemente triste.

— Hija, ¿cómo estás? Tengo todo el día intentando comunicarme contigo y no lo he logrado.

— Hola, mamá. Justo ahora estaba por irme a dormir. Este día no me siento muy bien.

En el fondo, se escuchaba música a todo volumen, por lo que, Sandra supo que su madre estaba en un lugar poco habitual.

— Escucho mucho ruido, ¿dónde estás? — Pregunta Sandra.

La mujer dudó un poco en responder, ya que, no sabía si la información podría caerle bien a la chica, por lo que, prefirió evadir la pregunta y respondió con otra pregunta.

— ¿Pasarás la noche del viernes encerrada una vez más? Disfruta tu juventud, hija. No te durará para siempre.

Estas palabras fueron realmente extrañas para Sandra, quien supo que su madre no se estaba comportando una manera normal. Pero cuando escuchó la voz de un hombre justo a su lado, supo

que no estaba sola. Hasta su madre se estaba divirtiendo más de lo que podría conseguir ella, por lo que, la frustración llevó a Sandra a romper con ese orgullo que le había impedido llamar a Miranda. Terminó con la llamada después despedirse de su madre de manera abrupta, y al comunicarse con su amiga, esta le confirmó que se reunirían aquella noche.

— Esto es todo un acontecimiento, no puedo creer que vayas a salir con nosotras, las chicas enloquecerán. — Dijo Miranda.

— Pero, ¿a dónde iremos? ¿Qué debo ponerme? — Preguntó Sandra.

— Iré a tu casa en algunos minutos, llevar algo de mi ropa y veremos qué tienes en tu armario. Hoy disfrutaremos de una noche increíble. — Aseguró la chica antes de terminar la llamada.

Nunca se había emocionado tanto por algo, y ni siquiera entendía porque se está emocionando sé ni siquiera sabía lo que iban hacer. La vía nocturna no era habitual en la vida de Sandra, por lo que, las cosas están comenzando a cambiar, lo que no sabía era si era para bien o para mal, pero lo cierto es que todo cambio generaba una transformación en cualquier sujeto.

ACTO 3

Rock y tequilas

Miranda había llegado al departamento de Sandra a las 8 PM, tomando en cuenta que aproximadamente un par de horas después podría reencontrarse con el resto del grupo de amigas. La había transformado prácticamente desde cero, ya que, esta no estaba acostumbrada a utilizar maquillaje ni arreglar demasiado su cabello. Prácticamente había tenido que reconstruirla, ya que, Sandra estaba acostumbrada a tener un aspecto desaliñado y poco agraciado.

Era natural, no utilizaba nada artificial para resaltar sus facciones y aun así seguía siendo una chica muy bella. Se equilibraba enormemente con el resto de sus amigas, quienes eran absolutamente todo lo contrario.

Utilizaban una gran cantidad de maquillaje, ropa reveladora, escotes pronunciados y minifaldas que dejaban ver más de lo que la imaginación podía lograr. Esto siempre había generado una curiosidad en Sandra, quien se imaginaba en múltiples ocasiones vistiendo este tipo de indumentaria, haciéndose muy difícil imaginarse vestida de esta forma.

Quien lograría esta hazaña sería Miranda, quien se encargaría de demostrarle a la chica que tenía un potencial de belleza muchísimo más desarrollado de lo que esta puede llegar a imaginar. Se trataba de un alimento a la autoestima de Sandra, quien necesitaba ganar algunas porciones de seguridad debido al hecho de que nunca se había involucrado con un hombre. La psicología de los chicos en esta época siempre había sido muy básica, dejándose a traer con mucha facilidad por la belleza física.

Ya los sentimientos, la inteligencia o lo intelectual no era importante, ya que, pensaban sólo era en una cosa, follar como animales. Es por esto, que era una tarea realmente difícil para Sandra poder involucrarse con alguien sin tener sus manos encima de ella. Veía como sus amigas en múltiples oportunidades siempre estaban encima de sus novios o algún chico aleatorio, algo que no cabía en la cabeza de la joven, quien no permitiría que la trataran de esa forma en público.

Los constantes juicios que lleva a cabo, han terminado por excluirla, alejarla por completo de la diversión, ha comenzado a abrirse a un esquema de pensamiento completamente nuevo que le dará la posibilidad de conocerse a sí misma y disfrutar de un mundo que espera por ella.

Había vivido completamente engañada acerca de la personalidad de Miranda, quien se había mostrado como una chica dócil e ingenua, pero detrás de aquel rostro angelical y de ojos azules, se encontraba una chica dispuesta a disfrutar de la vida al máximo y sacarle el jugo a cada oportunidad.

Su aventura con el profesor Suárez, no había sido casual, esto se había llevado a cabo debido al hecho de que esta tenía un interés muy particular en conseguir calificaciones mejores, por lo que, había apuntado muy alto y se había involucrado con este a cambio de un beneficio. Desde la perspectiva de Sandra, esto era algún tipo de prostitución, ya que, estaba intercambiando sexo por un interés, y esto no podía ser visto con naturalidad.

Quizá no era una actitud que debería copiar, no era algo relevante o admirable, pero si algo era cierto es que Miranda está disfrutando de la vida mucho más que ella. La sesión de maquillaje y belleza se había extendido más de lo esperado, por lo que, tenían que darse prisa para llegar al

club a tiempo. El plan de aquella noche difería un poco de lo habitual, donde iban a locales nocturnos donde la música a todo volumen les daba la posibilidad de drenar toda la energía con el baile mientras encontraban una posibilidad de ligar en medio de tragos y cócteles.

Esa noche de viernes, habían decidido ir a un club nocturno donde se presentaría una banda de rock donde participaba un buen compañero de la universidad. Había insistido en múltiples ocasiones para que asistieran a verlo, pero estas habían ignorado por completo sus constantes invitaciones. Parecía un poco injusto que este ya no fuese tomado en cuenta por ellas, pero de manera inesperada el grupo de chicas había decidido asistir a este lugar para conocer un ambiente diferente y disfrutar de la música rock que interpretaba este joven junto a su banda musical.

Este plan parecía encajar un poco más con la personalidad de Sandra, quien era una oyente habitual de este estilo de música. Solía tenerlo en sus auriculares durante gran parte del día, y si no estaba escuchando música rock, solía ir al otro extremo de los géneros, disfrutando de una buena música clásica para relajarse. Finalmente, después de un largo proceso de preparación, ya estaba completamente lista frente al espejo, Sandra no podía creer lo que estaba viendo, una chica completamente diferente lista para devorar al mundo.

En su exterior podía verse a una joven ardiente, atractiva y con un cuerpo de infarto, pero el interior, había mucho trabajo por hacer, pues seguía haciendo la misma chica insegura que no podía ni siquiera entablar una conversación con un joven. Se dirigieron al coche de Miranda, un vehículo viejo que había sido heredado de su abuela, el cual utilizaba cada día para ir a la universidad. No era demasiado atenta a su mantenimiento ni tenía la menor idea de cómo funciona la mecánica, por lo que, el hecho de que este viejo Volvo caminara, parecía ser un milagro.

El motor hacía sonidos extraños, una gran cantidad de humo negro salía por el tubo de escape, por lo que, en cualquier lugar podría reconocerse la llegada de Miranda debido al mal estado del vehículo. Salir en él era una completa y responsabilidad, pero al no tener otro medio de transporte, tienen que optar por esta opción.

— ¿Es que acaso nunca repararás tu coche? Creo que estás esperando a que simplemente estalle y desaparezca. — Bromeó Sandra.

— Sube y cierra la boca, si no quieres caminar hasta el club. — Dijo Miranda mientras encendía el coche.

Era momento de irse, y ambas chicas estaban llenas de expectativas y emoción ante la posibilidad de tener una noche divertida y completamente diferente a la rutina. El vehículo comenzó a andar, pero, aunque Sandra no era experta en mecánica, sabía que no estaba en el mejor estado. El comportamiento, los sonidos y la forma en que se desplazaba parecía forzado y un poco irregular, por lo que, siente un poco de nervios al moverse en este aparato.

— Estás segura que es seguro manejar en este coche. — Preguntó Sandra.

— Deja de hablar del coche, cuando tengas el tuyo podrás hacer todas las críticas que quieras. Dijo — Miranda de una manera incisiva.

El tema fue interrumpido de manera drástica, una forma bastante directa de responder por parte de la joven, lo que dirigió el tema hacia la forma en que debía comportarse Sandra aquella noche. Miranda se dedicaba a dar algunos consejos y recomendaciones, ya que, no estaba dispuesta a ver a Sandra toda la noche sentada en la mesa, en completo silencio encerrada en su móvil, ya que, si habían ido a disfrutar, absolutamente todo debería enfocarse en esto. Sentía una

gran cantidad de presión en su espalda, ya que, si no lograba el objetivo de involucrarse con alguien aquella noche, posiblemente no la volverían a invitar.

Era momento de romper con sus esquemas, plantear una nueva visión y dar un paso adelante para dejar atrás esa personalidad insegura y llena de miedos que la había encerrado en un departamento para conseguir como única compañía sus libros.

— No hables de autores, deja tus libros a un lado y trata hablar de cosas divertidas. Puedes hablar de música, de series de TV, cualquier cosa menos libros, sino los aburrirás a muerte. — Dijo Miranda.

No estaba totalmente segura de que tuviese razón, pero no tenía opción para escoger, ya que, si no seguía las instrucciones de esta mujer, básicamente terminaría en el mismo punto. Si quería ver cambios, tenía que tener actitudes completamente opuestas a las que usualmente tenía, de lo contrario obtendría los mismos resultados. Pero de manera inesperada, la conversación se vio interrumpida ante un sonido que comenzó a generarse en la parte frontal del coche.

Acto seguido, se escuchó una leve explosión, y ambas voltearon rápidamente hacia la parte posterior del coche. Una gran nube de humo se veía en la parte trasera, algo que les dio a entender que algo muy grave había ocurrido. Miranda se dirigió directamente hacia el borde del camino, deteniendo su coche para revisarlo.

— Te dije que esta chatarra no llegaría al club. — Dijo Sandra mientras se reía continuamente.

— Ya verás que no es nada. — Respondió Miranda mientras se dirigía hacia la parte frontal.

Cuando intentó abrir la tapa del coche, la temperatura estaba muy elevada, lo que quemó sus dedos y no le permitió realizar la tarea. Estaban en problemas, y ya era tarde en la noche, por lo que, el peligro se había incrementado de un segundo a otro.

— Creo que no estamos muy lejos del club. Tomemos nuestras cosas y caminemos. — Dijo Miranda.

No parecía demasiado interesada en el coche, no le importaba, siempre había descuidado el vehículo, por lo que, dejarlo allí no sería un dolor de cabeza para ella.

— Y, ¿qué pretendes hacer, dejar el coche aquí? — Preguntó Sandra completamente impresionada.

— No pretendo quedarme aquí toda la noche vigilándolo, tenemos que irnos.

Dos mujeres hermosas caminando por la calle a la orilla del camino durante una noche de viernes eran una presa fácil para los criminales o abusadores, pero también era muy sencillo conseguir que las ayudaran, por lo que, ambas comenzaron a mostrar su mano y su pulgar para conseguir que alguien se detuviese. Lo que pensaron que sería una tarea sencilla, se convirtió en un verdadero infierno, ya que, absolutamente nadie les hacía caso, ni siquiera volteaban a verlas.

Sólo un coche pasó cerca de ellas e intentó detenerse, pero al pasar por un orificio en el suelo, este estaba lleno de agua estancada. La caída del neumático en el hoyo, generó que todo el líquido contenido en este orificio fuera a dar directamente a la ropa de las chicas, lo que obligó al conductor a marcharse inmediatamente ante la vergüenza.

— ¡Esto no puede ser peor! Ese malnacido, mira cómo ha dejado nuestras ropas. — Dijo Miranda mientras intentaba limpiar su vestido.

Por su parte, Sandra no dejaba de reír, ya que, sentía que todo era una especie de señal que le estaba indicando que debía haberse quedado en casa. No estaba acostumbrada a vivir este tipo de episodios, por lo que, no tenía ninguna necesidad de estar involucrada en algo así en medio de la noche.

— ¿Por qué no deja de reírte? Quita esa cara de tonta. — Dijo Miranda.

— Cálmate, es de noche, yo creo que las manchas en tu vestido ni siquiera las verán. — Aseguró Sandra.

Continuaron caminando, y sólo 20 minutos más tarde, se encontraron directamente en el club. Efectivamente, utilizaron sus abrigos para tapar las manchas que habían sido generadas por el agua estancada de la carretera, y finalmente habían entrado.

Se reunieron con el grupo de amigas, las cuales ocupaban una mesa al final del club, donde sólo un grupo de mujeres llamaba la atención del resto de los caballeros en el lugar. Un grupo de jóvenes universitarias completamente exuberantes y sexys eran centro de atención para cualquier sujeto, así que, no había forma de que pudieran pasar desapercibidas. Tanto Sandra, como Miranda, tuvieron que afrontar las burlas de sus amigas, ya que, estas habían notado el desastre que habían hecho con sus ropas.

Entre burlas, risas, tequilas y mucho rock'n'roll, la noche continuó avanzando de manera constante, desinhibiendo a Sandra progresivamente durante el desarrollo del concierto. Un par de bandas habían subido al escenario antes de que ellas llegaran, así que, todavía había tiempo para disfrutar de aquella experiencia. Su necesidad de escape, se estaba viendo satisfecha finalmente, ya que, la gran cantidad de miedos que experimentaba, comenzaron a fluir con los estruendosos acordes de guitarra y la voz estruendosa de su cantante.

La adrenalina se adueñó del lugar, y mientras dejaba en que toda la energía, pero entre saltos y gritos, todos se unieron en coros para las canciones de la agrupación. Pero había una sensación muy extraña que sentía Sandra, quien pensaba que alguien la estaba observando. Estaba oscuro, luces titilaban por parte de los efectos generados en el escenario, pero había algo muy intenso que no podía explicar. Escalofríos se generan periódicamente, y puede asegurar que alguien la está viendo fijamente pero no puede saber de dónde.

Quizá puede ser el efecto del alcohol, la paranoia suele estar presente durante su asistencia a lugares públicos, ya que, siempre había sido advertida sobre los riesgos que podía correr en estos lugares. Pero no puede dejar que sus pensamientos y esquema aburrido le arruine la noche, por lo que, trata de enfocarse en la música y se desconecta. Esta sensación extraña se fue haciendo cada vez más aguda, y cuando pensó que finalmente había superado este episodio, sintió que alguien estaba detrás de ella a una distancia muy corta.

Era normal, el lugar era reducido, había muchas personas y la banda estaba en el clímax de su presentación, por lo que, sentir que alguien la abordaba era completamente absurdo. Pero el espacio personal de Sandra se vio violado significativamente, ya que, el hombre prácticamente estaba a milímetros de ella. Comienza a sentir un poco de nervios, ya que, casi 100 de su respiración en el cuello cuando voltea un par de veces y se encuentra con esa mirada penetrante e intensa, una piel blanca y rostro delgado que la observa con mucho deseo.

Sandra está completamente sola, por lo que, no tiene compromiso con absolutamente nadie. Su misión de conocer a alguien aquella noche ha sido un completo fracaso hasta el momento, y al encontrarse con este sujeto tan atractivo, lo ve como una posibilidad de hacer un nuevo amigo. Sus

ojos azules quedaron marcados en la mente de la chica, quien, al sentir los roces de la piel y los toqueteos constantes con el joven, tuvo que voltear en múltiples ocasiones para verificar que este no estuviese intentando propasarse.

— ¿Tienes algún problema? Creo que tienes más espacio si te alejas. — Dijo Sandra.

— El lugar es pequeño. Lo lamento. — Dijo el joven mientras intentaba hacerse espacio hacia otra dirección.

Sandra lo obligó a alejarse, y aunque se sintió un poco mal por haberle hablado de una manera tan grosera, sentía que esto le daría un poco más de comodidad. Pero la curiosidad la hacía buscarlo con la mirada, observaba con atención hacia donde se había ido, y aunque una parte de su cerebro intentaba argumentar que sólo era seguridad y por eso tenía que vigilarlo, realmente lo que está ocurriendo en su interior es que el chico la había atraído enormemente.

Por suerte, ni Miranda ni el resto de las chicas, había visto el comportamiento de Sandra, quien había sido completamente evasiva ante los intentos este chico por tener un contacto con ella. Pudo ver hacia la barra y allí estaba aquel joven de ojos azules observando la otra vez. De nuevo la sensación comenzó a surgir, pero ahora al menos sabía de dónde provenía. Era una mirada insistente, invasiva, penetrante y enfocada en ella. Sandra no puede entender cómo es que un joven tan apuesto se puede fijar en ella en medio de un lugar donde hay tantas personas.

El extraño ya ha fijado su atención en ella, y no hay absolutamente nada que pueda arrebatarse su intención de conocerla. La observa pacientemente, y aunque la chica asume que lo ignora, este sabe que ella ha mordido el anzuelo. Hubo una especie de laguna mental en la mente de Sandra, quien no supo de un momento a otro como había terminado en el sanitario de damas besándose de manera apasionada con este completo extraño en uno de los cubículos.

Lo último que recordaba era haber estado frente al escenario, acompañada de Miranda y sus amigas, y después, cuando recuperó la conciencia, estaba entre los brazos de este hombre, quien disfrutaba de sus besos y sus labios de una manera muy apasionada. Quiso interrumpir la acción, pero parecía estar bajo un trance muy poderoso, y realmente estaba disfrutando lo que está ocurriendo. Pero no podía seguir adelante con esta locura, por lo que, finalmente se detuvo.

— Creo que esto es muy extraño. Debo volver con mis amigas. — Dijo Sandra antes de intentar salir del cubículo

El extraño sujeto no dijo una sola palabra, simplemente limpia sus labios con su dedo pulgar y sonrió. Sandra salió de allí, y cuando se encontró con Miranda, no dijo una sola palabra.

— ¿En dónde te habías metido? Te estaba buscando por todas partes. Ya debemos irnos.

— Sí, es solo que...

Acto seguido, en medio de las palabras de Sandra, aquel extraño hombre de piel blanca salió el cubículo y pasó un lado de la chica sin importarle absolutamente nada. Lo que dejó absolutamente claro Miranda las razones por las cuales Sandra había desaparecido de manera tan repentina.

ACTO 4

Cambios

— ¿Cómo demonios fue que terminaste besando té con ese tipo en el baño? ¿Acaso te volviste loca? — Exclamó Miranda mientras salía del lugar con la chica.

— Deja de criticarme. Eso fue lo que me pediste que hiciera cuando veníamos hacia aquí. ¿O no?

— No se trataba de que te besaras con el primero que se atravesara. No sabes quién es, de donde salió cuáles son sus costumbres. Realmente perdiste la cabeza, Sandra.

— Lo importante es que me gustó, y el tipo es increíble. Tenías que sentir esos besos tan apasionados, sentía que me iba a arrancar el arma con cada beso.

La emoción con la que hablaba Sandra, le daba entender a Miranda que lo que estaba diciendo era absolutamente cierto y transparente. Necesitaba más, lo que sea que le había dado aquel hombre, le había generado una adicción tremenda. Cuando salieron del cuarto de baño, buscaron incansablemente al sujeto por todo el lugar, pero este parecía haber desaparecido de manera repentina.

Quizá era esa personalidad misteriosa y enigmática que le había proyectado. Aún no sabía quién era, de hecho, ni siquiera sabía su nombre, ya que, todo había surgido de manera improvisada, espontánea, y nadie había tenido la posibilidad de hacer preguntas. Sus cuerpos actuaron de manera repentina, no tenían forma de contener el control, así que, dejaron que todo fluyera de manera natural.

— Tenemos que encontrarlo. Nunca te había visto así por un hombre. Ese hombre tiene que ser un mago, un genio o algo sobrenatural. — Dijo Miranda a modo de chiste.

A pesar de que el comentario está muy lejos de ser serio, en realidad tenía algo de verdad. Aquel hombre tenía la posibilidad de conquistar de una manera sobrenatural, y había logrado llamar la atención de Sandra, una chica cerrada, con una gran cantidad de limitaciones y miedos. Su personalidad parecía haberse transformado de manera repentina, entrando en un estado mental donde era simplemente dominada por sus sensaciones y su cuerpo. Ese día, Sandra había experimentado unos niveles de lujuria que ni siquiera sabía que podía sentir.

El hecho de no tomar en cuenta la ley, la reglas o las normas de aquel lugar, la habían llevado a comportarse de una manera extraña. Su cuerpo estaba completamente ardiendo de deseos, y quería tener a aquel hombre otra vez cerca de ella, rozándola, tocándola, rozando su miembro contra ella, y ni siquiera podía entender de dónde salieron todas estas sensaciones. Al cerrar sus ojos podía ver los ojos azules de aquel extraño, una imagen que difícilmente podría salir de su imaginación en cada noche.

A pesar de que recorrieron todo el lugar y salieron del club nocturno para ubicar al extraño de ojos azules, no pudieron encontrarlo, parecía que se había elaborado, ya que, no había dejado un solo rastro. Esa sonrisa macabra que mostraba el hombre al pasar a lado de Sandra, aún permanecía intacta en la mente de Miranda, quien quedó completamente impresionada con la actitud de este sujeto.

Tenía una personalidad única, pero rápidamente, la situación cambiaría de tono cuando se reunieron nuevamente con las amigas. El resto de la noche no volvió hablarse del tema, ya que, los cinco integrantes de la banda de rock que había interpretado al final de la noche se habían unido a el grupo de hermosas jóvenes. Tragos de tequila iban y venían de la mesa, trozos de limón, mucha debilidad y música de la mejor calidad. Sandra no podía ni siquiera recordar cuando había sido la última vez que se había divertido tanto, y sin quererlo, había logrado hacer conexión con uno de aquellos jóvenes, ya que, habían compartido una gran cantidad de intereses.

Durante el resto de la noche, mantuvo su mirada atenta a todo el lugar, con una leve esperanza de que en cualquier momento apareciera este extraño y esta pudiese acercarse a él para indagar quién era y porque había actuado de esa manera con ella. Sandra ni siquiera conocía su verdadero potencial y lo que podría despertar en los hombres. Podía atraerlos, era muy seductora, pero lo que más podía despertar la lujuria en cualquier caballero sería su inocencia.

La forma en que miraba, su comportamiento y su picardía, la hacían ser un objeto de atención de cualquiera, pero ante sus actitudes evasivas, rápidamente era descartada por aquellos que se acercaban en busca de una conversación o una interacción agradable con la hermosa joven de cabello castaño. Sandra viene dado algunas facultades físicas de su madre, unas cejas delgadas, ojos grandes, pestañas alargadas y una nariz pequeña. Sus labios eran gruesos, pero angostos, dándole una forma a su rostro muy particular y exótica.

Siempre llevaba el mismo peinado, hacia un lado, pero aquel día, Miranda se había encargado de sujetar su cabello en una cola sencilla, dándole un aspecto desenfadado. Su maquillaje era espectacular, y aunque se había corrido un poco tras los besos con el extraño, aún conservaba su belleza. Había hablado toda la noche con Marco, el bajista de la agrupación, quien había quedado completamente impactado con la belleza de la chica.

Este no le había quitado la mirada de encima en toda la noche, y esto, le confirmó la sospecha a Sandra de que había dado resultado el cambio de vestimenta. Era la primera vez que usaba minifalda, y sus piernas se habían convertido en el principal elemento que llamaba la atención en aquel lugar. Todas las chicas se habían quedado impresionadas al ver toda la atención que llamaba Sandra, quien generalmente mantenía su aspecto bajo perfil, ya que, no le gustaba que la observaran cómo si se tratara de un trozo de carne.

Era un contraste bastante notable entre ella y el resto de sus compañeras, las cuales habitualmente utilizaban muy poca ropa para llamar la atención de los chicos. Sandra había utilizado una estrategia sin saber lo que le había resultado muy exitosa, y el hecho de ocultar sus atributos, la hacían resaltar de una manera exponencialmente mayor ante la revelación de sus atributos. Contaba con un escote recatado, algo que había conseguido a costa de una larga discusión con Miranda, quien pretendía prácticamente sacarla semidesnuda a la calle.

Sus senos no eran demasiado grandes, pero tenía el tamaño suficiente para poder lucir bien en cualquier ropa. Era privilegiada de tener un cuerpo delgado que era producto simplemente de una genética óptima, ya que, no tenía ni el tiempo ni la voluntad para entrenar o dedicarse a ejercitar su cuerpo. Había sido una excelente oportunidad para Marco, quien había conocido un aspecto de la chica que nunca antes había sido proyectado. Conversaron durante el resto de la madrugada, y tras terminar completamente ebrios, finalmente la chica llegó a su casa.

Sería absurdo decir que no pensó más en aquel extraño de ojos azules durante el resto de la noche, ya que, este parecía haberse adueñado de cada uno de sus pensamientos. Escapaba de la

influencia que ejerce sobre ella con las conversaciones con Marco, quien era absolutamente inocente y desconocía completamente lo que había ocurrido horas atrás. Sandra soñaba cada noche con este completo extraño, cuyo destino no sabía hacia donde se había dirigido.

No lo había vuelto a ver, y lo último que supo de él fue cuando abandonó hay sanitario de damas en aquel club nocturno. Sólo una persona había conocido parte de los detalles de lo que había ocurrido en qué lugar, siendo Miranda la única confidente que había sido capaz de escuchar todos los relatos de Sandra. Absolutamente nadie más conocía lo que había ocurrido, y si se regaba el rumor, posiblemente ni siquiera lo llegarían a creer, ya que, la reputación que respaldaba a la joven universitaria, siempre había sido sólida, no estaba acostumbrada a comportarse de esa manera con ningún chico.

Eran decenas de jóvenes que habían intentado tener una oportunidad con ella, pero todos habían quedado en ridículo al intentar tener demostraciones de afecto con ella. Se había dado el lujo de rechazar a los jóvenes más guapos y cotizado de la universidad, algo que no le llenaba de orgullo, ya que, esto no le importaba en lo absoluto. Mientras otras estaban pendientes de popularidad, fama y prestigio, lo único que pasaba por la mente de Sandra era terminar su carrera universitaria y ejercer como una de las mejores profesionales.

Pero las cosas habían cambiado, y tras ver lo que hacía Miranda con el profesor, todo se transformó en su mente y sus prioridades habían cambiado. Tras múltiples salidas con Marco, la relación había comenzado a avanzar, y aunque no habían formalizado su relación como novios, este había sido el conejillo de indias que serviría para que la chica ganara un poco de seguridad. No sabía si estaba lista para entregarle su cuerpo a un hombre, ya que, sentía mucho miedo de este acto.

Marco era un joven de buena familia, entregado completamente a la música y muy disciplinado. Pero su personalidad bondadosa, tranquila y callada, no eran precisamente lo que estaba buscando Sandra, quien necesitaba alguien que irradiara más maldad. La respetaba enormemente, quería que fuese esta quien le diera la oportunidad de acceder a su cuerpo, por lo que, Marco no la presionaba en lo absoluto.

Trataba de mantenerse alejado de este tema, y a pesar de que la deseaba terriblemente, prefería mantenerse en una zona cómoda y no presionar a Sandra para que esto ocurriera justo en el momento correcto desde la perspectiva de ella. Era un chico aburrido, al menos en este aspecto, quien compensaba esta ausencia de atrevimiento con sesiones muy divertidas ensayo de su banda.

Había asistido conciertos, había compartido la vida de Marco, pero lo que realmente está buscando la chica, no podría obtenerlo con él. Era el tipo de joven que cualquier jovencita de 21 años quisiera tener a su lado, ya que, era respetuoso, responsable y muy caballeroso, pero la forma en que veía el mundo Sandra, se había transformado, y quería acción, quería divertirse y romper reglas, ya que, hasta el momento siempre se había mantenido dentro de los límites establecidos por otros.

Todo estaba muy lejos de cambiar, al menos desde la perspectiva que hasta el momento había visto. Eran tardes de paseo por la ciudad de Nueva York, salidas a comer helados, una que otra salida esporádica al cine, pero nada que fuese directamente al grano a donde quería llegar Sandra. Se estaba aburriendo, y en la única persona en que podía pensar después de dos meses, era en este extraño de piel pálida y ojos azules que había encontrado en aquel bar nocturno.

En múltiples oportunidades, le había sugerido a Miranda que asistieran juntas a aquel lugar,

pero no habían tenido éxito. Aquel extraño nunca había vuelto, y esta sentía que su ausencia la estaba consumiendo terriblemente con una intensidad más fuerte con cada día que pasaba. Estaba a punto de terminar su vínculo con Marco, ya que, las cosas no están funcionando ni iban por el camino que ella quería.

A pesar de que lo habían intentado múltiples ocasiones, aquellos intentos por demostrarse el deseo sexual terminaba en un fracaso terrible, ya que, Marco le daba la posibilidad a la chica que decidiera. Esta lo único que quería era que el otro tomar el control y la llevara a través de una locura apasionada, sin reglas, sin control y convirtiéndola en su mujer sin contemplación. Parecía ser una perspectiva muy extrema viniendo de una chica que no tenía ningún tipo de experiencia, pero lamentablemente esto era lo que habían conseguido con reprimirla durante tantos años.

Ahora que tenía la posibilidad de tomar sus propias decisiones, Sandra quería ser parte de algo intenso, algo que le hiciera sufrir, llorar, reír, sentirse viva por primera vez y no un ser controlado y limitado por terceros. Pero su intensidad de deseo por reencontrarse nuevamente con el extraño de ojos azules finalmente daría resultados cuando una tarde acompañaría a Marco a una tienda de instrumentos musicales en el centro de la ciudad. Allí, se encontraría frente a frente con aquellos ojos azules detrás del mostrador.

El mismo joven con el que había tenido un episodio realmente intenso hacía dos meses atrás, estaba allí, con auriculares en sus oídos y arreglando algunos instrumentos para su venta.

Entró tomada de la mano de Marco, algo que no le agradaba demasiado, pero este le había sugerido que se comportara de esa forma, ya que, así estarían haciendo que el vínculo se hiciera más fuerte. Pero fue inevitable para ella al ver los ojos azules de este espectacular caballero de piel pálida soltar la mano de Marco, ya que, él era en quien había pensado realmente y en aquí en había deseado todo ese tiempo.

— Hola, buenas tardes. ¿En qué puedo ayudarlos? — Dijo el sonriente caballero.

Por la mente de la chica pasaron una gran cantidad de preguntas, ya que, no sabía si había sido reconocida. Imaginó que no, ya que, este había actuado con absoluta indiferencia.

— Estoy buscando un buen micrófono para grabación, ¿podrías recomendarme alguno?

— Sí, puedes caminar por el pasillo dos, ahí encontrarás micrófonos profesionales. Si tienes alguna duda, puedes consultarme. — Dijo el caballero.

El joven músico caminó directamente al pasillo, dejando atrás a Sandra, ya que, su interés parecía haber cambiado repentinamente. Se comportaba como un niño en una tienda de juguetes, mientras la chica permanecía completamente estupefacta frente al encargado de la tienda, quien continuó con sus labores sin decir una sola palabra ni darle atención a la chica.

— Te conozco, ¿cierto? — Dijo Sandra mientras su rostro estaba completamente pálido y apenas podía respirar.

— Claro que nos conocemos, pero no quiero problemas. — Dijo el joven mientras trataba de ignorar a la chica.

— ¡Eres el chico del bar! No puedo creer que hayas desaparecido de esa manera. ¿Trabajas aquí?

— Sí, trabajo aquí medio tiempo. Y lamento haber desaparecido de esa forma, pero imaginé que tendrías mejores cosas de qué hablar con tu amiga.

— ¿Cuál es tu nombre? Me he preguntado cientos de veces si te volvería a ver.

— Fui un completo maleducado al no presentarme. Soy Víctor. Y tú eres Sandra, escuché a tu amiga decir tu nombre.

Estrechó la mano de las chicas, y en ese momento, Sandra se estremeció una manera tan intensa que sintió que se desmayaría. Este chico la había descontrolado totalmente, no sabía por qué ejerce una influencia tan intensa sobre ella, por lo que, trató de disimular, pero era demasiado evidente.

— Creo que tu novio podría molestarse si nos ve hablando. Será mejor que lo acompañes. — Dijo Víctor.

Parecía que le estaba hablando en otro idioma, ya que, Sandra simplemente se quedó allí parada observándolo. Había pensado en él tanto, que prácticamente se había convertido en una fotografía real en su mente. No podía creer que estuviese ahí, parecía una ilusión, y realmente la había afectado. Debía comportarse como habitualmente lo hacía, con desinterés, tratando de verse interesante, pero ahora estaba en un estado de vulnerabilidad tan intenso, que simplemente puede ceder ante sus deseos.

— Necesito volver a verte. ¿Puedo venir un día y tomarnos un café después del trabajo?

— ¡Por supuesto! Sólo que si traes a tu novio seremos un muy mal trío. — Respondió Víctor que mientras bromeabas.

— No, vendré sola. Lo prometo. — Dijo Sandra mientras disimulaba normalmente y caminaba directamente al pasillo donde se encontraba su novio.

A los ojos de todo el mundo esto era lo que era, su novio. Pero muy en su interior, no podía pensar en esto como una idea real, ya que, no sentía algo intenso o una atracción fuerte por este chico. Lo único que había era una amistad muy fuerte y algunos besos de vez en cuando, pero más allá de esto, simplemente era un buen amigo.

ACTO 5

Sin planearlo

Es el chico perfecto, pero no es lo que ella desea. Lamentablemente, se ha fijado de manera masiva en un chico que le despierta una gran cantidad de curiosidad, quien es capaz de llevarla a través de un mundo completamente diferente al que conoce. Algo le dice que esta es la decisión correcta, a pesar de saber que no es el esquema que sus padres o sus amigos aprobarían. Víctor había aparecido absolutamente de la nada, se había fijado en ella en un club nocturno y de pronto ya se había convertido en una obsesión para la chica.

Aquel hombre de piel blanca, permanecía constantemente en la imaginación de Sandra, quien no hacía otra cosa que enfocarse en este caballero, deseándolo y queriendo tener una oportunidad de conocerlo cada vez más. Después de haberse escapado un par de veces a la tienda de instrumentos donde trabajaba Víctor, había logrado coordinar una salida al bar nocturno donde se habían conocido. Habitualmente se presentaban bandas de rock en vivo, y este era precisamente el contexto que a ambos les agradaba.

Sus gustos musicales eran muy similares, y ante la coincidencia entre tantos gustos y costumbres, se convirtieron en una pareja perfecta. Mientras Sandra se inventaba una excusa tras otra para poder convencer a Marco de que se encontraba estudiando o simplemente descansaba después de un largo día de jornada en la universidad. Las mentiras tienen patas cortas, y esto lo sabía perfectamente Sandra, quien con cada engaño que decía a su pareja, sabía que se estaba acercando a un desenlace catastrófico.

Marco tenía una gran cantidad de sentimientos intensos por ella, eran genuinos, verdaderos y en muchas oportunidades le había pregonado la necesidad de poder demostrarle esto de manera física. Después de su reencuentro con Víctor, la joven había perdido completamente el interés en Marco, no lo quería cerca, no quería escucharlo, no quería verlo, pero mantenía esta mentira simplemente para que otros creyeran que esta tenía una relación con él, y no indagaran en qué había más allá.

La actitud de Sandra es completamente desleal en correcta, pero no sabe cómo manejar la situación ya que es primera vez que le pasa algo así. Nunca se ha enamorado, y mucho menos ha experimentado que alguien la ame de una manera tan intensa como lo hace Marco, pero la sensación que despierta Víctor en ella, es mucho más fuerte de lo que esta puede controlar. Se siente feliz, plena, atraída y la potencia sexual que hay entre ellos, es mucho más fuerte que algo que ella pueda controlar. Hay un deseo latente, y esta puede percibirlo en la forma que este la observa.

En las noches mientras comparten alguna cerveza o un cóctel, este moja sus labios con el líquido, lamiendo los mientras observaba fijamente los labios de la chica. De manera sorprendente, han tenido la voluntad para resistir ese durante sus múltiples encuentros, ya que, simplemente se están conociendo, y lo que explotó en la primera vez que se vieron, fue algo completamente descontrolado y que no debió pasar. Sandra no es una chica fácil, no está dispuesta a simplemente entregarse aquel hombre, pero la curiosidad el hecho llegar a los extremos de mentirle a Marco.

Sabe que lo correcto es simplemente revelar que ya no es de su interés, pero no quiere llevar

sobre sus hombros el peso de haberle roto el corazón a un chico. Es un joven frágil, y no soportaría jamás que esta chica lo estuviese engañando, pero con cada mentira y con cada evasión, Sandra está fabricando un monstruo que podría volverse en su contra si llegase a descubrir toda esa serie de engaños que ha venido estructurando con el paso de los días. De algo estaba completamente segura, no estaba arrepentida de haber se vinculado nuevamente con Víctor, ya que, este hombre la hacía sentir como una mujer de verdad.

Estaba involucrada en una relación intensa, apasionada y que estaba al borde de estallar en medio de un acto en el cual esta no sabría cómo controlarse. La primera vez que había sentido algo así había sido en el sanitario de aquel mismo bar, por lo que, no tenía la menor idea de cómo sería todo, una vez que volvieran a encontrarse en unas condiciones similares. Víctor tenía algo que ella desconocía, y la forma en que interactuaban y si sugerían el deseo, era completamente natural.

Era como si fuesen dos criaturas en medio de un ritual de apareamiento que tomaría días, demostrándose que cuando llegaran a la cúspide de la resistencia, dejarían aflorar absolutamente todas sus ansias por devorarse el uno al otro. Disfrutar de la música no sólo era algo que los hacía sentirse compenetrados, sino que les daba la posibilidad de expresarse a través del baile y la liberación de toda la energía mientras la banda descargaba con toda su esencia en el escenario.

Compartieron momentos increíbles, y aunque por momentos la culpabilidad se adueña de la chica, esta olvida rápidamente todo eso al imaginar que pronto se convertiría en una mujer de verdad en brazos de Víctor. Le había quitado la oportunidad a Marco, quien había dejado pasar el tiempo mientras se enfocaba en cosas menos importantes. Eran dos esquemas diferentes, y la chica simplemente mantiene el andamiaje de esta mentira por su reputación. Sabe que está cometiendo un grave error, y que las cosas podrían tornarse muy feas si llegan a descubrirse.

Es por esto que ha tomado algunas previsiones tratando de utilizar como coartada a su amiga Miranda. Esta es la única que sabe todo absolutamente sobre Víctor, todo lo que le ha contado la chica y las fotografías existente sobre él. Se preocupa por el cambio drástico que ha dado la personalidad de Sandra, pero no tiene demasiadas opciones al ver que esta se ha convertido en alguien completamente rebelde. Cada noche era un encuentro que los acercaba cada vez más al desenlace donde finalmente Sandra descubriría quién era realmente Víctor y de donde provenía, quien se mantenía hermético y misterioso con toda la información vinculada a su pasado.

Por alguna razón, esto le despertaba mucho más interés a Sandra, quien quería determinar hasta donde se puede llegar con este joven. Lo desea, y de esto no había ni 1 g de duda, pero cuando las cosas realmente iban a mejorar, y estaba a punto de comenzar a tomar el color que quería Sandra, todo cambió drásticamente. Una visita inesperada de la madre de Sandra en la ciudad transformaría absolutamente todo lo que ella había proyectado. Utilizaría a Marco como un objeto, presentándolo frente a su madre como su novio, ya que, de lo contrario esta comenzaría a jugarla nuevamente acerca de su poco interés en formalizar una relación con un chico decente.

No podía presentar a su madre ante Víctor, ya que, su actitud rebelde, transmite a alguien que no tiene ninguna responsabilidad en el mundo, alguien que simplemente vive al día, buscando la manera de sobrevivir para disfrutar cada segundo de su existencia. Esto era uno de los elementos que más atractivo le generaba a Sandra, ya que, era precisamente este el esquema que necesitaba a su lado. Quería un hombre que le proyectara vitalidad, energía, adrenalina, y no un chico que la tratara como si fuese una princesa encerrada en un castillo a la cual no debían acercársele y celándola constantemente.

Los múltiples episodios que había protagonizado Marco con aquella chica ante el intento de otro chico de acercarse, le habían dado a entender toda la inseguridad que experimentaba este joven. No le gustaba que le hablaran, no quería que se acercaran a su novia, y aunque esta tenía una vida paralela en la cual lo estaba dejando como un completo tonto, no había forma de que este se enterara. Fue así como de manera repentina, las reuniones que se llevaban a cabo en aquel bar nocturno comenzaron a desaparecer.

Víctor se había quedado esperando noche tras noche a Sandra, quien dejó de visitarlo. Ya no se habían frecuentado más, por lo que, fue un duro golpe para el misterioso chico de Joel ojos azules y piel pálida, ya que, imagino que finalmente esta se había aburrido de él. No había compartir información personal, simplemente disfrutaban el momento, hablaban sobre sus intereses en común, pero no había revelado ni direcciones ni ubicaciones, ya que, esto haría que la relación se hiciera mucho más seria y no estaban dispuestos a entrar en una dinámica como esta.

Eran espíritus libres, y a Víctor le encantaba que la chica lo hiciera sentir seguro a su lado. Estos días fueron algunos de los más duros para Sandra, quien tuvo que presentar a su madre ante Marco, quedando completamente fascinada por la personalidad del chico. Su caballerosidad, tranquilidad y disciplina y enfoque, dejaron a la mujer completamente segura de que su hija había tomado una decisión correcta.

Ya para Sandra era completamente insostenible tener que soportar a este joven aburrido, quien de alguna u otra forma se había convertido en el comodín que la sacaría de esta situación tan extraña. Su madre sólo se quedaría en la ciudad de Nueva York durante algunos días, por lo que, sólo era cuestión de resistencia, tener paciencia y dejar que las cosas fluyeran de manera natural para que una vez que se fuera, pudiese volver otra vez a la rutina habitual. En cada oportunidad que le pasaba por la mente dejar definitivamente a Marco, siempre surgía algo que la hacía retroceder de manera inmediata.

El joven contaba con una gran cantidad de gestos, se mostraba atento y se mantenía al día con su interés en la chica. La llamaba a cada momento, se aparecía de manera inesperada, algo que la hacía sentir completamente agobiada. La libertad no era algo que estuviese disfrutando en esa relación ficticia, por lo que, con cada molécula de oxígeno que le roba Marco, está comprando su boleto de salida ante la posibilidad de ganarse su afecto definitivo. Víctor era un joven completamente diferente con una personalidad que iba totalmente en contra del esquema de Marco.

Este no estaba acostumbrado a las derrotas, y no estaba dispuesto a ceder ante un posible fracaso en su relación con Sandra. Lo que había despertado esta chica en él, era mucho más intenso de lo que él podía manejar, y aunque había considerado en múltiples oportunidades olvidarla definitivamente y continuar su camino, permanecía incrustada en su mente y en su pecho, por lo que, tenía que encontrarla. Había algo oculto una personalidad este hombre, y aunque un ser humano completamente normal no tendría la facultad para encontrar a una chica en la ciudad de Nueva York sintetizar sus influencias, Víctor tenía habilidades que distaba mucho de la normalidad.

A pesar de que su aspecto era de un chico de 25 años de edad y era lo que había asegurado a Sandra, era un hombre de 200 años, alguien que había habitado la tierra durante dos siglos, y permanecía con su piel lozana como si se tratara de un joven en la flor de la vida. Cualquiera que escuchara esto diría que era algo completamente imposible e ilógico, pero sólo los seres de la naturaleza de Víctor podían entender cómo era posible que su raza pudiese vivir durante tantos

años.

Alimentarse de la sangre humana había sido parte de esa rutina que le daba la posibilidad de extender su vitalidad. Mientras más sangre humana ingirieran, más posibilidades tenían de seguir viviendo. La dieta de Víctor se mantenía constante, sangre fresca y joven, y a pesar de que una de las principales opciones que había tomado en cuenta había sido Sandra, la había descartado finalmente debido al fuerte interés que había puesto en ella.

La necesitaba, quería tenerla con él, y aunque sabía que podía convertirla en cualquier momento, no sería una tarea sencilla. Inocente de todo esto, Sandra simplemente piensa en él como alguien que la complementa, que le das esa tranquilidad y felicidad que cualquier persona necesita al tener una pareja estable su lado. Lo extraña, y solo cuenta los minutos para que su madre desaparezca de la ciudad de Nueva York para volver a reencontrarse con él. Pero de la forma más inesperada, una noche, mientras Sandra se encontraba dormida, escuchó como la ventana de su cuarto se abrió de manera repentina, algo que le hizo estremecerse de miedo.

Víctor había perdido por completo la razón, y había arrastrado a la chica utilizando su aroma, algo que lo tenía completamente enloquecido. Podría encontrar a cualquier ser humano en la ciudad de Nueva York simplemente con estas características, podía percibir su transpiración en cualquier lugar, ubicarlo y alimentarse de este, pero en el caso de Sandra, no es alimento lo que busca, al menos no para su estómago.

Sandra experimentó una fuerte corriente de frío, pudo sentir como una brisa invadía su habitación, levantándose de la cama para cerrar la ventana. Cuando intentó hacerlo, pudo ver una silueta flotando frente a su ventana, algo que le hizo caer al suelo y tapándose la boca para no gritar. Sentía que estaba en medio de una alucinación, pero cuando aquel sujeto levitante se acercó a ella, pudo ver que se trataba de Víctor.

— ¿Acaso esto es un sueño? — Preguntó la chica.

— Hay muchas cosas que no sabes y que no entenderías con una simple explicación. Si vienes conmigo te explicaré lo que está pasando. — Dijo Víctor mientras se extendía su mano.

El miedo era enorme, no sabía cómo reaccionar, la chica estaba completamente estupefacta al descubrir que el hombre en el que había confiado y con quien había compartido no era humano, pero lo deseaba, lo quería, y esto lo despertaba una curiosidad tremenda. No sabía a qué estaba a punto de enfrentarse a esta chica, pero ya había tomado la determinación de salir de allí con él, y ya no habría vuelta atrás.

ACTO 6

Vampiro expuesto

Por primera vez en su vida siente que tiene el control de sus decisiones, ya que, aunque todo es arriesgado, por lo menos tiene las posibilidades de vivir algo completamente nuevo. Encerrada en su habitación, está muy lejos de experimentar esa libertad que tanto ha buscado, por lo que, tras recibir la visita de Víctor en su departamento, Sandra había tomado la decisión de escapar con él.

— Estoy muy confundida, pero no quiero perderte. — Dijo la chica.

— A partir de ahora sólo deberás confiar en mí. No puedes escuchar absolutamente a nadie más.

— Podrás tomar la decisión de dejarlo cuando lo desees sin ninguna consecuencia. Pero debes creerme.

No tenía intenciones de mirar atrás, ya que, esto significaba que podría arrepentirse. Sandra, corrió a su armario, y tomando lo primero que encontró, se vistió y se preparó para salir de su departamento. Actuaba de manera silenciosa, ya que, si su madre descubría lo que estaba a punto de hacer, posiblemente enloquecería. Haber descubierto que Víctor era un vampiro, simplemente era increíble, no podía darle espacio a la lógica en su cabeza, ya que, siempre estaba acostumbrada a los hechos científicos, y esto parecía ser parte de una historia de fantasía.

Pero lo había visto con sus propios ojos, lo había visto flotar y levitar frente a su departamento en un nivel ocho, por lo que, no era posible que alguien que era humano, hiciera ese tipo de hazañas sin ayuda de algunos instrumentos. Víctor había demostrado parte de sus poderes, y podría demostrarle cuál era su potencial total si esta le daba la posibilidad.

— ¿Cómo se supone que saldremos? No podría atravesar el departamento sin que mi madre despierte, tiene el sueño muy liviano. — Dijo Sandra.

— No te preocupes por eso. No saldremos por la puerta. — Dijo Víctor mientras tomaba la chica de la cintura.

— Tendría que estar loca para salir por la ventana. ¿Acaso te volviste loco? Estamos en un piso ocho.

— ¿No viste lo que soy capaz de hacer? Vamos, dijiste que confiarías en mí en absolutamente todo. No es momento de dudar.

Sandra respiró profundamente, y estaba segura que posiblemente había perdido completamente la cabeza, ya que, para hacer algo así, la lógica y la cordura tenía que estar muy alejada de su lógica, pero era momento de experimentar cosas nuevas, por lo que, finalmente reunió el valor, y tomando de la mano a Víctor, finalmente saltaron por la ventana. Sintió como el vacío se adueñó de su interior, cayendo a toda velocidad desde las alturas, estaba casi segura que moriría aquel día, pero cuando estuvo cerca del suelo, finalmente comenzaron a flotar.

Cerró sus ojos con mucha fuerza antes de experimentar el impacto contra el suelo, pero al ver que no había ocurrido esto, lo abriría, para darse cuenta que estaba flotando sobre la ciudad de una manera completamente ilógica. Su corazón latía con fuerza, y simplemente podría sujetarse de la mano de vampiro, quien la veía con ojos de ternura, combinada con pasión. Esta chica se había

convertido prácticamente en una obsesión para él, la pensaba cada minuto, quería estar junto a ella, y finalmente había dado el paso para finalmente convencerla de que se fuera con él.

Los vampiros estaban acostumbrados hacer una raza dominante que obtenía lo que quería, pero no podía actuar de esta forma si quería conseguir a Sandra. Esta chica tenía un espíritu libre, y a pesar de que había vivido enjaulada durante muchos años de su vida, ahora estaba dispuesta a romper todas las reglas. El afortunado caballero, había sido el primero en generar ese gusto y atracción en la chica por un hombre que podía rebasar la lógica, cosechando una semilla de amor que cada vez crecía más cuando esta descubría más elementos de la personalidad de aquel hombre.

Necesitaba aislarse del mundo que la rodea va para entregarse a él, ya que, todo lo que conocía y todo lo que conformaba su personalidad la cuestionaba para que diera la vuelta y continuara con su vida rutinaria. Nunca es hubiese imaginado que algo así podría ser posible, la existencia de los vampiros simplemente era un mito para ella, pero ahora se encontraba allí, flotando por los cielos de la ciudad de Nueva York, sostenida de la mano de un hombre completamente irreverente y que había vivido durante décadas con un aspecto juvenil y lleno de vida.

Sabía que detrás de aquel hombre había algo muy oscuro, mucha maldad en humanidad, pero no le importaba, necesitaba conocer que había detrás de tu sonrisa, de su mirada intensa, de ese aspecto misterioso y oscuro que la había seducido de una manera totalmente demente. Después de flotar durante algunos minutos, finalmente habían llegado a un viejo parque de la ciudad.

El lugar estaba cerrado, completamente abandonado, por lo que, finalmente tocaron suelo. Nunca se había sentido tan afortunada de caminar en la tierra, por lo que, Sandra agradeció la existencia de la gravedad ante la gran cantidad de pánico que experimentaba al moverse por los cielos. Ese viejo parque había sido clausurado décadas atrás, no había sido demolido ni había podido reconstruirse, parecía tener una maldición.

Todos en la ciudad decían que el lugar está habitado por fantasmas y muertos, y que inclusive durante las noches, de la tierra afloraban algunos cadáveres para convertirse en muertos vivientes. Estas historias habían sido parte de la niñez de la chica, quien no creía en absolutamente nada de lo que se decía allí, pero Víctor había llegado para demostrarle que todo era posible. Siempre existía una probabilidad que todas las historias que se contaban, pudiesen ser ciertas. Caminaron por un largo camino, el cual parecía dirigir hacia el lugar más solitario de la ciudad.

De pronto, lograron ver una estructura, parecía ser una casa de piedra con algunas columnas de madera, la cual parecía este haber estado allí durante siglos.

— ¿Qué hacemos aquí? — Preguntó Sandra con algo de miedo.

— Conocerás mi hogar. Es aquí donde habito. — Dijo Víctor con mucho orgullo.

El lugar no parecía ser demasiado atractivo ni elegante, y a pesar de que la chica tampoco era de gustos refinados, al menos esperaba ir a un lugar que no tuviese tanta humedad y estuviese limpio. Una vieja puerta de madera se abrió, mientras el caballeroso hombre le permitía la entrada a la chica. Esta, con cierta inseguridad y dudas, finalmente logró entrar al lugar, viendo como las paredes de piedra parecían estar a punto de desplomarse.

— ¿Es seguro estar aquí? — Preguntó Sandra.

— No juzgues a simple vista, ya conocerás la realidad. — Dijo Víctor.

Caminaron al menos 20 m, y finalmente, encontraron unas escaleras que descendían hacia un abismo, el cual parecía no tener fondo. Tras encender la iluminación, generó una luz tenue que le permitiría ver claramente en su descenso. Parecía algo ilógico que en la ciudad de Nueva York existiera algo así y que no fuese descubierto por absolutamente nadie. Todos aquellos que habían intentado acercarse a este lugar habían sido asesinados o habían desaparecido, por lo que, con el paso de los años, se fue tejiendo la teoría de que allí había algo paranormal.

La ciudad se desarrolla, avanza, evoluciona y la tecnología se adueña de la vida de los seres humanos, pero allí, en el centro de la ciudad en ese parque abandonado donde absolutamente nadie podía entrar, se hallaba el castillo subterráneo donde habitaba Víctor. Durante generaciones, allí había sido la morada de los vampiros, y poco a poco, fueron siendo asesinados por múltiples generaciones eso.

El único sobreviviente hasta el momento en los Estados Unidos era Víctor, y había logrado permanecer oculto en este lugar, protegiendo el legado de su familia y su raza, la cual había permanecido en secreto durante muchos años. Con el paso del tiempo, sobrevivir como un vampiro era cada vez más difícil. Poco a poco, tenían que ir o solucionando, adaptándose a la luz del día, algo que no podían resistir en años anteriores. Si la luz del sol tocaba sus pieles, podrían quemarse vivos, pero con el tiempo, había logrado resistir esta condición y ahora podían caminar entre los vivos sin ningún problema.

Ante la existencia de tantas cámaras de vigilancia en toda la ciudad y testigos, alimentarse era un verdadero reto, por lo que, la estrategia utilizada por Víctor era simplemente hacerse pasar por un conquistador y utilizar chicas que no tenían ninguna responsabilidad y que fácilmente podrían desaparecer sin que nadie se interesara en ellas. Selecciona chicas solitarias, sin ningún tipo de amigos, con una personalidad retraída, aquellas que fácilmente podrían ser secuestradas por cualquier organización o mafia, y nunca sospecharían de la existencia de alguna criatura.

Fácilmente se lo adjudicarían a un asesino en serie, como era el estilo de los americanos, ya que, nadie pensaría que un vampiro secuestraba a jóvenes chicas de sangre fresca para alimentarse y prolongar su vida. Había tenido una existencia prolongada y muy satisfactoria, donde había disfrutado de todas las ventajas de ser un inmortal. Podría vivir eternamente si así lo quería, pero a medida que pasaban los años, su alimentación debía aumentar. Esto significaba que mientras más años tuviese Víctor, más apetito desarrollaría, y esto implicaría más muertes.

Este hombre no sabía si Sandra sería capaz de aceptar esta condición, ya que, quería tenerla junto a él durante la eternidad, ya que, durante todo este tiempo no había conocido una mujer similar a ella. Tras recorrer la totalidad del castillo y darse cuenta que aquel lugar era una obra de arte arquitectónico, la chica quedó sorprendida ante toda esta nueva información oculta que había aflorado de manera repentina.

Tener acceso a un castillo como este parecía algo increíble, algo que solamente podía pasar en sueños, pero finalmente estaba allí, y le había sido asignada una hermosa habitación donde pasaría las noches durante el resto de estos días. No sabía cuánto tiempo permanecería alejada de sus familiares y amigos, pero por el momento, lo único que quería era estar junto a Víctor, conocerlo y finalmente llegar a ese punto en el que tanto había pensado durante los últimos días.

Este hombre le había demostrado totalmente su interés en su cuerpo, algo a lo que ella no se opondría ni se resistiría. Si tenía la posibilidad, se entregaría sin resistencia, aunque no entendía cuáles eran las verdaderas intenciones de Víctor. Tras el paso de algunos días, su familia había lo

que sido, sus amigos habían desarrollado una búsqueda exhaustiva por toda la ciudad, sin encontrar un solo rastro de aquella chica. Las llaves del departamento aún estaban adentro, no era posible que hubiese salido de allí sin llevárselas.

Era algo completamente irregular e ilógico, pero no perdieron las esperanzas y seguía buscando. La única que manejaba información acerca de la existencia de Víctor era Miranda, quien se encargaría de comenzar a investigar quien realmente quién era este chico. Debía respetar y valorar la confianza que había depositado Sandra en ella, y no podía revelar ninguna información ni Marco ni a la madre de la chica. Pero esto era muy delicado, ya que, si Víctor le había hecho daño su amiga, tenía que hacerle pagar las consecuencias de sus actos.

Cuando comenzó a investigar en Internet acerca de este hombre, no encontró registros, por lo que, unas fotos proporcionadas por la propia chica, le dieron la posibilidad de utilizar el banco de imágenes de la Internet para ubicar el rostro de este hombre. Las únicas coincidencias que había encontrado, era de fotos muy antiguas, algo que no tenía ningún tipo de sentido. Indagó profundamente en la información, pero a medida que se acercaba más a la verdad, más incomprensible era todo para Miranda.

No era posible que un hombre con estas características hubiese vivido más de 100 años, donde había encontrado los registros, por lo que, no se detuvo hasta encontrar la verdad. Existían registros de un hombre con el mismo nombre de Víctor, con las mismas características, pero para el tiempo que había transcurrido ya debía haber fallecido. Fue entonces cuando Miranda comenzó a colapsar, y al no tener otras alternativas, decidió revelarle absolutamente todo lo que había ocurrido a Marco.

Este sería uno de los peores errores que hubiese cometido esta chica, ya que, estaba a punto de exponer a un vampiro que era el único sobreviviente de esa raza, y quien no tenía la más mínima intención de hacerle daño a su amiga. Víctor simplemente se había enamorado de ella, y ante la intención de tenerla cerca, había logrado persuadirla para que huyera con él, pero esto no significa que fuera para siempre, ya que, sería una etapa para entender quién era realmente Víctor.

Esto había sido un fuerte golpe para el ego de Marco, quien había sido utilizado y engañado por la chica durante todo ese tiempo. De esta manera, desarrollaría un rencor tremendo en contra de aquel hombre, a quién culpó como el principal responsable de haber terminado con la relación de él y Sandra. Si era un ser sobrenatural, lo expondría ante los medios de comunicación, y aquellos encargados de ese tipo de temas, se ocuparían de encontrarlo. Era algo completamente loco, algo poco probable, pero después de una ardua búsqueda durante varios días, habían agotado las esperanzas que la lógica les permitía alcanzar.

Marco había acumulado el valor de presentarse ante los medios de comunicación y expresar la sospecha de la familia ante la posibilidad de que un hombre con las características de Víctor hubiese secuestrado a la chica. Todo hubiese podido manejarse de forma normal hasta allí, pero cuando se reveló la posible edad de Víctor, todos perdieron la cabeza y acusaron al joven de ser un completo demente. No podía haber alguien con más de 100 años de edad con el aspecto de un chico de 25 años, por lo que, era un completo absurdo y fue objeto de burlas.

Pero durante una noche, finalmente recibió una llamada anónima. Una voz distorsionada se escuchó al otro lado del teléfono, dándole a entender a Marco que no estaba equivocado.

— Lo que dijiste en la TV es completamente real. No debes tener miedo. Pero no hay muchas esperanzas de que esa chica esté viva.

— ¿Quién habla? — Preguntó Marco.

— No es importante quien habla, es necesario que sepas que lo que haremos tiene un precio. Sólo si estás dispuesto a pagarlo.

— ¿Puedes encontrar a Sandra? ¿Sabes dónde está ese malnacido? — Preguntó el desesperado chico.

— 10,000 dólares en efectivo y te entregaremos la cabeza de Víctor y si la chica aún está con vida, la recuperarás.

— Haré lo que tenga que hacer. Por favor encuéntrala. — Imploró el sollozante sujeto.

ACTO 7

Eterna

Marco había destinado absolutamente todo lo que había ahorrado hasta ese momento para volver encontrar a Sandra, pero lo que no sabía era que la chica estaba con este sujeto por voluntad propia. Todos habían desarrollado sus propias teorías acerca de la personalidad de Víctor, pero este tenía intenciones de cualquier cosa excepto ponerle un dedo encima para lastimar a Sandra. Durante su estadía en este lugar, la chica había sido tratada de una manera espectacular, recibiendo todos los privilegios de una dama invitada en su castillo oculto en el centro del parque.

Aquella edificación que contaba con siglos de edad, había sido construida por los ancestros de Víctor, los cuales habían instaurado una fortaleza subterránea, la cual les permitía salir durante las noches y alimentarse de sangre sin demasiado esfuerzo. Esto les permitía moverse con facilidad durante las noches por las calles de Nueva York, pero a medida que la civilización fue creciendo y la ciudad se fue haciendo más cosmopolita, era muchísimo más difícil moverse sin ser visto.

La forma en que se desenvolvía Víctor, le había dado la posibilidad de trazar una estrategia inteligente, seduciendo a las chicas para llevarlas a hoteles y allí aprovechaba para alimentarse de ellas en medio de una sesión de sexo. Había sentido la tentación de morder a Sandra en múltiples ocasiones, pero esto simplemente daría resultados completamente adversos a lo que estaba buscando. Si le ponía un dedo encima para lastimarlo, encontraría posibles reacciones por parte de esta, y terminaría alejándola para siempre.

Mientras fuese absolutamente sincero con esta joven, ella no tendría ningún argumento para marcharse, todo lo contrario, tenía todas las intenciones de quedarse al lado de este sujeto, acompañándolo, compartiendo con él y proporcionándole conversaciones sumamente largas durante las madrugadas. Este castillo se había convertido en el lugar del cual no quería salir jamás, ya que, estaba experimentando una experiencia completamente mágica. Cualquier chica durante su niñez hubiese fantaseado con vivir en un castillo, ser tratada como una princesa y tener a su lado un príncipe azul que le diera la oportunidad de conocer un reino lejano lleno de bosques verdes y animales mágicos.

Pero la personalidad oscura de Sandra, le había dado la posibilidad de incluirse en todas sus historias, había leído decenas de libros que le habían dado la posibilidad de tener una creatividad bastante amplia, pero nunca pensó que los vampiros de los que se hablaban en algunas de las historias que solía leer fuesen reales. Esto le comprobaba que todo lo que se escribe tenía base en la realidad, por lo que, se siente afortunada de ser elegida por este ser inmortal.

Era muy sencillo perder el control estando cerca de Víctor, y a medida que las cosas se van haciendo más intensa, las defensas de la joven se van haciendo más débiles. Pero finalmente, Víctor reveló sus verdaderas intenciones, a través de una serie de verdades que salieron a relucir en medio de una conversación nocturna acompañada de una botella de vino.

— ¿Qué se siente ser inmortal? — Preguntó Sandra.

— No es algo con lo que me sienta completamente feliz. He visto morir a muchas personas importantes para mí, mientras yo sigo aquí, caminando por el mundo buscando un destino, viendo morir a los que amo.

— ¿Nunca te has enamorado de alguien de tu raza?

— No he tenido el corazón para convertir a absolutamente nadie. Me parece egoísta someter a alguien a este sufrimiento, donde la sangre se convierte en tu adicción, en tu alimento y debes vagar por el mundo buscando una víctima al azar que se convertirá en ese recurso que te da la vida continúa o morir.

Fueron palabras fuertes para la chica, pero esta, tomó en cuenta un detalle muy importante que había sido mencionado por el caballero, y era el hecho de que no había mordido a nadie porque esto no era del conocimiento de las víctimas. Cuando las atacaba, succionaba la sangre hasta matarlas, liberándolas de ese sufrimiento de ser convertidas en vampiros, algo que podría hacerse simplemente con una mordida.

Esto despertó una gran cantidad de curiosidad en Sandra, quien tenía grandes intenciones de experimentar un cambio drástico en su entorno. Estaba agotada de seguir viendo lo mismo una y otra vez día tras día, por lo que, era una oportunidad para descubrirse a sí misma desde otro ángulo. En resumidas cuentas, Sandra quería ser inmortal.

— Yo sería capaz de quedarme a tu lado si me lo pides. Viviría eternamente feliz estando en tu compañía, no quiero volver a esa vida aburrida y monótona que me agobia.

— Es una decisión muy dulce de tu parte, pero conlleva una gran responsabilidad, Sandra. Creo que debes pensarlo mejor. — Dijo el vampiro mientras se llevaba la botella de vino a la boca.

Unas gotas se derramaron por su mentón, las cuales recorrieron dejando una línea rojiza, algo que le generó una atracción terrible a Sandra. Esta, siguiendo sus impulsos, se acercó al caballero y lamió el contenido del néctar de uvas que había sido derramado. Cuando Víctor sintió la lengua de aquella chica recorriendo su piel, sintió como su miembro se endureció de manera prácticamente instantánea. Había luchado en múltiples oportunidades para controlarse, pero esta acción de la chica era una muestra clara de lo que quería.

Estaban completamente solos en el castillo, y absolutamente nadie podía ponerle limitaciones a ninguno de sus actos, por lo que, cuando la lengua de Sandra recorrió la piel de aquel caballero de piel pálida y degustó el vino, a este sujeto se le hizo agua la boca sólo de pensar en tocar los labios de la joven con los suyos. La respiración de Sandra era agitada, podía sentir su aliento cerca de él, pero Víctor continuaba comportándose como una roca, ya que, no quería sucumbir de manera violenta y dejar que sus impulsos lo movieran hacia un error.

Observó fijamente hacia los ojos de Sandra, buscó en ellos respuestas, y ya no había más preguntas que hacer. Esta le había dejado absolutamente claro que era lo que necesitaba, así que, se besaron intensamente durante algunos segundos. La interacción fue interrumpida por unas palabras pronunciadas por la propia Sandra, las cuales erizaron la piel de Víctor por primera vez.

— Muérdeme, quiero ser como tú. — Susurro la chica en el oído del vampiro.

Esto representaba una dura prueba de resistencia, ya que, una vez que sus colmillos se incrusten en la piel de la chica, difícilmente podría dar marcha atrás. Querría terminar de alimentarse, y se arriesgaba a asesinarla. Víctor se separó de ella y le dio la espalda, se apoyó sobre la mesa y se vio obligado a tomar la botella de vino una vez más para dar un sorbo.

— Lo que me pides no es fácil de complacer, Sandra. Es una prueba realmente dura a la que me debo someter. ¿Por qué me haces esto?

— ¿A qué le temes? ¿No estás claro en tus sentimientos hacia mí? Puedo verlo en tus hermosos ojos que me amas. ¿O me equivoco?

— Lo que siento por ti no está en discusión, pero la inmortalidad no es algo con lo que puedas lidiar fácilmente. He vivido durante 200 años y he tenido que presenciar guerras, pestes, la muerte de seres amados, y eso ha hecho que mi corazón se vuelva cada vez más oscuro. El hambre y la sed de sangre es difícil de controlar, y elegir a la víctima correcta no es sencillo en ocasiones. ¿Estás dispuesta a vivir con eso?

Sandra no parecía estar tomando en cuenta todos los elementos que se involucraban con una decisión tan dura como esta. Desde su perspectiva, simplemente quería vivir la vida de otro modo, conocer cosas nuevas y adquirir los poderes y ventajas con los que contaban estas criaturas o seres.

— ¿Acaso quieres verme morir? Yo no tengo intenciones de separarme de ti, pero si no estás seguro de lo que quieres conmigo... Prefiero marcharme y continuar mi vida corriente una vez más, aunque sé que no podré olvidarte nunca.

Las palabras de Sandra fueron completamente sentidas y sinceras, las cuales llegaron directamente al alma de Víctor. Este, se acercó directamente a los labios esta y volvió a besarlos. Esta vez, lo hizo con una pasión muchísimo más intensa, y a medida que se iba incrementando la potencia de sus besos, se fue desplazando hacia el cuello de la chica. Una especie de presentimiento o corazonada, le hizo saber a Sandra que este había tomado una decisión. Pero cuando quiso confirmar que lo que estaba pensando era cierto, sintió un leve piquete en su cuello. Ya era muy tarde.

Los colmillos finalmente se habían incrustado en la carne de Sandra, dejándola sin otra opción que la conversión en un vampiro. Comenzó a sentirse pesada, la mirada era borrosa y difusa, veía a todas partes y todo parecía moverse más lento que antes, por lo que, comenzó a ponerse nerviosa. Se sostuvo del cuello del caballero, pero sus piernas perdieron la fuerza y se desplomó. Víctor se vio obligado a tomarla entre los brazos, la cargó y la llevó hasta su cama. Allí, comenzó a desvestirla lentamente, dejándola completamente desnuda tendida en su cama.

Utilizaba sus dedos para acariciar su cuerpo, y sabía que en unos pocos segundos despertaría y sería una chica completamente diferente. Los dedos del vampiro comenzaron a recorrer la totalidad del cuerpo de la chica. La rozaban, tocaba sus pechos, describía trayectorias circulares alrededor de sus senos, tocó su abdomen, y finalmente llegó hasta sus muslos. Allí se detuvo algunos segundos, los acarició y sintió la carnosidad, el volumen, para finalmente seguir hacia sus pantorrillas.

Finalmente, cuando tocó sus tobillos, los ojos de Sandra se abrieron automáticamente. Sus ojos habían cambiado a una tonalidad rojiza, ya no eran castaño, antes de ser mordida. Observar directamente a su superior, quien la había convertido. Y automáticamente se abalanzó hacia él. Observa su cuerpo completamente desnudo, y la excitación era tremenda.

Era una lujuria completamente desenfrenada que había experimentado en tan sólo unos segundos. La confusión se había ido, y se abalanzó sobre el vampiro devorándolo a besos intentando arrancarle la ropa. Rodeó cintura del hombre con sus piernas, se abrazó a su cuello mientras este hombre la sujeta por los glúteos.

Caminaron por toda la habitación besándose, mientras la chica frotaba su clítoris contra el cuerpo del caballero. Estaba completamente excitada, y su sentido común había desaparecido por

completo. Era una criatura salvaje, entregado únicamente a sus deseos. Por lo que, era momento que tanto había estado esperando Víctor para poder explorar el potencial de una chica virgen. Cuando eran convertidos, los vampiros simplemente utilizaban el lado más oscuro, la parte reprimida que siempre había estado atrapada dentro de su ser, dejando atrás los miedos e inhibiciones.

Se debía completamente a su amo, a Víctor, por lo que, la chica simplemente quiere complacerlo. Lame su cuello, mientras su cuerpo se encuentra prácticamente pegado al del caballero. El hombre la sujeta de los glúteos, la aprieta con fuerza, siente la firmeza de sus músculos, y la besa utilizando su lengua sus dientes. Finalmente, la vuelve a colocar en la cama, esta vez con un poco de agresividad, ya que, es prácticamente imposible separarse de ella.

La chica está completamente desesperada, se masturba frente a él, acaricia sus pechos, y luego de introducir los dedos en su vagina, finalmente los lleva su boca y lo succiona con mucha pasión. Víctor se deshace de sus vestiduras una manera violenta. En unos pocos segundos está completamente desnudo y con su miembro completamente erecto y listo para penetrarla. Separó las piernas de la chica y haciendo uso de su lengua, comenzó a penetrar la levemente, preparando la zona para finalmente darle placer absoluto.

Los fluidos serán dulces y espesos, aquel hombre no podía creer que fuese tan deliciosa, por lo que, se prolongó el acto durante algunos minutos más. El placer que experimentaba Sandra era magnífico, pero lo que realmente podía satisfacerla en su totalidad era darle placer a Víctor. Fue entonces, como cuando lo tomó del cabello y lo llevó de una forma agresiva hasta su boca. Acto seguido, tomó el miembro de aquel hombre y lo llevó directamente a la cavidad vaginal, introduciéndolos lentamente, pero con constancia.

En unos pocos segundos ya lo tendría completamente adentro, experimentando un dolor que le hizo fruncir el ceño. Este dolor era un sacrificio que tenía que hacer para darle placer a quien ahora la había convertido en un ser inmortal. Sandra se encontraba en medio de un estado mental completamente profundo, donde no podía recordar ni siquiera su propio nombre, lo único que sabía era que por su sangre corría una infección que la había convertido en un vampiro.

Sus colmillos se habían hecho un poco más grandes con el paso de los minutos, sus ojos se habían vuelto rojizos, y sus pensamientos simplemente giraban en torno a un apetito por sangre que no sabía cómo saciar. La lujuria y la carne eran dos de los principales deseos que definían los gustos de los vampiros, por lo que, ahora es víctima de sí misma. Mientras Víctor le hace el amor de manera espectacular, por su mente pasan una gran cantidad de imágenes terribles, algo que en otro momento la habría aterrorizado, pero ahora simplemente le genera placer.

Litros de sangre caen sobre un altar, y esta imagen no puede ser explicada por la chica. Necesita alimentarse, pero antes de esto, requiere del placer sexual que puede proporcionarle su amante y amo. Sentir el muy bien dotado miembro del vampiro dentro de ella, es un placer incomparable que no puede describirse con palabras, es algo que la chica simplemente puede experimentar y expresar con su rostro.

Sus ojos se cierran de forma brusca, su ceño se frunce, muerde sus labios, los humedece debido a la gran cantidad de respiración agitada que sale desde lo más profundo de su ser. Su pelvis se contrae, sus músculos vaginales atrapan prácticamente el miembro para no dejarlo salir, mientras este caballero hace todo su trabajo para llevar a la chica hasta el clímax. Se sujeta de los pechos de Sandra, la penetra una y otra vez saltando sobre ella, friccionando su clítoris con la

piel.

Poco a poco la chica va llegando al punto final, un momento que ha sido esperado durante años. Sandra no puede recordar quién es, no sabe por todo lo que ha pasado, al menos no todavía. Debe pasar todo este trance antes de que pueda descubrir todo el cambio que vendrá a partir de ese momento, pero en ese preciso segundo es simplemente un animal salvaje en busca de placer absoluto.

No está consciente de que vivirá para siempre, pero en las condiciones en las que se encuentra, sería completamente magnífico para ella hacerlo. Adora profundamente a Víctor, se ha compenetrado con él y lo desea de una manera desquiciada. Su piel blanca y pálida le genera un morbo terrible, algo que no puede contener. Lo siente dentro de ella, y mientras su miembro entra y sale completamente húmedo, finalmente comienza a llevarla a ese momento de orgasmo.

Víctor pudo evidenciar que su trabajo había sido espectacular cuando la chica comenzó a aferrarse a las sábanas de la cama, contorsionándose como si fuese un animal moribundo. La criatura estaba floreando, estaba completamente fuera de control, y finalmente, cuando explotó en el orgasmo, sintió como si su cuerpo se hubiese desarmado. Por algunos segundos, sintió que su alma se había ido, y había vuelto, gritando descontroladamente mientras algunas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Había sido magnífico, y de manera simultánea, Víctor se había corrido en el interior de la chica. Sentir esos fluidos cálidos explotando en su interior, maximizaron enormemente las sensaciones, algo que la hizo sentir como si hubiese tocado el cielo. Tras acabar, ambos se quedaron abrazados durante el resto de la madrugada. No querían separarse, así que, las horas de la mañana llegaron estando completamente desnudos, eran uno solo, y ya no había marcha atrás, Sandra debía conocer la inmortalidad a partir de ese momento.

ACTO 8

Camino final

Haber tenido la fortuna de conocer a un vampiro, había sido algo que no todos los días se conseguía, por lo que, tras despertar y estar un poco menos confundida que antes, lo único en que pienso es en convertirse la esposa de Víctor. Convertirse en la mujer de este vampiro, le daría la posibilidad de procrear y conseguir un futuro para la especie. Parecía algo completamente demente, ya que, apenas habían comenzado a conocerse, pero Víctor había entendido el daño que la mordida había generado en la mente de Sandra.

Esto se convertiría en la obsesión de la chica, ya que, antes de convertirse, había reprimido enormemente estos deseos. Ahora, este bien cargarse de controlarla, pero el temperamento de Sandra era realmente fuerte te limitar. Era una chica decida y determinada, por lo que, en medio de toda esta situación, lo único que puede hacer es tratar de llevarla directamente hacia el camino rápido pueda aprender a controlar sus instintos.

Un vampiro no podía dejarse dominar por ellos, los instintos podían hacer que cometieron locuras, y ante la gran cantidad de poderes que podrían desarrollar, era un riesgo tanto para sí mismos como para la humanidad. No podían ir por allí adiestre siniestra matando absolutamente todos lo que se atravesaba en su camino, ya que esto, generaría una persecución constante y las autoridades no descansarían hasta matarlos. Pero esto era difícil explicar a Sandra, quien estaba completamente obsesionada con la idea de alimentarse.

Había perdido completamente la cabeza, por lo que, durante aquella primera noche después de su conversión, Tendría la posibilidad de conocer por primera vez lo que era la cacería de humanos. Víctor había dejado de realizar esta práctica mucho tiempo atrás, ya que, se había enfocado totalmente en la idea de alimentarse únicamente de chicas con ciertas características y que cumplían una serie de condiciones.

No seleccionaba a sus víctimas al azar, ya que esto simplemente dejaba como consecuencia un quebrantamiento de la ley y persecuciones de un asesino en serie vinculado a estas muertes. Habían sido años de experiencia acumulada, las cuales le había dado la posibilidad a Víctor de poder trazar una estrategia que le permitiera permanecer a salvo, pero esto sería difícil enseñar a Sandra, y había pasado ya un tiempo desde que había sido mentor de alguien.

Víctor la quiere, pero sabe que si no vamos la maneja con cuidado, está cometerá terribles atrocidades haciendo uso de la ventaja que le proporciona su nueva fuerza y la capacidad de matar con mucha facilidad. Sandra ya no quiere escuchar reglas, y ante su necesidad de convertirse en la esposa de Víctor, lo único que pretende es demostrarle su lealtad. Era una criatura salvaje, y hasta que probar a la sangre, no se quedaría tranquila, por lo que, era necesario salir a la calle para poder alimentarla.

No fue sencillo escoger la primera víctima para Sandra, ya que, las calles estaban repletas de personas que podrían descubrir lo que ocurría. Para poder encontrar sangre fresca, pura y con las propiedades aptas para los vampiros, era necesario ubicar personas menores de 30 años, fuertes, con una vitalidad significativa, razón por la que Víctor siempre encontraba chicas universitarias. Pero ante la desesperación de Sandra, que no estaba dentro de sí misma, había cometido un grave error, y había seleccionado a un chico, el cual se desplazaba completamente solo por una calle.

Sabía perfectamente dónde atacar y cuándo hacerlo, por lo que, cuando Sandra se le escapó de las manos de una manera tan rápida y escurridiza, finalmente se dio cuenta que había cometido un error al transformarla. La chica no había mediado una sola palabra con su víctima, simplemente sabía abalanzado en su contra y había encajado sus dientes en lo más profundo de su cuello, extrayendo la totalidad de su sangre en unos pocos segundos. Finalmente estaba satisfecha, pero al haber probado tan delicioso néctar, había quedado con un apetito aún mucho más fuerte.

— No puedes hacer eso. Tenemos que irnos. — Dijo Víctor mientras tomaba la chica del brazo y caminaban hacia un lugar oscuro.

— Aún tengo hambre. Necesito alimentarme. — Dijo Sandra, quien temblaba ante la gran cantidad de adrenalina por su primera víctima.

— No es así de simple. No son los mismos tiempos en los que yo aprendí a movilizarme. Puede haber consecuencias muy graves si te descubren. — Dijo Víctor, mientras intentaba calmar a la chica.

Sus palabras estaban llenas de sabiduría y precisión, por lo que, resultaron ser un calmante inmediato para Sandra. Sabía que debía escucharlo, pero esto no calmaba el apetito en su estómago. Ya al menos había probado un bocado, y podría calmarse un poco, ya que, estaba volviéndose loca ante la necesidad de alimentarse. Pero todo lo que había dicho Víctor era completamente cierto, ya que, la equivocación de Sandra la había llevado a morder a aquel joven en plena luz de los faros nocturnos.

Una cámara de vigilancia instalada en una tienda había captado perfectamente lo ocurrido, y tras dejar el cuerpo allí tendido, había una prueba clara en su contra. Se habían establecido algunas denuncias en contra de un sujeto llamado Víctor, pero quien realmente había cometido el asesinato en la grabación había sido esta chica inocente de la que tanto se hablaba. Sandra ahora se había convertido en el objetivo de búsqueda de todas las autoridades, ya que, no podían permitir que alguien estuviese libre en las calles asesinando y matando a inocentes de una manera tan brutal.

Los estudios realizados en el cadáver del chico, habían arrojado que se le había extraído hasta la última gota de sangre, algo que dejó sin palabras tanto a Marco como a Miranda y a la madre de la chica. Todos asumían que tenía que tratarse de una especie de confusión, pero mientras más veían los videos de las cámaras de seguridad, más se confirmaba las dudas. Todo esto era muy retorcido, y era difícil de procesar al menos para la madre de Sandra, quien había criado a esta niña como alguien normal, y de pronto, se había convertido en una criatura salvaje que podía alimentarse de sangre humana.

Todo era sobrenatural, desde ninguna perspectiva, alguien podría comportarse de esta manera de forma habitual. La forma en que se movía, su velocidad y la fuerza con la que había dominado a este joven de un tamaño un poco más grande que el de ella, había sido impresionante, por lo que, el despliegue de las autoridades había sido inmediato buscando la forma de encontrar a esta criatura. Habían barrido con prácticamente toda la ciudad de Nueva York, pero no habían encontrado una sola pista. Era simplemente cuestión de esperar el momento preciso y atacar cuando fuese necesario.

Pronto tendría que alimentarse nuevamente, por lo que, las calles se convirtieron en una trampa gigantesca, la cual estaba destinada a capturar a Víctor y a Sandra si era necesario. El vampiro que siempre se había dedicado única y exclusivamente a alimentarse de forma

clandestina, ahora había sido expuesto debido a la irresponsabilidad de Sandra, algo que le costaría muy caro si no se movían con cautela.

Mientras no estaban alimentándose, estaban follando como bestias en su castillo, eran las únicas dos acciones que los podrían satisfacer y los mantenían tranquilos, por lo que, esta relación apasionada e intensa se había convertido únicamente en esto, un despliegue de amor y deseo que extraía lo mejor de ambos en este ámbito. Pero, aunque pensaban que jamás los capturarían, cualquier error que cometieron sería aprovechado por sus enemigos, quienes los perseguían con mucha constancia. Cada rastro, cada movimiento nocturno era analizado desde cualquier ángulo para poder determinar el objetivo.

Para Víctor era muy sencillo controlarse y esperar el momento adecuado para alimentarse, pero no podía hacer lo mismo con Sandra, quien apenas estaba ingresando a este mundo y necesitaba de la sangre en su cuerpo para poder tomar fuerzas. La sangre debería mandar directamente del torrente sanguíneo, no podía tocar el aire antes de entrar al cuerpo del vampiro, por lo que, era ella misma quien tenía que morder a la víctima.

En algunas oportunidades, el propio Víctor había llevado algunas de sus cacerías hasta la casa, pero esto no despertaba adrenalina en Sandra, quien quería buscar por ella misma a su víctima. Finalmente, Víctor sería totalmente ante los deseos de la joven, permitiendo que esta se desplazaría por las calles de Nueva York en busca de alimento. Desconociendo por completo la existencia de todas aquellas trampas que estaban destinadas a capturar a Sandra, Víctor permitió que esta fuera completamente sola.

El acuerdo había sido que sólo tendría o podría alimentarse de una sola persona y volvería a casa, pero cuando no regresó, Víctor supo que algo andaba mal. La chica había sido capturada por las autoridades. Un señuelo muy fácil en una ubicación cercana al lugar donde habían atacado la vez anterior, había permitido que fuese atrapada, y aunque habían tenido que luchar arduamente para someterla, finalmente había sido capturada. Fue encerrada en una celda de seguridad menor para que sus padres, su novio y su mejor amiga la identificaran, pero esta no pudo recordar a nadie de los que se habían parado frente a ella.

— ¿Cómo es posible que no sepas quién soy? Sandra, soy tu madre. ¿Qué te han hecho? — Exclamaba la adolorida mujer al ver como su hija la miraba con ojos perdidos y con mucha confusión.

Marco trató de conversar con ella, pero la respuesta fue similar, y ni siquiera Miranda pudo extraerle un solo recuerdo, por lo que, era un caso perdido. Muchos aseguraban que había perdido la cabeza. Que había caído en demencia y esto simplemente era una forma de liberar su frustración. El hecho de no recordar absolutamente nada, la hace experimentar una confusión tremenda, y lucha por tratar de darle fuerza a las palabras pronunciadas por aquella mujer que decía ser su madre, pero no podía conseguir nada en su cabeza.

Pero, tras días de encierro, habría consecuencias, y el juicio se acercaba para encerrar a Sandra en una prisión de máxima seguridad tras el asesinato que ha cometido y el intento de asesinato cuando fue atrapada. Víctor había utilizado su olfato una vez más para rastrearla, dando con esta prisión de seguridad mínima ubicada en la parte posterior de la estación de policía. Había irrumpido en el lugar de una manera brutal en horas de la madrugada, cuando la seguridad era más baja.

No dudó ni un segundo en asesinar a absolutamente todos los policías que intentaron matarlo,

ya que, las balas que disparaban hacia él no tenían ningún efecto. Utilizó sus dientes, sus manos y pies para defenderse, y después de derribar a todos sus contrincantes, había liberado a Sandra. Esta, completamente agradecida por lo que había hecho por ella, se había aferrado a su cuerpo, pero Víctor sabía que no tenía demasiado tiempo. Había irrumpido por primera vez en una estación de policía, y este ni siquiera había sido atrapado una sola vez.

Había fracasado como mentor, y había sometido la mujer que amaba a su terrible comer algo que no podría perdonarse jamás. Pero cuando intentaron escapar de la estación de policías, Sandra experimentó un fuerte dolor de cabeza, algo que le hizo caer de rodillas. Algún recuerdo llegó a su mente, y esto, le daría la posibilidad de controlar su temperamento significativamente. Los siguientes días se mantuvieron ocultos, pero habría consecuencias graves que no salían de la mente de Sandra.

Víctor había notado el cambio drástico en ella, y sabía que se avecinaba un período difícil. El miedo se había adueñado de las calles de Nueva York, ya que, los medios habían divulgado la existencia de seres paranormales que se alimentaban de sangre y tenía una fuerza paranormal. Esto simplemente podía sembrar el pánico en las personas, no había otra opción. Las personas ya no salían de noche, y alimentarse de las pocas víctimas que caminan por las calles de Nueva York simplemente empeoraría las cosas.

Víctor hasta ese punto había tenido una vida completamente normal como vampiro, pero Sandra en su insistencia para convertirse, había echado a perder todo. Habían hablado en múltiples ocasiones sobre inmortalidad, pero en este punto, las posibilidades de tener una vida eterna se reducen para Sandra, quien ve como única posibilidad de solución sacrificar su vida para que Víctor continúe con la suya.

Pero esto sería completamente absurdo para Víctor, quien ya no estaba dispuesto a seguir con su vida si no era al lado de Sandra. Había conocido el amor verdadero y este le había dado la posibilidad de ilusionarse de una manera sin igual. Las muertes en la ciudad de Nueva York tenían que cesar, y la única manera de que esto ocurriera era dejando de alimentarse. Esto reduciría la capacidad de ser inmortales, pero al menos les devolvería la esperanza a las personas de recuperar la tranquilidad en sus vidas.

De manera paulatina, la existencia de ambos vampiros se fue extinguiendo, algo que los liberaría definitivamente de un mundo de dolor y desesperación ante no poder consumir el único alimento y sustancia que les proporciona la vitalidad. Sacrificarse por la tranquilidad de una ciudad entera, no había sido algo traumático para ellos, ya que, de alguna forma, Sandra había llegado a la vida de Víctor para liberarlo de la eternidad de sufrimiento que había atravesado durante dos siglos.

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz.

Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)